

FLACSO-ECUADOR

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

CBC COLEGIO ANDINO

Centro de Estudios Regionales Andinos
"Bartolomé de Las Casas"

La Gestión de recursos arqueológicos en la localidad de Cachi (Salta, Argentina)

Tesis para optar el Título de Magister en Ciencias Sociales con especialidad en:
Gestión Cultural

TESISTA:
Silvia Susana Soria

TUTOR:
María Clara Rivolta

Enero de 2005

Indice

PRIMERA PARTE	3
Introducción	4
1. Area del Trabajo	6
2. Planteamiento del Tema	8
El caso de estudio	10
3- Marco Teórico	13
Paisajes Arqueológicos	13
Cadena Valorativa en Arqueología del Paisaje	18
Fundamentos de Gestión Cultural	19
Concepto de Patrimonio	25
Patrimonio Arqueológico	27
Recursos Arqueológicos	28
4- Hipótesis de Trabajo	30
5- Objetivos	31
6- Aspectos Metodológicos	31
SEGUNDA PARTE	34
Una breve referencia al contexto histórico...	35
Del marco regional a la escala local: el sitio Tero	40
La ocupación Durante los Desarrollos Regionales e Inka en Cachi y alrededores	45
Gestión de Tero	54
1- Historia de vida: Tero S Sal Cac 14	56
Historia y manejo del sitio Tero	56
2- Aplicación de sensores geofísicos en el sitio Tero	75
Prueba con Georadar en el sitio Tero	75
3- Escuela de Campo del sitio Tero	79
4. Comunidad local, construcción de identidad y uso del pasado	84
Encuesta	86
Conclusiones	89
Agradecimientos	92
Bibliografía	93
ANEXO	104
Encuesta para Estudio de Impacto Social – Gestión del Sitio “Tero”	105

PRIMERA PARTE

LA GESTIÓN DE RECURSOS ARQUEOLÓGICOS EN LA LOCALIDAD DE CACHI (Salta, Argentina)

Introducción

Mientras cursaba uno de las últimas materias de maestría en el Centro Bartolomé de las Casas, surgió para mí, lo que a futuro constituiría un tema central de interés y de reflexión, tanto en la fase académica como personal. En ese momento debía realizar un breve ensayo sobre Identidad y Pluralismo Cultural. Si bien la formación antropológica me ayudaba en la tarea, mi fuerte orientación hacia sociedades extintas a través de mi labor profesional en el campo de la arqueología me jugaba un gran desafío en el cometido. Durante una clase, una frase dada por el profesor¹ del curso quedó grabada sugestivamente en mi memoria “... *un tema de reflexión interesante de plantear a manera introductoria al problema, es la cuestión del pluralismo cultural en la Argentina. Reflexión que se hace muy secundariamente y que al mismo tiempo encierra tensiones en el plano de lo identitario...*”.

Inicié de ese modo una reflexión acerca de la crisis identitaria en la Argentina, el objetivo era aprobar mi curso, pero a largo plazo el fruto de esta circunstancia fue la búsqueda de una mirada diferente del tema al volver a Argentina. Tal vez no en vano otro profesor, un tiempo antes, imploraba a los dioses andinos lograr su objetivo de abrir nuestras mentes a la reflexión central de lo que se trataba gestionar las culturas.

En la búsqueda posterior del caso de estudio que constituyera el núcleo de la Tesis para la Maestría en Ciencias Sociales con Especialidad en Gestión Cultural, tuve la posibilidad de abordar la problemática patrimonial en numerosos sitios arqueológicos de la Provincia de Salta. En la pesquisa de aquel caso cuyo tratamiento resultara paradigmático en su conjunto, llegó a mis manos la propuesta del Museo Arqueológico de Cachi y de un grupo de pobladores de dicha ciudad de estudiar y gestionar el sitio arqueológico “Tero” SSal Cac 14. Aparentemente la propuesta de Cachi me abría la oportunidad de acercarme a un problema de gestión de recursos arqueológicos. Se trataba de retomar un pequeño sitio arqueológico emplazado en la actual traza urbana, acercar a un grupo de pobladores de la localidad las intervenciones arqueológicas e indagar acerca del sentido que estos “antiguos” tenían para ellos. En el devenir del

¹ Curso Pensamiento Político II Identidad y Pluralismo Cultural, Ms. Freddy Rivera Vélez, FLACSO.

proyecto inicial se fueron combinando diversos factores que resultaron del todo motivadores para la búsqueda de respuestas para aquella inquietud surgida tiempo antes.

Me pareció oportuno explorar las posibilidades del punto de vista de la arqueología del paisaje, como marco para enfocar el caso. Esta iniciativa no fue una elección arbitraria, sino una consecuencia de varios años de trabajo en la concepción del paisaje. Entendiendo el estudio de los paisajes como una aproximación a la historia de las relaciones sociales. En este último caso, los elementos visibles adquieren su valor en su integración, y es en este punto donde la intervención del arqueólogo es esencial, al suministrar la trama histórica que hace comprensible ese paisaje como resultado de las interrelaciones entre hombres y con el medio.

Como el modelo aplicado es de la gestión el acercamiento no es a un pasado fósil e inerte, sino ligado al presente y a la construcción del paisaje actual. Su puesta en valor implica entonces ser capaces de ir más allá de los elementos aislados y de mostrar esas relaciones que dan entidad al paisaje y que nos permiten tratarlo como un objeto de construcción social. Al investigar e intervenir sobre el paisaje les otorgamos un nuevo sentido, y los incorporamos al presente.

Hablar de la consideración del presente implica gestionar críticamente las prácticas humanas, volcadas hacia el futuro, a partir de la reconstrucción del pasado, basadas en una relectura o reelaboración de lo tradicional, y en la conciencia de la transformación de los recursos, experiencias, y riquezas que la cultura tiene. Dejar de lado la tradicionalidad, tomar distancia y dimensión temporal y, desde ese punto trabajar la gestión del patrimonio cultural. Este postulado tiene fundamental importancia en comunidades donde existe una ruptura identitaria con el pasado local y en donde como el caso que se ha analizado, existen demandas sociales y culturales por recuperar esa historia.

Desde ese momento hasta este, en que escribo los primeros resultados obtenidos, transcurrieron dos años y muchos acontecimientos que fueron, por azar, necesidad o destino fortuito, enlazándose para llegar a este punto. Con ello intento dar algunas respuestas a esa frase que aún resuena en mi cabeza.

1. Area del Trabajo

El área de trabajo se localiza en una diminuta porción de los Andes Meridionales. La Región del noroeste argentino se incluye cultural y ambientalmente dentro del Area Andina. En este ámbito de valles, quebradas y puna se encuentra la localidad de Cachi, (Departamento de Cachi, Provincia de Salta). Allí en el paraje denominado localmente “Tero”, en recuerdo al poblador que residía antiguamente en el terreno, se desarrolla el presente trabajo (Figura 1).

Desde el punto de vista geográfico, el Departamento de Cachi se encuentra emplazado al oeste de la provincia de Salta, en la región del valle Calchaquí. Dicho valle constituye una angosta faja, cuya longitud total es de aproximadamente 400km, extendiéndose desde el nevado de Acay (prov. de Salta) hasta Punta Balasto (prov. de Catamarca). Dicha depresión está conformada por dos cuencas principales – el Calchaquí y el Santa María o Yocavil, perteneciendo ambos a un mismo bolsón.

Estructuralmente es una fosa tectónica que pertenece al sistema de Cordillera Oriental la cual corresponde al extremo austral de la larga faja andina que comprende la Cordillera de Perú y las Cordilleras Central y Oriental de Bolivia. Se encuentra colindando con dos unidades morfológicas, el Macizo Puneño y el sistema de Sierras Subandinas.

El valle Calchaquí en Salta alcanza un recorrido de 300 Km y transcurre por la cuenca del río Calchaquí como colector principal de todo el sistema fluvial, que configura la región, en este sentido los límites de la misma estarán dados por su cuenca. El Calchaquí tiene sus nacientes en el nevado de Acay (5.716 msnm), Cerro Saladillo (5.378 msnm), Cerro Peñas Blancas (5.200 msnm), Cerro San Miguel (5.200 msnm), entre otros. Su curso sigue rumbo Norte – Sur hasta su confluencia con el Santa María (1.680 msnm). Es un valle encajonado entre sierras constituidas de rocas Precámbrica, algunos de los afloramientos que discurren en el valle conforman rápidos. Se utiliza el término valles Calchaquíes nominalmente para designar a la cuenca sobre la que desaguan numerosos colectores del Calchaquí y Santa María, entre ellos tenemos a los ríos Cachi, Brealito, Luracatao, Angastaco, Amblayo, San Lucas, entre otros.

Los suelos se componen de elementos cretácico – terciarios y cuaternarios, los que conforman extensos depósitos de piedemonte, conos aluviales, bajadas y varios niveles aterrizados. Estos elementos sedimentarios asociados con cursos de agua permanente desarrollan amplias fajas de suelo aptos para el cultivo.

El clima es seco y cálido, con elevada irradiación solar debido a la escasa nubosidad (excepto en los meses de verano) y un alto índice de heladas. En términos generales se

puede considerar como de clima cálido - moderado para los meses de verano y frío para el resto del año. Las precipitaciones son escasas, de régimen estival y no superan los 400 milímetros anuales.

A lo largo del valle Calchaquí y a partir de sus características topográficas y fitogeográficas se distinguen tres sectores. Desde las cabeceras hasta Payogasta, sector norte, el valle es angosto y con vegetación de estepa arbustiva perteneciente a la provincia Prepuneña. Desde Payogasta hasta Angastaco, sector medio, es más amplio y con una vegetación de monte, y el tercer sector con dirección sur presenta una planicie aluvial y un pedemonte extenso hasta la confluencia con el río Santa María. En las zonas de mayor retención de humedad de los suelos se desarrollan bosques de algarrobo y afines (Cabrera 1953, 1994; Tarragó 1974:198-200; Tarragó y De Lorenzi 1976:6-9; Baldini y De Feo 2000:80; Vitry 2000a:21-29).

Los cordones montañosos que contienen las nacientes del río Calchaquí forman un complejo del cual se destaca, en el sector de Cachi, el Cordón Cachi – Palermo en lo que a elevación se refiere alcanzando nueve de sus cimas a superar los 6.000 msnm. Las cumbres de este cordón se cubren de nieve en verano y, a través de sus ríos, proveen de agua durante todo el año a la cuenca del Calchaquí. Los ríos y quebradas son los elementos articuladores y ordenadores del espacio geográfico. Asociados a ellos se emplazan los poblados, cultivos y animales, redes viales, e infraestructura agropecuaria (molinos, generadores hidroeléctricos) (Vitry 2000a:21-29).

De acuerdo a la división planteada para el valle Calchaquí, en el sector medio se ubica la localidad de Cachi, (latitud – longitud), que es un importante núcleo poblacional de aproximadamente 7.000 habitantes, y un gran potencial económico manifestado por diversas actividades agropecuarias y turísticas. Entre la localidad de Payogasta y el paraje de La Paya, principalmente el pueblo de Cachi y Cachi Adentro se encuentran las áreas más fértiles de este sector del valle, contando con un mayor porcentaje de las tierras cultivables de la región; es probable que por este motivo, desde tiempos prehispánicos los grupos humanos formaran importantes asentamientos, los que luego de la conquista española continuaron creciendo hasta conformar el actual pueblo de Cachi (op. cit.).

En el extremo sudoeste de Cachi, en las inmediaciones del camino que conduce a Cachi Adentro, sobre la margen derecha del río Cachi, a unos 1.5 km del centro del poblado se ubica el sitio arqueológico de Tero, asentamiento que cubre un área aproximada de 2.5 ha. sobre un terreno de pendiente suave, entre una antigua planta de acopio de pimienta,

el barrio La Cooperativa de Pimiento, y asentamientos fiscales que culminan en la quebrada Seca y el Arenal. Al norte limita con una acequia principal a cielo abierto de la margen derecha del río, hacia el sur el sitio se extiende hasta las estribaciones del cerro La Cruz (Tarragó, Carrara y Díaz 1979:231-242).

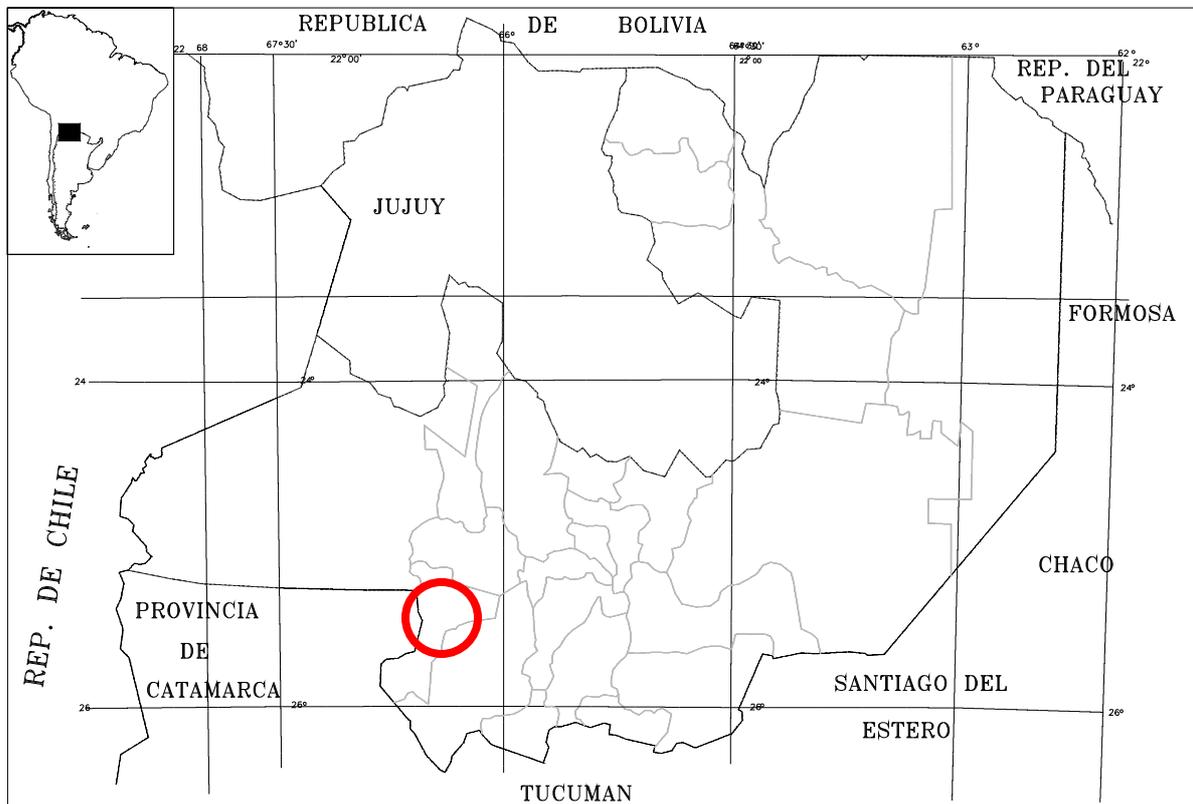


Figura 1: Mapa de localización del área de estudio.

2. Planteamiento del Tema

La actividad arqueológica ha crecido y se ha diversificado mucho en las últimas décadas. En este contexto se entiende también la demanda social sobre el acceso a los bienes arqueológicos, todos éstos, ámbitos donde debe intervenir el arqueólogo. Desde principios de la década de los 70, la arqueología empezó a preocuparse por la separación entre la investigación y la gestión, puesto que el patrimonio empezaba a reclamar la atención de los arqueólogos desde nuevas necesidades y concepciones (Orejas 1998:9-16).

En las últimas décadas una serie de planteamientos relativos al estudio y puesta en valor del patrimonio cultural están tomando cada vez más fuerza, tales como los conceptos de paisaje y patrimonio arqueológico. Los que se incluyen en el marco de una serie de

proyectos que, en contextos nacionales e internacionales, consideran que la protección del patrimonio arqueológico debe pasar por un compromiso serio entre los responsables de la investigación científica y los responsables de las planificaciones territoriales (nacionales, provinciales, municipales).

La trayectoria de la investigación arqueológica en los últimos años no ha sido ajena a estos cambios. Es en este sentido que la ampliación de los límites temporales y espaciales y el planteamiento de investigaciones regionales, o la integración de nuevas metodologías en las aproximaciones realizadas desde la Arqueología del paisaje complejizaron la concepción de paisaje. Este ha dejado de ser un concepto abstracto en la investigación y ha pasado a integrarse de manera efectiva en los estudios arqueológicos, como producto de procesos históricos y síntesis de relaciones sociales (Orejas, 1998). Estas tendencias influenciaron en el cambio que la consideración del patrimonio arqueológico experimentó en los últimos años las ideas sobre la "fossilización, musealización" de los sitios arqueológicos dieron paso a una preocupación por dotar al patrimonio arqueológico de una mayor dimensión espacial y temporal. Estos cambios son los que reúnen en algunos documentos redactados por diversos organismos internacionales (UNESCO, ICOMOS, Consejo de Europa, Unión Europea) en los que los paisajes culturales aparecen como figuras definidas, entidades susceptibles de ser estudiadas, valoradas y protegidas como tales (op.cit).

En relación con estos cambios se han producido una serie de transformaciones y el desarrollo de nuevas medidas para la protección del patrimonio arqueológico, de su gestión y valoración, la conservación y la difusión, en las disposiciones legales emitidas por los organismos internacionales, donde son consideradas como uno de los principales objetivos de las políticas de protección y planificación. En este contexto los arqueólogos son los responsables de hacer efectiva la cooperación con los planificadores regionales de forma que se asegure una protección, valoración y difusión eficaces. En los últimos documentos preparados por la *European Association of Archaeologists* (organismo consultor del Consejo de Europa desde el año 2000) se habla ya en concreto de la gestión de los recursos arqueológicos; entre estos se encuentran los paisajes como una categoría establecida. En este marco se subraya la responsabilidad de los arqueólogos en la protección y uso del patrimonio arqueológico; esta debe ser abordada por estos en colaboración con diversos especialistas y en cooperación con las comunidades locales (Marciniak, 2000, citado en Ratto, 2001).

En el marco de estas líneas de trabajo se desarrolló el trabajo de gestión del sitio Tero, en él pretendemos presentar, desde la perspectiva de la Arqueología del Paisaje, cómo se integran de forma contextualizada los elementos de investigación y patrimonialización necesarios para gestionar una zona arqueológica con la dimensión científica, social y cultural que pensamos se pueden reunir.

Se describirá sobre los trabajos hasta el momento realizados, presentando un paisaje antiguo en toda su dimensión, su situación en la actualidad y posibilidades de futuro y, lo que consideramos que debe ser, desde nuestra experiencia, el compromiso entre investigación, valoración y difusión.

El caso de estudio

El sitio arqueológico Tero tiene una historia de vida semejante a la mayoría de los sitios prehispánicos de Los Andes, los que, ubicados en áreas cercanas a poblados actuales, se ven afectados por el pronunciado crecimiento urbano, la falta de planificación y la ausencia de principios de ordenación territorial. Estos factores asociados a una débil o ausente legislación de protección del patrimonio cultural, llevan a la progresiva degradación del contexto geoambiental y por ende de los restos arqueológicos inscritos al mismo.

Desde 1978 el área que ocupa el asentamiento prehispánico comienza a sufrir el impacto de acciones vinculadas con construcción de infraestructura (viviendas, galpones) y caminos, los que fueron incrementándose paulatinamente con el crecimiento poblacional y la demanda de terrenos para la instalación de viviendas, asimismo la afectación por esta expansión se encuentra vinculada a otros procesos como los generados por la erosión hídrica y la remoción en masa. Junto al avance de construcciones también se aplicaron medidas de protección y de manejo del área arqueológica afectada, constituyéndose en este aspecto en un ejemplo pionero de gestión arqueológica².

Hasta ese momento el área analizada presentaba un patrón predominantemente agrícola, vinculado al pastoreo de ganado menor, y la localización de dos viviendas muy precarias que afectaban el sitio pero de forma moderada. Llegado el año 2001, se instala en el sector, una urbanización o barrio en las secciones marginales del sitio arqueológico. Es en ese momento que un pequeño grupo de pobladores de la localidad de Cachi y el Museo se empieza a movilizar en busca de proteger el importante

patrimonio arqueológico que abriga el lugar. Se formula un proyecto de gestión del sitio por parte de varias instituciones de la localidad, y se inicia la búsqueda de recursos económicos para sustentar esta idea. Si bien todos estos esfuerzos tuvieron aceptación social, por parte de la comunidad local y de la administración estatal, no se consigue por esos años apoyo para la ejecución de los proyectos y del alcance de los objetivos planteados. De ese modo es que la propuesta de manejo del sitio Tero, llega a manos de la que suscribe iniciando de esa forma la búsqueda de un modelo de gestión que respondiera de forma integral.

En estas condiciones el caso del manejo de Tero se presentaba paradigmático para el análisis de gestión de recursos arqueológicos, donde las posibilidades de análisis desde la perspectiva de construcción de paisajes culturales se veían posibilitadas por la presencia de variables que permitían el estudio del mismo en su triple dimensión física o medioambiental, social y significativa.

Por otra parte a partir de documentación existente en el Museo de Cachi se hacía posible reconstruir la evolución del manejo físico en este sitio, hasta llegar a su conformación actual. En este sentido Tero era uno de los tres sitios que habían tenido intervención en investigación, protección, conservación y en puesta en valor³, aunque no todas las medidas fueran aplicadas de la misma forma en los tres casos, es significativo el hecho que desde 1978 se iniciara tempranamente la preocupación por el aspecto patrimonial de los sitios arqueológicos; muchas veces no tenido en cuenta en la rutina arqueológica, tanto de investigadores como de administradores.

Finalmente en este caso se presentaba un factor fundamental para todo estudio de gestión patrimonial como es el de la participación de la sociedad local por medio de los diferentes grupos de interés. Esta participación atravesó diferentes momentos; al principio del trabajo los grupos interesados fueron básicamente los vinculados al museo de Cachi y a la administración municipal. Pero con el transcurso del tiempo los pobladores del sector próximo al sitio fueron consolidando actividades comunitarias y conformando una cooperativa laboral, esta experiencia adquirida los llevó asimismo a la búsqueda y consecución de mejoras laborales y de calidad de vida. De ese modo se consolida una comunidad que a mediados del año 2004, incorpora dentro de sus

² Los trabajos de rescate y protección estuvieron a cargo del Museo Arqueológico de Cachi, su personal técnico y asesores científicos (1978 – 1984).

³ Tero S Sal Cac 14, Los granero de La Poma S Sal Lap 14 y Potrero de Payogasta S Sal Cac 42.

aspiraciones el derecho de propiedad de sus tierras o parcelas, apelando a su identidad ancestral prehispánica, como elemento de lucha.

La gestión participativa viene a abrir un nuevo camino en el manejo de recursos arqueológicos para la autora de este trabajo, dado que el tema es relativamente nuevo en el sector andino de Argentina⁴, aunque se está produciendo en la última década un movimiento de reivindicación de los derechos indígenas que se hizo extensivo a las comunidades que hasta estos tiempos no reconocían elementos indígenas como propios, ni se reconocían indígenas en sus tradiciones y cultura. Entonces las relaciones han cambiado mucho desde este punto, puesto que se ha pasado de una comunidad no organizada ni identificada con ningún elemento prehispánico presente en el sitio Tero, a una comunidad organizada, participativa e interesada en todo elemento que sienten les pertenece por derecho.

Para abordar este problema se ha buscado la confluencia de aportes desde diversas disciplinas, aunadas dentro de las ciencias sociales, como la arqueología para brindar un marco histórico contextual e interpretativo del sitio arqueológico bajo análisis. Por otra parte el apoyo teórico de la antropología y sociología para la comprensión y explicación de la problemática social que trasciende el elemento arqueológico, como lo son los grupos interesados en la gestión del sitio y la problemática patrimonial que los envuelve.

⁴ Las comunidades indígenas del área Chaqueña y de la Patagonia (Mapuches) son las que tradicionalmente llevan adelante su lucha por los derechos indígenas en Argentina.

3- Marco Teórico

El trabajo se abordará desde tres aspectos teóricos que se consideran fundamentales para el análisis de gestión cultural, los que por otra parte se encuentran vinculados conceptualmente. Cada uno será definido para luego ser incorporados al cuerpo general de forma interpretativa. Los marcos referenciales de este capítulo son los referidos a la Arqueología del Paisaje, fundamentos de Gestión Cultural y concepto de Patrimonio.

Paisajes Arqueológicos

Concebimos como Arqueología del Paisaje a una particular metodología de investigación desarrollada dentro de la disciplina arqueológica, estrategia de investigación que tiene por objeto describir los procesos socio-culturales del paisaje pretérito a través de la arqueología. Tiene como objetivos reconstruir los paisajes sociales de épocas prehistóricas, y estudiar los procesos de cambio y continuidad que han constituido el paisaje actual. Producto de los últimos 30 años de aportes, la Arqueología del Paisaje ha ido progresivamente recepcionando una multiplicidad de enfoques. Todas estas contribuciones incrementaron la perspectiva sobre los estudios de paisajes pretéritos iniciados años antes por otras ciencias sociales como la sociología y la geografía humana.

En una visión histórica los estudios acerca del paisaje en arqueología arrancan con la tradición inglesa y francesa (Bradford 1957; Aston y Rowley 1974; Chevallier 1976: 503-510, entre otros) donde se comenzaron a popularizar los términos. Posteriormente, las aproximaciones del funcionalismo en términos de adaptación y del marco sistémico, provocaron un vuelco casi directo del interés sobre el entorno concebido sobre la base de las relaciones espaciales a diferentes niveles (Clarke 1977). Esta línea desarrolló la conocida Arqueología Espacial (Clarke, 1977; Hodder, 1986; Hodder y Orton, 1990; Ruíz Zapatero y Mozota, 1988) quienes indagaron sobre toda una serie de aspectos de las relaciones de los yacimientos con su entorno (hombre – tierra) y de las relaciones de los yacimientos entre sí (hombre – hombre). En esencia Positivista, la Arqueología Espacial recibió críticas acerca de sus postulados que apuestan por el estudio de las estructuras, de las regularidades que organizan los conjuntos paisajísticos más allá de los actores sociales. Estas críticas surgieron con estudios en los que las lecturas del paisaje fueron abordadas en términos materialistas, estructuralistas, fenomenológicos, cognitivos, simbólicos (Shanks y Tilley, 1989: 275–280; Vincent 1991: 29–34; Hernando 1992: 11-35; Criado Boado 1993: 11).

Es importante considerar que acogiendo la multiplicidad de enfoques y trabajos la línea de la Arqueología del Paisaje no reivindica ninguna como auténtica, y en su seno se convocan las más heterogéneas posiciones.

Las tendencias actuales se pueden sintetizar en dos posiciones contrapuestas, que abarcan desde el positivismo hasta el idealismo humanista. Por una parte están los estudios empíricos del paisaje arqueológico que enfatizan el reconocimiento de las características físicas que han modificado el ambiente. Y por el otro extremo los enfoques simbólicos, fenomenológicos que consideran las experiencias subjetivas como base de las interpretaciones (Endere y Curtoni 2003: 279-280). Ante este diversificado panorama de posibilidades de abordaje del estudio del paisaje, algunos autores plantean la existencia de muchas arqueologías del paisaje, aunque en definitiva todas converjan en una arqueología de los dispositivos socio-culturales de construcción del espacio social (Criado Boado y Santos Estevez, 1998:).

Para el estudio del pasado desde el punto de vista de la Arqueología del Paisaje resulta necesario definir lo que se entiende por Paisaje. En primer lugar entendemos al Paisaje como una categoría contextual, directamente relacionada con otra categoría que es el espacio. Desde un punto de vista formalista se entiende el espacio como algo que ya viene dado, mientras que la perspectiva relacional entiende que el espacio se constituye cuando se anda por él o se lo utiliza. La perspectiva relacional considera el espacio como una realidad fundamentalmente social, y posibilita hablar de “espacios diferentes” a pesar de que se conserve un mismo espacio formal. El espacio es sobre todo una categoría cultural, un concepto específico de cada sociedad o, incluso, de cada grupo de poder o resistencia dentro de una sociedad dada. En este sentido el espacio deja de ser una categoría abstracta, y se puede sustituir por la categoría contextual de paisaje (Vitry 2001b:8).

En un segundo sentido el paisaje no es únicamente un objeto físico, sino que es el resultado de un marco ambiental concreto modelado a través de la acción humana y cultural que, por su parte, se basa en una concepción particular del espacio. Yendo más allá de la concepción empirista de éste, que lo entiende como una realidad ya dada, en este sentido entendemos que el término paisaje es un concepto que visualiza al mismo sólo como el espacio físico. Desde un aspecto sociológico se explica el paisaje como el medio y el producto de los procesos sociales. En este sentido el espacio tiene una participación sumamente activa en la construcción y el establecimiento de determinadas relaciones sociales. Se entiende que los sujetos sociales no solamente habitan un

espacio, más bien se debiera decir que el espacio es definido como una construcción social. Por estar socialmente definida la espacialidad refleja en cierto sentido la estructura de la sociedad que la produjo, las estructuras y relaciones espaciales son la forma de materializar las relaciones y las estructuras sociales. El paisaje se entiende entonces como el producto socio-cultural creado por la objetivación, sobre el medio y en términos espaciales, de prácticas sociales de carácter material como ideal (Criado Boado, 1993). Esto implica que las espacialidades están impresas de significados culturales y sociales, los que se expresan mediante la cultura material.

Un paisaje puede modificarse a lo largo del tiempo, y variar su materialidad, así como los significados en él contenidos. Los grupos humanos van modificando significativamente la estructura de los espacios y de este modo van definiendo paisajes, entendiendo al paisaje como el resultado multidimensional de entorno físico, significativo y social; paisaje es mundo, el mundo de cada sistema sociocultural. (Criado Boado, 1996)

La propuesta teórico-metodológica de la Arqueología del Paisaje, sugiere un acercamiento al espacio ambiental y cultural teniendo por objeto reconstruir e interpretar los paisajes arqueológicos a partir de la descripción de los procesos históricos que conformaron las diversas dimensiones del entorno sociocultural y las interrelaciones ambientales, sociales y simbólicas (Criado Boado, 1993). La arqueología del Paisaje es el estudio con metodología arqueológica de los procesos y formas de culturización del espacio a través de la historia.

Esta vertiente de la Arqueología del Paisaje considera que el paisaje arqueológico es multidimensional, el ámbito donde se articulan las diferentes variables que lo componen (físico, social, cultural), en este sentido el paisaje arqueológico se concibe como un constructo social, la creación por medio de la acción del hombre de un escenario social, donde conjugan el ambiente como medio físico, la sociedad como utilización del medio y la cultura como concepción sobre el medio (Greimas, 1980:143-145; Criado Boado, *et. al* 1991:). El paisaje es entonces consecuencia de múltiples factores que han producido una determinada forma de conceptualizar y actuar sobre el mismo. (Criado Boado 1993: 11; Endere y Curtoni 2003: 279).

La concepción del paisaje en tanto espacio social y socializado, en permanente evolución y tensión, sea ésta visible o no, se encuentra detrás de una cantidad considerable de aproximaciones sintéticas al paisaje, siendo la Arqueología del Paisaje una perspectiva metodológica pertinente, que puede reconocer en el paisaje la compleja

red de relaciones multidireccionales y dinámicas. Si bien el objetivo no es el paisaje en sí, sino la sociedad antigua que se estudia y por ende la nuestra; asimismo, el interés no reside en el acercamiento a un pasado fósil, inocuo e ideal, sino relacionado con el presente; *"...esto exige ir más allá de la morfología y del registro material, trascenderlo y abstraerlo para llegar a una lectura en términos relacionales históricos"* (Orejas, 1998:14).

En el concepto de Arqueología del Paisaje se integran los ordenamientos espaciales que tenemos a la vista, tanto modernos como heredados del pasado y que poseen una fisonomía propia en cuanto entidad espacial, con aquellos procesos socio-espaciales que precedieron dicho ordenamiento, remitiéndonos a una espacialidad del tiempo en términos de paisajes arcaicos, sobre los que se plasmaron opciones políticas, económicas, culturales e ideológicas. (Molano Barrero 1997:)

Por lo tanto para el estudio de los paisajes arqueológicos operativamente se analizan las tres dimensiones que, de forma complementaria constituyen el paisaje:

1. El paisaje en cuanto entorno físico o matriz medioambiental de la acción humana.
2. El paisaje en cuanto entorno social o medio construido por el ser humano en el que se producen las relaciones entre individuos y grupos.
3. El paisaje en cuanto entorno simbólico o medio pensado que ofrece la base para desarrollar y comprender la apropiación humana de la naturaleza.
 - La visión del paisaje entonces y de acuerdo a los postulados enunciados reuniría dos aportaciones primordiales el dinamismo y la integración de elementos. No interesa el acercamiento a un pasado inerte o fosilizado, propio de tradiciones monumentalistas, en la fijación temporal del paisaje en un momento dado, puesto que detrás de esta mirada surge la necesidad conservacionista como materialización de un mundo que se desintegra.
 - Los elementos del registro arqueológico serán tratados como entidades formales que son el producto o efecto de la acción socio-cultural.
 - Esas entidades serán reconocidas como sociales; siendo formas, se proyectan espacialmente y, por lo tanto, son visibles, esto es: pueden ser percibidas y descritas por la observación arqueológica.
 - Las condiciones de visibilidad del registro arqueológico serán utilizadas como recurso de descripción e interpretación del mismo.
 - En la reconstrucción del contexto arqueológico pasado se buscare relaciones espaciales significativas entre las entidades del registro arqueológico.

- Las formas que articulan un paisaje pueden ser leídas como la materialización de sucesivas intervenciones o reclamaciones de las sociedades, es necesario ir más allá y leer en términos sociales, económicos e ideológicos esas intervenciones.
- La interpretación del significado del contexto espacial del registro arqueológico se realizará mediante analogías débiles entre éste y el paisaje actual o tradicional en el que aparece.
- Al investigar sobre los paisajes, los repensamos, les damos nuevo sentido en tal sentido los incorporamos al presente.

La Arqueología del Paisaje contribuye en parte a obtener una perspectiva diacrónica al tratar de reconocer algunos elementos característicos de diversos momentos, y cuyo cambio da pautas de las relaciones sociales, económicas y políticas de las sociedades.

Los estudios del paisaje están vinculados indirectamente con la planificación y ordenación de los territorios, con las comunidades que los habitan y con sus modos de vida tradicional, por medio del análisis de las formas de utilización y modificación del medio, la caracterización del efecto humano sobre el medio natural y la reconstrucción de éste. Esta temática es especialmente significativa en las regiones dotadas de un sistema de asentamiento tradicional cuya historia y permanencia dan lugar a un paisaje humanizado, que conserva en su apariencia actual elementos antiguos.

Esta problemática está poco desarrollada en Argentina, en esta investigación se intenta explorar la viabilidad teórica y la funcionalidad práctica de la propuesta del modelo de gestión del patrimonio arqueológico fundado sobre la investigación en el marco de la Arqueología del Paisaje.

Evaluar las posibilidades de vincular investigación y administración del patrimonio arqueológico es el interés del presente trabajo, aspirando a superar la situación de fragmentación que estuvo presente en el caso analizado. Esta línea de trabajo reúne la realización de planes directores para sitios arqueológicos, proyectos de ordenación de recursos para municipios, exposiciones arqueológicas, asesoramientos y estudios básicos para plantear programas de musealización, consolidación o protección de monumentos y bienes arqueológicos (Criado Boado 1991).

Esta estrategia de trabajo tiene como hipótesis fundamental que la Arqueología del Paisaje facilita la resolución de muchos problemas prácticos vinculados al patrimonio arqueológico por cuanto éstos tienen un inevitable carácter espacial, entendiendo al patrimonio desde un elemento histórico concreto, hasta el conjunto del paisaje como entorno construido y huella de la humanidad. Esto subraya la conveniencia y la

necesidad de poner a punto estrategias de investigación y evaluación del registro arqueológico que reintroduzcan a éste su matriz espacial. Al fundir ese registro con el ambiente espacial al que pertenece, se facilita la interpretación, diagnóstico y administración tanto del uno como del otro.

La manera de instrumentalizar estos conceptos para la perspectiva que se propone es la de diseñar y desarrollar un plan de gestión integral del patrimonio arqueológico que cumpla las condiciones enunciadas anteriormente. En concreto, permite plantear y articular todas las fases de valoración y revalorización del patrimonio arqueológico concebido como una cadena interpretativa, aportando estos elementos a los sistemas, técnicas y criterios de trabajo en arqueología.

Cadena Valorativa en Arqueología del Paisaje

Recuperación

Las intervenciones arqueológicas (prospección y excavación) se pueden definir basándose en el hecho obvio de que son actuaciones de carácter territorial, que tienen el espacio - territorio por base y, a veces objetivo. Además de ello, la consideración de variables espaciales precisa reformular la concepción y ejercicio de esas actuaciones.

Valoración

Redefinir las entidades arqueológicas para acomodarlas a la perspectiva que incorpora la Arqueología del Paisaje. Se asume que las entidades: sitios, estructuras, materiales, todas las evidencias, no existen aisladas, sino que son entidades espaciales relacionadas significativamente con su contexto espacial y comprensibles y predecibles desde esta dimensión. En este ámbito se centran los estudios primarios que abordan una amplia variedad comprendiendo desde el análisis de la distribución diferencial de sitios arqueológicos para la obtención de cartas arqueológicas de distribución de sitios, hasta los análisis de emplazamiento de los sitios de diferentes momentos crono-culturales, generados para reconstruir las estrategias de apropiación de la naturaleza y, a partir de ello, los patrones de racionalidad socio-cultural supuestos para cada momento. Se aborda entonces el estudio de la cultura material examinado hasta que punto los patrones de producción de la cultura material reproducen los mismos esquemas de racionalidad espacial presentes en otras escalas de las formaciones económico-sociales consideradas.

Evaluación

La valoración patrimonial, la transformación del registro en patrimonio Arqueológico, y los criterios de selección pueden ser orientados en la consideración de los elementos

arqueológicos en el seno de un paisaje más amplio y en relación con el registro en él existente, suponiendo que esto permitirá establecer su valor relativo y definir la novedad y unicidad de un determinado elemento en comparación con los demás.

La resolución de problemas prácticos como la evaluación y corrección de impacto arqueológico, se acomete desde esta perspectiva, objetivando el proceso evaluador a partir de referentes externos y explícitos.

Revalorización

Se refiere a la aplicación de planes de rentabilización socio-cultural del Patrimonio Arqueológico. Desde la Arqueología del Paisaje se concibe al patrimonio arqueológico como un recurso cultural, recursos concretos por gestionar, constituido por el paisaje arqueológico-histórico-natural que los contiene.

Sistematización

Formular inventarios dinámicos e integrales que permiten tratar la información arqueológica como datos geográficos, con el esquema valorativo y de toma de decisiones que deriva de la cadena interpretativa. Se buscará diseñar y desarrollar sistemas de información que permitirán gestionar en todas sus dimensiones y con funcionalidad diferente recursos arqueológicos que sirvan como herramienta de trabajo, y base de datos para todo interesado en el complejo de recursos patrimoniales.

Fundamentos de Gestión Cultural

Desde comienzos de la década de 1970 la economía mundial viene experimentando transformaciones que suponen una verdadera mutación de la realidad social y económica.

La creciente interdependencia entre naciones, regiones y ciudades hace necesario buscar ventajas que permitan a cada ámbito competir en una economía cada vez más global, lo que sin duda exige un mejor aprovechamiento de los recursos propios. En este sentido, y a diferencia de lo ocurrido en etapas anteriores, empiezan a identificarse recursos alternativos, generalizándose cada vez más la idea que todo proceso de desarrollo debe basarse en la utilización racional equilibrada y dinámica de todos los bienes de capital, sean estos monetarios, humanos, físico-naturales y culturales.

Esta nueva forma de concebir los bienes de capital o recursos difiere sustancialmente de aquel otro enfoque tradicional que vinculaba el crecimiento económico al capital monetario, dejando de lado otra forma de capital, recurso o patrimonio. Así los recursos naturales que eran considerados inagotables y bienes libres, la mano de obra que no era

lo suficientemente valorada al ser abundante y barata, quedando el patrimonio cultural aún más lejos de la lógica productiva. Estos bienes son concebidos con una nueva revalorización, identificados como recursos alternativos. La primera llamada de atención está relacionada con el agotamiento de los recursos naturales y el deterioro ambiental, obligando a revisiones conceptuales de donde surgen conceptos renovados como los de recursos renovables y no renovables, coste medioambiental, desarrollo sostenible, y sustentable de décadas posteriores. En estrecha asociación al ritmo innovador de las últimas décadas se revaloriza también el capital humano, intentando utilizar su potencial creativo e imaginativo como un activo más que resulta básico para dinamizar la economía. En este sentido por último se empieza a visualizar el Patrimonio Cultural como un nuevo factor que puede contribuir a potenciar el desarrollo, con lo que se llega al aprovechamiento integral de todas las formas de capital: monetario, ambiental, humano y cultural.

Así percibimos que la patrimonialización es un fenómeno que se manifiesta en occidente del siglo XX. Fue a partir de lo que se llama el movimiento de conservación de los años '70 que la "patrimonialización generalizada" o la "herencialización" ganó impulso y produjo el boom mundial de la herencia. Según muchos autores, estaríamos frente a un fenómeno social de conservación como una reacción ante una obsesión por el pasado. La ola de salvaguardia de vestigios del pasado ganó importancia en la mayoría de los países que emprendieron acciones en orden a embarcar esa patrimonialización generalizada.

El movimiento de conservación está simbolizado por la Convención Universal de la UNESCO de 1972, a partir de ese hecho, más de 150 países miembros se sensibilizaron de sus riquezas y que el movimiento de conservación y patrimonialización fue propulsado hacia la actualidad en el mundo entero. Cada país se vuelve el heredero responsable de su herencia y de la prioridad que le da a su gestión.

Este es el contexto de producción del fenómeno de patrimonialización estaríamos pues en la era de la gestión del patrimonio, una gestión que nace de una nueva preocupación en el mundo, que consiste en recuperar las raíces y las tradiciones que parecían haberse esfumado con los movimientos de la modernidad.

La idea central de gestión es la de disponer de planes o instrumentos de acción o diseños de prácticas previamente establecidas o legitimadas. En el caso del ámbito de la gestión cultural entonces se trataría de acciones orientadas a disponer de bienes culturales o de servicios en el campo de la cultura. Es decir que gestión cultural sería la

práctica social que proporciona y prevé acciones con miras a obtener el máximo provecho de los bienes disponibles en el campo de la cultura, de los recursos culturales, individuales o colectivos (Urbano 1998:9-11). Por ello, la idea de gestión apunta hacia la manera más adecuada de disponer de bienes y servicios, sobre todo, conseguir de la práctica el máximo provecho, sean estos económicos o no. La idea de organización indica orientar las decisiones y prácticas individuales o colectivas en función de un plan de optimización. En esa línea las prácticas sociales de gestión de la cultura no pueden ser regidas por la improvisación o la informalidad, por eso impone reglas, evalúa, pondera y selecciona acciones, que en el sentido sociológico son prácticas que estarán imbricadas en el tejido social.

Un elemento fundamental dentro del concepto de gestión, de particular relevancia en el campo cultural, es la preocupación por el futuro. En esencia, la gestión al no deja librado nada al azar, y donde toda planificación se direcciona al futuro o lo venidero, hacia el destino de la “empresa”, recursos, esfuerzos u objetivos.

En un sentido más amplio, gestionar sería la expresión de todas las preocupaciones sobre lo que se hereda y lo que se debe hacer para que la destrucción o el abandono no eliminen este patrimonio en el presente o el futuro.

En el contexto histórico global a partir del siglo XVIII se manifiesta el movimiento filosófico, socioantropológico e histórico del Despotismo Ilustrado. El racionalismo de este movimiento reclama la primacía de la *Razón* en la evolución de los conocimientos humanos, naciendo con él una nueva conciencia, un nuevo modo de pensar y de realizar la apreciación del mundo y las cosas.

En este marco epistemológico nacen también las primeras reflexiones acerca de la *cultura* como objeto de estudio, esta reflexión es, en cierto modo, producto del desarrollo de las ciencias humanas y sociales, cuando las sociedades del siglo de las luces empezaban a reflexionar sobre sí mismas. La cultura pasa a ser un objeto extraño al propio hombre que la toma como un objeto de reflexión. La *cultura* aparece dentro del contexto mítico, ritual, religioso orientándose por relación contextual hacia los pueblos antiguos, arcaicos, ágrafos, hacia aquellos tipos de organizaciones sociopolíticas que no cambian en el contexto de la modernidad.

La producción simbólica es la marca indeleble de la experiencia humana en el conjunto de la vida animal. Los símbolos, imágenes y figuras permiten al individuo y a los grupos comunicarse y acceder a la herencia que cada pueblo o sociedad produjo. Esta posibilidad que posee el hombre de emplear instrumentos simbólicos y de comunicarse

le permite desprenderse de la naturaleza y constituirse frente a ella como observador e interventor de la misma. (Urbano, 1996: 24). El hombre posee la capacidad de pensar la naturaleza, de entrar en contacto con ella, de poder definirla, generando un discurso crítico frente al mundo. Sin símbolos no hay humanidad, sin distancia y alejamiento no hay conciencia de ello (op. cit). El alejamiento, a través de la producción simbólica, posibilita al hombre dotarse de la conciencia de sí mismo y del otro como distinto o diverso. Es la existencia de lo simbólico en el hombre lo que le permite pensar el mundo y las cosas. La cultura se manifiesta como la memoria del hombre, la cual existe porque éste es capaz de pensar su propia existencia en forma simbólica. Esta memoria acumula prácticas, experiencias, constituyendo su “capital cultural”, herencia y bagaje simbólico. Teniendo en cuenta estos elementos, la noción de *cultura* en el contexto de aparición del movimiento de modernidad se proyecta hacia una idea más dinámica, hacia una *cultura* crítica la que puede ser lógicamente fundamentada, una *cultura* racional en la que la razón justifica las opciones que se toman, esto es, interpretar críticamente las prácticas humanas. La cultura pasa a ser un objeto extraño al propio hombre que la toma como un objeto de reflexión.

La distancia que se crea entre el hombre y su entorno es producto de la modernidad, el hombre antiguo no se preocupa por justificar su pasado porque la distancia entre sociedad y modelo era inexistente.

En este contexto la idea de cultura es una de las múltiples expresiones que la modernidad creó entre el Yo y el pasado. La conciencia moderna llevó paulatinamente a la preocupación por lo cultural, se podría decir que, en cierto modo, los grupos sociales antiguos se preocupaban por su pasado pero no existía conciencia de apreciar su cultura. La ilustración reivindica para la evolución del pensamiento humano la ruptura con el pasado. Propone una serie de reformas sociales y científicas fundamentadas en el rechazo a la *Tradición*. La *Tradición* era la idea constitutiva de la comunidad, vehiculizada a través de las prácticas religiosas como la más importante dimensión, entre otras, la creencia arraigada en la *Tradición*, siendo ésta la herencia simbólica de la cultura occidental con raíces antiguas semíticas de la sacralización de la palabra y la escritura.

Modernidad es negación de la *Tradición*, al negarla como legítima de alguna manera la constituye como un cuerpo específico. Anteriormente la tradición era inconsciente e involucraba toda la sociedad. Una vez que ha sido negada, la conciencia se torna con una existencia exterior al individuo. No puede haber conciencia de tradición hasta que

se ha tomado distancia de ella. Por ello se afirma que la tradición es invención de la modernidad (Urbano, 1992: XIX), la ilustración la proyectó hacia la escena de la historia al proclamar el fin de lo Absoluto de lo Trascendente, sin paradigmas míticos. De esta manera, la *Tradición*, distanciada por el discurso moderno, toma conciencia sobre sí misma y se establece en fundamentos que se asientan en la memoria y en la lectura crítica de los hechos pasados.

La tradición guarda la memoria al ser intermediaria entre personas y las instituciones de lo que fueron los proyectos originarios. La introducción de la dimensión racional y crítica posibilita la existencia de la conciencia de la tradición como un elemento a manejar a gestionar, la modernidad le proporciona un contexto sociocultural a esta gestión de los elementos tradicionales y le otorga la perspectiva integración del futuro. Las sociedades miran al pasado como un universo cultural, como una herencia que está allí y que les lleva a preguntarse que hacemos con esto entonces surge la posibilidad de una relectura o resignificación de la *Tradición*.

Es el origen de la angustia moderna, surge por el abandono de la autoridad divina y la búsqueda en sí mismo de las razones de su conducta. El hombre moderno pone distancia a las cosas, las reinterpreta por un discurso individual. Los grupos sociales o cada individuo dan sentido a su propia práctica a través de lo que son y deben hacer en todo su entorno.

Si se toman estos elementos conceptuales para abordar cualquier plan de manejo de recursos culturales, es posible que el cometido contemple verdaderas dimensiones espacio temporales de distancia y ruptura para poder elaborar medidas de gestión del pasado. Son éstos, los dos principios de complejidad cultural que avanzan sobre la explicitación de la fundamentación teórica que mueve la gestión de recursos culturales.

En el caso que se analiza estos dos conceptos cobran suma importancia dado que la cultura local y la tradición han sufrido una drástica ruptura a partir de la conquista española y posteriormente consolidada por la creación del estado nación argentino. La gestión emprendida por ellos será entonces necesariamente crítica, con la distancia suficiente para comprender que su vocación es la de producir capital simbólico, capaz de nutrir las prácticas sociales a través de la herencia cultural.

Otra idea clave en este tema es confundir livianamente gestión cultural con desarrollo económico, pensar que el manejo de un recurso cultural puede generar ingresos y por lo tanto contribuir al desarrollo. Pensar que esa patrimonialización conduce a una rentabilización monetaria, es confundir los fines para los que se está gestionando, es

olvidar la naturaleza de los bienes o recursos, que fueron pensados y erigidos con los sentidos más simbólicos y trascendentes. Se camina en un terreno resbaladizo, donde si se piensa la gestión cultural como una ecuación económica se estará justificando posiciones promercantilistas en la gestión patrimonial. Esta opción supone reducir la cultura en práctica capitalista, en donde “gestionar significaría transformar la cultura en rentabilización del capital y todo deviene en capital” (Urbano 1998:12), dicha práctica conduce a ingresar la cultura en el ciclo del capital económico, reduciendo lo que tenía vocación universal y substancial, a mera renta económica, todo lo que representaba capital simbólico se tornaría en objeto de producción de capital y orientado a la producción de bienes financieros.

Según Urbano, para que la cultura no se transforme en gestiona del capital simbólico habría que considerar algunos principios tales como, otorgar al capital simbólico toda la importancia que merece, dándole las dimensiones universales que él pretende expresar. Por otra parte, abrirlo a las experiencias universales en vez de encerrarlo en visiones provincianas, arcaicas y obsoletas. Entregando a personas competentes e idóneas la gestión de la herencia simbólica, en este caso la andina.

Una última idea que acompaña esta reflexión es la de las culturas contemporáneas y la noción de tiempo. En este sentido y dado el caso de los artefactos y sitios arqueológicos, “empiezan a ser sometidos a nuevas perspectivas temporales porque la relación que el hombre contemporáneo tiene con el tiempo cambió” (op. cit.). Junto a este cambio de perspectiva se asocian las preocupaciones por el agotamiento del ambiente, la biodiversidad y los vestigios del pasado, proyectados hacia la perduración en el tiempo, hacia el futuro. En esta línea de pensamiento subyace el concepto de patrimonio, no como algo muerto o estático, ligado a un pasado que se debe resucitar y conservar inalterable, pues de hecho se requiere mucho más que conservación de un pasado que no tiene peso en el presente. La relación que se plantea es una relación de vida con la historia, permitiendo que las sociedades participen en la construcción y reconstrucción de su pasado, como algo vivo y disponible del cual las sociedades presentes y futuras puedan gozar y obtener beneficios. Por lo tanto, la práctica social implicada en esta tarea es la de resimbolización de las herencias, en definitiva del mundo a fin de poder usarlos en provecho de las sociedades (Arellano 1998:40; Micoud 1997:20)

Por último y recogiendo los conceptos expuestos se aplicará el término gestión para englobar todas las acciones encaminadas al logro del conocimiento, conservación, salvaguardia y reproducción del patrimonio cultural (Querol y Martínez 1996:25;

Arellano 1998:41), gestionarlo, incluye todas las acciones encaminadas a ese fin.

En el caso de los recursos arqueológicos la gestión es entendida por el conjunto de actuaciones que hacen efectivo el conocimiento, conservación, salvaguardia, difusión y reproducción. En esta cadena operativa o secuencia de acciones no se contempla la intervención física de las evidencias materiales, la gestión opera a nivel del ordenamiento y facilitación de intervenciones, pero no acciona en actividades que incidan sobre la materialidad y funcionalidad de los bienes y su entorno.

Concepto de Patrimonio

En anteriores párrafos se hizo mención del término Patrimonio, así como del uso extensivo de las expresiones Patrimonio Cultural y Patrimonio Arqueológico, veremos que sentido y significado contiene el concepto.

Entre las numerosas interpretaciones que se realizan la más difundida se refiere a su sentido etimológico, que concibe al patrimonio como monumento o soporte de la memoria. El patrimonio en el seno de las sociedades latinas era “el legado del padre que recibimos en herencia y que nosotros transmitimos a su vez en aras de la continuidad del linaje.” Patrimonio es etimológicamente la herencia del padre, que se puede llevar consigo, y se puede tratar patrimonialmente. Es la imagen del legado que una generación deja a otra para que la vida sea perpetuada. Aquí patrimonio es concebido como soporte de la memoria, “para que no lo olvides”. Subyace a esta acepción la idea de conservación, protección y salvaguardia de esa herencia, proporcionándonos un punto de referencia y partida para el análisis de significado de patrimonio.

Se considera al patrimonio cultural como el legado cultural en su sentido más amplio, contenedor de todas las señales que documentan las actividades y los logros del ser humano en el tiempo (Feilden y Jokilehto 1998, citado en Ratto, 2001).

Un avance en la comprensión del concepto es la propuesta que se realiza en vistas de superar el esencialismo presente en las concepciones de patrimonio; en este sentido se postula que el patrimonio sea concebido como una construcción social. Esto significa que no existe en la naturaleza, ni es un fenómeno universal, dado que no todas las sociedades humanas lo elaboran, como tampoco en todos los momentos de la historia humana. Usando un sentido extendido el término construcción se vincula con el de invención. Para algunos autores estos dos términos no serían antagónicos, pues ambos explicarían el proceso de construcción social del patrimonio, que remite a la idea de

universos simbólicos legitimados (Berger y Luckman en Prats 1997:20). En ambos casos se requiere de niveles de consenso y aceptación social para transformarse en construcción social. Para el caso de universos simbólicos legitimados resulta necesaria la actuación de la hegemonía social o cultural, un grupo o colectivo que legitime esa elección, mediante un proceso impersonales e inconscientes de legitimación. En tanto invención transporta a la idea poder hegemónico, y la manipulación consciente de los universos a valorar, por parte de individuos (Hobsbawn y Ranger, en Prats 1997:21; García Canclini 1990:187).

Si por un lado el patrimonio unifica a cada nación, las desigualdades en su formación y apropiación exigen estudiarlo también como espacio de lucha material y simbólica entre las clases, las etnias y los grupos. Las diferencias establecidas en las sociedades contemporáneas sean regionales, sectoriales o de otros tipos, son utilizadas por las clases hegemónicas para obtener una apropiación privilegiada del patrimonio común. Visto así, el patrimonio serviría para producir diferencias entre los grupos sociales y la hegemonía de quienes logran un acceso diferencial a la producción y distribución de los bienes (García Canclini 1990:186). El sector dominante no sólo podría definir qué bienes son superiores y merecen ser conservados, sino además poseen los medios, tiempo, intelectuales, para ejecutar los propósitos. En patrimonio resimbolizado, reformulado, resignificado, teniendo en cuenta sus usos sociales y cómo la sociedad se apropia de su historia, debería involucrar los diferentes sectores. Si el estudio, la conservación, gestión y la resimbolización del patrimonio asumieran los conflictos que lo acompañan, pueden contribuir a afianzar una nación, que unificada y cohesionada a los grupos interesados por la forma en que habitan ese espacio (op. cit.1990:193).

Subyacente a su significado y activación, el patrimonio vehiculiza otros elementos conceptuales. La expansión semántica del término lleva a considerar al patrimonio como soporte de la identidad. Sociedad en continuos cambios, progreso y modernidad. El patrimonio es un refugio compensatorio, una vuelta a las raíces, demandando que se preserven, reconozcan y defiendan todo aquello que amenace su existencia. Patrimonio aparece como un soporte de la identidad, factor de cohesión que proporciona a un grupo los medios para el propio reconocimiento, no solamente para perpetuarse, sino para proyectarse en el futuro. El patrimonio no solo se hereda sino que puede incrementarse o disminuirse según el uso que se haga de él. “La verdadera novedad perdurable es aquella que retoma los hilos de la tradición y teje con ellos un lienzo que la tradición no podía tejer” (Pessoa en Prats 1997:9)

El concepto de patrimonio implica un proceso de reconocimiento, generalmente intergeneracional, de algunos elementos como parte del bagaje cultural y su vinculación a un sentimiento de grupo. Es la forma por la que una sociedad se reconoce y se presenta a otros. Por lo tanto, el bien concreto estará a salvo momentáneamente, ya que si bien su conservación no está garantizada, al menos su pérdida o destrucción serán sentidas como propias. Sin embargo, tal sentimiento es muchas veces olvidado en las sociedades no tradicionales inmersas en la industrialización, sesgando de esa manera su propia historia y lazos de grupo (Ratto 2000:31). El patrimonio concebido para representar simbólicamente una identidad, representa la búsqueda de continuidad de la sociedad a través de los cambios del bagaje sociocultural-simbólico, sería una reafirmación de la identidad, de su imagen y de su rol en el contexto societario.

Cuando el patrimonio pretende representar simbólicamente una identidad se puede comprender cómo y por qué se movilizan recursos para conservarlo y exponerlo. Por ejemplo el nacionalismo engendra las naciones y no a la inversa (Ernest Gellner 1988 citado en Ratto 2001).

Iniesta (1990, citado en Ratto, 2001) sugiere que el Patrimonio es la síntesis simbólica de los valores identitarios de una sociedad que los reconoce como propios.

Patrimonio Arqueológico

De acuerdo a estas afirmaciones el patrimonio arqueológico, considerado como uno de los componentes del patrimonio cultural, tampoco posee existencia propia, sino que es una construcción de la ciencia, para el caso de la arqueología. Por tanto, se construye socialmente desde la aportación que esta especialidad interpreta a partir de los restos materiales, una vez que los difunde y transfiere al colectivo social adquieren valor agregado y legitimación social para ser considerado patrimonio arqueológico. También podría suponerse el caso de invención, donde los datos e información suministrada por la arqueología sean manipulados conscientemente en el proceso de patrimonialización por parte de quienes tienen el poder de hacerlo, que en el mayor de los casos serían los poderes legítimamente constituidos como tales, es decir los políticos.

A partir de las dimensiones sociales y antropológicas planteadas previamente se puede expresar que el patrimonio arqueológico constituye una parte específica, y en cierto modo *Sui generis*, de herencia dentro de las sociedades contemporáneas. De esta forma es el “resultado de la acción que antiguas poblaciones americanas desplegaron entre sí y sobre los recursos naturales en la búsqueda incesante de subsistencia y desarrollo. El

conjunto de elementos y huellas materiales en sus relaciones espaciales y estructurales, constituye el legado de esos antiguos antepasados” (Tarragó 1992:9).

El Patrimonio Arqueológico es entendido como parte integrante del patrimonio cultural de una sociedad que se desarrolla dentro de un entorno natural, por lo tanto, la relación cultura-ambiente resulta indisoluble, donde los sistemas ecológicos se consideran como ecosistemas socioculturales. Al abarcar el concepto de Patrimonio tanto el entorno natural como cultural, incluye los paisajes, los sitios históricos, los emplazamientos y entornos construidos, así como la biodiversidad, los grupos de objetos diversos, las tradiciones pasadas y presentes, y los conocimientos y experiencias vitales. Registra y expresa largos procesos de evolución histórica, constituyendo la esencia de muy diversas identidades nacionales, regionales, locales, indígenas y es parte integrante de la vida moderna. Además, se le otorga un carácter social, participativo y dinámico, ya que es visualizado como un repertorio de significados que continuamente son interpretados por una comunidad (ICOMOS 1999; Ratto 2001:20; Molinari 1998, Criado B. 1999, Molinari et al. 2000, Endere 2000)

Recursos Arqueológicos

Un cometido primordial para los arqueólogos será “proporcionar a la sociedad elementos convocantes del pasado de nuestros pueblos que contribuyan dinámicamente a conformar la memoria histórica en toda su complejidad y diversidad. Esta meta plantea la relación que se establece entre los bienes de sociedades pasadas y las necesidades contemporáneas” (Tarragó 1988:12), es decir qué usos les determina la sociedad actual. En la lógica que se plantea el manejo del patrimonio implicaría la apropiación colectiva y abierta por distintos sectores y clases de la sociedad.

Vemos que la definición de Patrimonio Cultural experimenta algunos cambios que significan una superación de la concepción tradicional y entiende a éste como un bien social, donde la población reconoce su identidad, que ha de ser transmitido a las generaciones venideras acrecentado y mejorado. El patrimonio en esta concepción debe servir socialmente, ha de tener una intencionalidad que no es otra cosa que la de servir de desarrollo al colectivo al que pertenece.

- El patrimonio es verdaderamente Patrimonio cuando es asumido como tal por quienes lo usan y disfrutan. Esto tiene que ver con el reconocimiento social, pues difícilmente se podrá obtener el máximo rendimiento de algo que no es valorado por sus titulares (particulares o colectivos).

- Responsabilidad pública: la de una correcta difusión de qué bienes posee una comunidad y de cómo usufructuarlos.
- El Patrimonio no solo se hereda sino que es susceptible de ser acrecentado o disminuido según el uso que se haga de él: esta cuestión centra en la capacidad de la sociedad de mantener e incrementar su patrimonio y de gestionar a futuro.

Todo ello implica que el patrimonio cultural debe ayudar al progreso humano, que en este proceso es fundamental su identificación y valoración, sobre todo en regiones poco favorecidas, abriéndose un debate sobre cómo aprovecharlo de una forma útil y responsable, que asegure su rentabilidad social, cultural y también económica.

Se deberá considerar que el patrimonio cultural debe ser disfrutado por los locales inmediatos del entorno y la región, ellos son los que lo reconocen como propio, entonces nuestras administraciones y acciones deberán coadyuvar en este propósito. Se deberá pensar en la multifunción desde el sector de la cultura y en la planificación y gestión de los recursos patrimoniales.

Un patrimonio que debe ser investigado, conocido, difundido y utilizado, siempre en combinación con todo tipo de políticas públicas y privadas. El patrimonio es así un elemento vivo. No se trata de un recurso eterno, sino que es frágil y mortal, finito, no renovable. En manos de la ignorancia o la idiotez puede transformarse en pesadilla de pretendidos proyectos de un glorioso pasado (Urbano 1998:9).

El entorno de los sitios arqueológicos forma parte de ese medio ambiente singular que lo identifica como tal, paisaje unido a lo cultural constituye sin dudas el atractivo de los lugares y monumentos arqueológicos en el área andina de nuestra provincia. Pero en este tema tenemos asignatura pendiente en casi todos los aspectos de gestión.

El Patrimonio Arqueológico constituye una de las principales fuentes para el conocimiento de nuestro pasado, es un legado y una señal de nuestra identidad cultural, siendo la conservación y transmisión de esta herencia común a las generaciones venideras una responsabilidad que recae en toda la sociedad, dado que está compuesto por bienes de propiedad colectiva. Sin embargo, la sustentabilidad de la tríada patrimonio-identidad-conservación se encuentra en situación de riesgo, debido a las demandas legítimas de las sociedades actuales (obras públicas, construcción de infraestructura, crecimiento urbano, desarrollo económico e industrial, cambios de usos tradicionales del suelo, intereses particulares, entre otros). La forma de revertir esta tendencia es considerar que el Patrimonio Arqueológico no está constituido sólo por bienes culturales, sino que estos bienes constituyen auténticos recursos que pueden ser

adecuadamente rentabilizados por una sociedad que se orienta cada vez más hacia los ideales del desarrollo sustentable regional (Molinari 1998, Santana 1998, Sosa 1998, Criado B. 1999 en Ratto 2001: 27)

Quizás para garantizar la tríada patrimonio-identidad-conservación tendremos que adecuarla al devenir de una política de globalización, maximizando sus aspectos positivos y minimizando los negativos, conformando una nueva tríada bienes-memoria-mercado (Criado 1999). Al respecto, la UNESCO sostiene la esencial dualidad de los bienes culturales, considerando su faz comercial y la de transmisores de valores, ideas y significados.

Para ello se plantea la implementación de la cadena valorativa (Criado 1996:18) donde la que la investigación, administración, legislación, educación, difusión participativa, evaluación de impacto y preservación son actividades de una estrategia destinada a resolver la problemática de la conservación: la conciencia y participación de la sociedad en un patrimonio que le pertenece (Ratto op.cit).

4- Hipótesis de Trabajo

Hipótesis General

- El paisaje en cuanto entorno simbólico o medio pensado ofrece la base para desarrollar y comprender la apropiación humana de la naturaleza, en una relación dinámica e integradora de elementos. Las formas que articulan un paisaje pueden ser leídas como la materialización de sucesivas intervenciones o reclamaciones de las sociedades, en términos sociales, económicos e ideológicos de esas intervenciones.

Hipótesis derivadas

- Los elementos del registro arqueológico son el producto o efecto de la acción socio-cultural que se proyectan espacialmente.
- En la reconstrucción del contexto arqueológico pasado se buscarán relaciones espaciales significativas entre las entidades del registro arqueológico.
- La interpretación del significado del contexto espacial del registro arqueológico se realizará mediante analogías débiles entre éste y el paisaje actual o tradicional en el que aparece.
- Al investigar sobre los paisajes, se les otorga nuevo significado y en tal sentido los incorporamos al presente.

- Arqueología del Paisaje ayuda y facilita la resolución de muchos problemas prácticos vinculados al patrimonio arqueológico por cuanto éstos tienen un inevitable carácter espacial.
- Al fundir el registro arqueológico con el ambiente espacial al que pertenece, se facilita la interpretación, diagnóstico y administración, tanto del uno como del otro.

5- Objetivos

Objetivo General

- Explorar la viabilidad teórica y la funcionalidad práctica de la propuesta del modelo de gestión del patrimonio arqueológico fundado sobre la investigación en el marco de la Arqueología del Paisaje.

Objetivos Particulares

- Evaluar las posibilidades de vincular investigación y administración del patrimonio arqueológico, aspirando a superar la situación de fragmentación imperante en la arqueología.
- Aplicar técnicas multitemporales en la consecución de información, mediante el empleo de técnicas provenientes de la Antropología y la Arqueología.
- Elaborar un diagnóstico del estado actual del sitio arqueológico Tero y su entorno natural y social.
- Identificar vinculaciones a nivel identitario en la comunidad actual, principalmente aquellos relacionados con el pasado prehispánico.
- Llevar a término medidas de protección integral del sitio Tero.

6- Aspectos Metodológicos

El presente trabajo desarrolló estrategias de investigación que tienen por finalidad sistematizar toda la información disponible acerca del sitio Tero.

Los trabajos de investigación y de rescate del mencionado sitio fueron numerosos y en detalle. Sin embargo hasta el momento no se han realizado la organización del archivo escrito, fotográfico ni de los materiales arqueológicos exhumados. Por tal razón en este trabajo se realizarán tareas de ordenamiento e interpretación de la información disponible. Realizando en terreno tareas puntuales que aspiran a contextualizar la información disponible.

Se busca obtener información sobre la ocupación, organización y distribución espacial de las evidencias arqueológicas, realizando una evaluación de sus contextos y sus relaciones. (Hodder y Orton, 1990:11; Clarke, 1977; Hodder, 1988). Estudiando las relaciones de los yacimientos con su entorno y las relaciones de los yacimientos entre sí (Rossignol y Wandsnider, 1992; Ruíz Zapatero y Mozota, 1988). Se concibe asimismo las relaciones entre restos materiales y su entorno o paisaje como el producto sociocultural creado por la objetivación de prácticas sociales de carácter material como ideal, sobre el medio y en términos espaciales (Criado Boado, 1992). Un paisaje puede modificarse a lo largo del tiempo y variar su materialidad. Los grupos humanos van modificando significativamente la estructura de los espacios y de este modo van definiendo paisajes, entendiendo al paisaje como el resultado multidimensional de entorno físico, significativo y social (Criado Boado, 1996)

En un segundo nivel esta investigación propone evaluar las posibilidades de vinculación entre investigación y administración del patrimonio arqueológico propuesta por la Arqueología del Paisaje. Esta problemática está poco desarrollada, sobre todo desde sus supuestos teóricos, en esta investigación intentaremos explorar la viabilidad teórica y la funcionalidad práctica de la propuesta de modelo de gestión del Patrimonio Arqueológico.

A menudo la gestión es al parecer irreconciliable entre labores de estudio, administración, divulgación e intervención directa, todas ellas pueden ser subsumidas dentro de un modelo de gestión unitario concebido como una cadena valorativa o un encadenamiento de valoraciones sucesivas que poseen los mismos referentes.

Asimismo planteamos la necesidad de este abordaje debido al incremento de la demanda de acciones de puesta en valor del patrimonio arqueológico, en la que tenemos la oportunidad de diseñar planes y proyectos de gestión de ese patrimonio. Vinculando en la investigación elementos de interpretación teórica, que generen hipótesis de carácter funcional asociadas a la idea de cómo la espacialidad representa y significa la estructura social y cultural de los grupos. En el análisis de las formas de utilización y modificación del medio, la caracterización del efecto humano sobre el medio natural y la reconstrucción de éste. Esta temática es especialmente significativa en una región dotada de un sistema de asentamiento tradicional cuyo espesor histórico y permanencia ha dado lugar a un paisaje humanizado que conserva en su apariencia actual elementos antiguos.

Una vez obtenida la dimensión de la investigación básica, se plantea una aproximación con implicaciones relevantes en todos los ámbitos del registro y patrimonio arqueológico. 1. Trabajo en terreno

1. Trabajo en archivo: ordenamiento del archivo disponible en el Museo Arqueológico de Cachi. Compaginación e interpretación de los documentos.
2. Relevamiento planimétrico, topográfico, fotográfico y fílmico del sitio arqueológico Tero. El relevamiento se realizará con brújula taquimétrica, Posicionador Geográfico Satelital (GPS) y altímetro de precisión.
3. Elaboración de mapas georeferenciados y plano de sitios: Para el Procesamiento cartográfico digitalizado se emplearan los programas específicos: COCOR.EXE, MAPGEO.EXE (Brandán, 1997); y los paquetes SURFER ACCESS SYSTEM, ACAD Y AUTOCAD.
4. Registro Documental: se efectuó sobre fichas y planillas de relevamiento, dibujo, fotografía (digital, papel y diapositivas), registro fílmico audiovisual.
5. Aplicación de estudios geofísicos para evaluar las condiciones de formación del Registro arqueológico, y el análisis de las condiciones de preservación y conservación del sitio.
6. Evaluación de Aceptación social y afectación del componente patrimonial. Se aplicaron técnicas de observación y registro tales como observación directa y participante, entrevistas semiestructuradas y encuestas.

Todas estas técnicas fueron aplicadas en armonía con la Cadena Valorativa en Arqueología del Paisaje, de la cual se desarrollarán sus etapas Recuperación, Valoración y Evaluación (Criado Boado 1996:15).

SEGUNDA PARTE

Una breve referencia al contexto histórico...

La construcción del estado nacional argentino implicó históricamente estrategias de homogeneización que se explicitan esencialmente en las bases de la Constitución Nacional: *“Nos los representantes del pueblo de la nación Argentina reunidos en Congreso General Constituyente por voluntad y elección de las provincias que la componen, en cumplimiento de los pactos preexistentes, con el objeto de constituir la unión nacional, afianzar la justicia, consolidar la paz interior, proveer a la defensa común, promover el bienestar general y asegurar los beneficios de la libertad, para nosotros, para nuestra posteridad y para todos los hombres del mundo que quieran habitar en el suelo argentino: invocando la protección de Dios, fuente de toda razón y justicia: ordenamos, decretamos y establecemos esta Constitución, para la Nación Argentina”*. Preámbulo de la Constitución Nacional. 1853

En una lectura crítica de esta Carta Magna se puede destacar la contradicción intrínseca que conlleva esta empresa unificadora y homogeneizadora de construcción nacional; por un lado *declara la igualdad de beneficios de la libertad, para nosotros, para nuestra posteridad y para todos los hombres del mundo que quieran habitar en el suelo argentino*. Es decir lleva a cabo un proceso de construcción de la nación que implicaba la difusión legal de las nociones de ciudadanía, participación e igualdad constitucional, típicos de la democracia liberal, pero en la práctica ejecutaba medidas de intolerancia étnica y cultural hacia los grupos indígenas y los extranjeros (Rivera, 1998).

Las “campañas de Organización Nacional” son en realidad las que a mediados del siglo XIX, en el período en que la Argentina ya independizada de los españoles, y al son de los procesos de incorporación del país al mercado mundial -dominado por los ingleses- como proveedores de alimentos y materias primas; impulsados por los hombres conocidos como “la generación del 80” de fines del siglo XIX, realizarán la ocupación de los territorios poblados por diversos grupos indígenas particularmente las regiones de la Pampa Húmeda, la Patagonia y el Gran Chaco Gualamba. Este proceso se realizó mediante el exterminio y el sometimiento de los indígenas por las armas, y definiendo la situación de marginación y postración de los mismos que llega hasta el presente, conjuntamente con medidas de repoblamiento de esas regiones con contingentes de inmigrantes europeos considerados “civilizados” y portadores de ese paradigma.

Las políticas de estado actuadas desde 1870 demuestran la ambivalencia con que se actuó desde entonces con respecto a las minorías étnicas en Argentina⁵. Mitre, Sarmiento, Avellaneda y Roca fueron los presidentes constitucionales que afianzaron el modelo político y económico del país al centro capitalista industrial británico. Dicha orientación estuvo basada en la integración a la economía mundial en la que la República Argentina se proyectó en un modelo agropecuario exportador y dependiente de los intereses europeos. La política económica, los créditos bancarios, los préstamos exteriores, el régimen de tierras, las leyes de inmigración y el establecimiento de nuevas vías de comunicación se hicieron en función de ese ideal. Lo cual tuvo naturalmente repercusión en el plano político y social, y retardó la transformación del estado hacia la industrialización progresiva. Se necesitaba por lo tanto mano de obra para someterla a las nuevas condiciones de producción y por supuesto tierras.

Las “campañas de Organización Nacional” antes mencionadas coronaran estas aspiraciones. “La campaña del Desierto” solucionaría por las armas el problema de la ocupación de territorios por los indios de la Patagonia, teniendo características de exterminio étnico. La misma estrategia se organizó para la ocupación del Chaco argentino, determinando en esta región el sometimiento de los grupos aborígenes de la región chaqueña. Se sostiene que para esta segunda campaña el objetivo no era el exterminio indígena sino el sometimiento de las comunidades a las nuevas condiciones de trabajo que exigía el modelo agro-exportador, y que algunos autores definen como de “subsunción del trabajo al capital” (Trincheró y Piccinini, 1992). “*Las tribus proporcionarían brazos baratos a la industria azucarera y a los obrajes de madera como lo hacen algunas haciendas de Salta y Jujuy...limitándoles los terrenos e ir modificando poco a poco sus costumbres y civilizarlos.*” (Dr. Victorica, 1885: citado por Rodríguez y Buliubasich, 1994). Las campañas de sometimiento y exterminio del *indio* revelan los propósitos de la ideología dominante, vinculada al “progreso” y la “civilización”, para quienes la cuestión de los indígenas les resultaba un problema a eliminar porque de este modo se les facilitaba la tarea de construcción nacional como un todo homogéneo.

⁵ Usamos el término minoría de forma genérica: tribus, nacionalidades, indígenas, etc. En el sentido sugerido por A. Margulis (1992)

La llegada de inmigrantes respondiendo a la política de inmigración y colonización concretó los esfuerzos para atraer y radicar europeos en Argentina. El problema principal de su radicación fue la imposibilidad de ser dueños de las tierras porque éstas “tierras prometidas” ya estaban en manos de unos pocos propietarios o sociedades. Esto implicó su afincamiento como peones o arrendatarios o el éxodo hacia zonas urbanas o el retorno a sus países de origen. El segundo problema lo constituían las diferentes ideologías que estos contingentes traían y que aportaban elementos de oposición al modelo liberal del Estado (anarquistas y socialistas españoles e italianos, entre otros). En la realidad nuevamente la política del Estado fue de exclusión y de restricción de participación real de los grupos poblacionales con identidades diferentes y realidades insostenibles.

Esta vista histórica, sintética, nos muestra el conjunto de políticas de exclusión sobre los grupos indígenas y extranjeros, sostenida en el campo simbólico, político y legal. El carácter más o menos asimilable de los inmigrantes, de los indígenas, de los distintos, fue definido por el grupo hegemónico determinando la identidad nacional exclusivista frente a los otros grupos “distintos”. Cimentando las bases constitutivas de Estado Nación como fórmula integradora de la sociedad y de negación de su diversidad étnico cultural (Álvarez, 1993; Rivera, op.cit.).

La construcción de la nación es un proceso dinámico y constante, los contactos e intercambios entre diferentes etnias y diferentes culturas han sido y son frecuentes en todas las sociedades. Este proceso intrínseco de las sociedades conlleva a configurar diferentes formas de interacción en la diversidad de acuerdo a las particularidades de cada situación. En Argentina esta situación de heterogeneidad cultural no es reconocida a pesar de los marcos legales existentes, en realidad la construcción histórica del estado homogéneo ideado por los “civilizadores de la generación del ‘80” no actuó sobre tabula rasa ya que esta política se institucionaliza en la medida que la sociedad se imagina como comunidad homogénea (Schlensinger, sf). Y es reproducida a las generaciones mediante los canales institucionales como la lengua y la educación formal. De este modo Argentina llega a fines del siglo XX con un mosaico de diversidad étnica, pero con una imagen de sí como un país sin contradicciones en su interior, de una diversidad no reconocida ni asumida.

Esta negación de la situación de heterogeneidad se explica tal vez en que la presencia de la población actual indígena la que sumada a la de los recientes inmigrantes de países latinoamericanos, representa una minoría étnica -si nos atenemos solo a lo numérico-

que padecen un conjunto de medidas de exclusión, intolerancia xenofobia, expulsión y otras medidas violatorias de derechos humanos fundamentales, de las que son víctimas estos grupos.

Actualmente la Provincia de Salta es en el mapa de Argentina el distrito que reúne mayor diversidad cultural. Si nos atenemos solamente a los contingentes aborígenes, sin tener en cuenta los grupos extranjeros⁶, actualmente se identifican nueve etnias de lenguas diferentes: wichi (mataco), chorote (Iojwaya), tupí-guaraní, chulupi (niwaclé), toba (kom'lek), chané, tapieté (tay'y), diaguita-calchaquí, quechua. De ellas las siete primeras sobreviven con su lengua y pautas culturales a los procesos de cambio socioculturales producidos sobre estos grupos. Están localizados en el sector nordeste de la provincia de Salta. En tanto que diaguitas-calchaquíes y quechuas solo subsisten con huellas lingüísticas o culturales, manifestadas en el español que se habla actualmente, en algunas costumbres y tradiciones locales estando ubicados hacia la zona andina. (Rodríguez y Buliubasich, 1999:161-192).

Se ha pretendido neutralizar esta diversidad cultural y lingüística, desconociendo la propia realidad multicultural y plurilingüe. Las políticas indigenistas que el estado desarrolló fueron seguidas de acciones mínimas y aún más ni siquiera alcanzan a las elementales. En su proyecto de nación, la Argentina, no ha tenido ningún interés en la presencia de las comunidades indígenas, marginales y minoritarias. No se debe esperar ningún cambio o transformación importante en este sentido.

Recientemente a fines del siglo XX se reconoce constitucionalmente la existencia del *indio* en Argentina. Es en la reforma constitucional del 1994 que se incluye en la carta Magna 2º parte, capítulo 4º artículo 17⁷ y 19 - Se reconoce la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas argentinos y se explicita acerca de la protección de la identidad y pluralidad cultural, el patrimonio y los espacios culturales y territoriales-.

⁶ hindúes, árabes, judíos, sirios, libaneses, turcos, europeos occidentales, bolivianos, paraguayos, entre otros.

⁷ “Reconocer la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas argentinos. Garantizar el respeto a su identidad y el derecho a una educación bilingüe e intercultural, reconocer su personería jurídica, y la posesión y propiedad comunitaria de las tierras que tradicionalmente ocupan. Regular la entrega de otras aptas y suficientes para el desarrollo humano; ninguna de ellas será enajenable, transmisible ni susceptible de gravámenes o embargos. Asegurar su participación en la gestión referida a sus recursos naturales y a los demás intereses que los afecten. Las provincias pueden ejercer concurrentemente éstas atribuciones”. Artículo 17. Constitución Nacional. 1994.

En el siguiente cuadro se observa la presencia indígena en Argentina y en Salta. (Rodríguez y Buliubasich, 1994).

Etnia	PROVINCIA	POBLACIÓN
Toba	Chaco/Formosa/ Salta /SantaFe/Buenos Aires	60.000
Pilaga	Formosa	5.000
Mocoví	Santa Fe / Chaco	7.300
Wichi	Chaco / Salta / Formosa	80.000
Chorote	Salta	835
Chulupi	Salta	1.165
Guaraní	Misiones	2.900
Chiriguano	Salta / Jujuy	21.000
Tapiete	Salta	S/ datos
Chane	Salta	1.400
Mapuche	Neuquen / Río Negro / La Pampa / Chubut/ Buenos Aires	90.000
Tehuelche	Chubut / Santa Cruz/ Tierra del Fuego	1.000
Comechingones	Córdoba / San Luis	S/ datos
Diaguita	Catamarca / Tucumán / Salta	S/ datos
Calchaquí	Catamarca / Tucumán / Santiago del Estero / Salta / La Rioja	6.000
Kolla	Jujuy / Salta / Tucumán	170.000
Total	Argentina	446.000

Queda plasmada en estas cifras la existencia de diversos grupos indígenas en Argentina, la cual resulta minoritaria en un país de 30.000.000.000 de habitantes. A partir de las mismas se observa que la provincia de Salta, tal como se señaló anteriormente, alberga al menos 9 grupos étnicos en su territorio, siendo en este sentido la que mayor diversidad étnica contiene.

La situación crítica del problema es el de la propiedad de la tierra, el respeto de las formas de vida y del uso del ambiente para la subsistencia. Aunque la solución no radica solamente en una entrega de tierras, sino al reconocimiento total de sus derechos. (Rodríguez y Buliubasich, 1994).

El reclamo de tierras es extensivo a la demanda de territorios como espacios de reproducción material e ideológica de la cultura, las comunidades indígenas constituidas como sujetos sociales y políticos muestran un problema elemental para la nación, antes no reconocido, su crecimiento y perpetuación, que ponen en el tapete esa “pretendida

unidad y se reivindican como entidades culturales, sociales y políticas no reductibles”.
(Iturralde, 1985:14)

La concepción democrática pero de cuño decimonónico que inspiró la legislación argentina interpretó la igualdad de los individuos pero no puso peso a la diversidad sociocultural del sistema. Las medidas que se tomen para solucionar el conflicto solo abren aun más la brecha social y legal, esto queda patente en los reclamos de los derechos territoriales y también lingüísticos, como el caso de los grupos chaqueños.

El pluralismo cultural producto de la dinámica social puede dar lugar a conflictos de no fácil resolución entre valores incompatibles (Álvarez, op.cit.) como el caso de Argentina. Finalizado el siglo XX, todos los países latinoamericanos han avanzado en el reconocimiento de los pueblos originarios sobre sus lenguas y culturas, en Argentina recién comenzamos a transitar por ese camino. Ese mínimo avance no supera los buenos deseos o la letra de las leyes, nacionales y provinciales, pero sin efecto en el ámbito social. La conflictividad ha impuesto la existencia de un entramado heterogéneo en el interior de aquello que se venía considerando que era o debía ser homogéneo.

Del marco regional a la escala local: el sitio Tero

En este capítulo el objetivo es contextualizar arqueológicamente el asentamiento prehispánico de Tero en la región donde se encuentra emplazado. Se realizará una descripción de las características del registro arqueológico correspondiente a un segmento temporal que pertenece al final de la secuencia local de ocupación del área.

La región del valle Calchaquí fue uno de los espacios de mayor desarrollo sociopolítico del noroeste argentino entre los siglos X y XV d.C. Diversos autores sugieren que, a mediados del siglo XII en el Noroeste Argentino, se encontraban en funcionamiento numerosos “centros poblados”, con núcleos de asentamientos como cabeceras y una tendencia pronunciada hacia el desarrollo urbano, que inició un clímax de florecimiento en un momento identificado por la disciplina como Período de Desarrollos Regionales (1.000 – 1470 d.C.) (Núñez Regueiro 1972: ; Tarragó 2000:260-300).

Durante este período la resolución arquitectónica de los asentamientos corresponde a emplazamientos con trazado concentrado, semiurbano, defensivo y respondiendo a intereses geopolíticos. Los llamados Pukara caracterizarían el alto grado de conflicto social y enfrentamientos, debido entre otras razones, a la competencia por el uso de recursos y territorios. Esta situación a nivel local se manifiesta claramente en dos

regiones circunscriptas espacialmente, tales como la Quebrada de Humahuaca y el valle Calchaquí, donde la presencia de arquitectura defensiva y bélica es recurrente.

En las postrimerías del siglo XIV y luego de un crecimiento sostenido durante unas pocas centurias, las poblaciones del valle Calchaquí atravesaron un proceso de complejización social, con el desarrollo de sistemas políticos tendientes a la centralización del poder, desplegando dominio territorial extensivo, emplazamientos poblacionales (Pueblos), tecnología agrícola. Las sociedades locales de este período fueron caracterizadas como pequeñas jefaturas o unidades políticas nucleadas alrededor de un cacique o curaca. El área del valle Calchaquí pudo haber tenido una cierta homogeneidad cultural, materializada en algunos aspectos de su cultura (Estilo cerámico Santamariano - Calchaquí, características arquitectónicas y constructivas de sus pueblos, metalurgia).

Se sugiere que la organización espacial del sistema de asentamientos del valle y su área de influencia poseyó una clara separación entre sectores de producción agrícola y centros poblados de consumo, administración e intercambio. Esta estructura espacial pudo estar determinada por factores geomorfológicos, climáticos y principalmente estratégicos (Cigliano y Raffino 1977).

El foco principal de ocupación tardía en el valle Calchaquí en su porción media se produjo entre las localidades de Payogasta y Puerta La Paya, se destaca en este sector los alrededores del pueblo de Cachi y el paraje Cachi Adentro ubicado a 15 km del anterior (véase Figura 2). En esta área los investigadores encontraron algunos de los sitios y asentamientos más grandes y complejos de este período, desempeñando el rol de organizador de la producción, como también ordenador social y espacio-territorial. Entre los sitios se destacan en las proximidades de Cachi, Fuerte Alto, Tero y Mariscal; en el sector de Cachi Adentro, Borgatta, Choque, Las Pailas, Loma Oratorio, Copa, Corral del Algarrobal (Tarragó y Díaz, 1972; 1977; Tarragó y De Lorenzi, 1977; Pollard, 1981, 1983; Díaz 1983, 1992; De Marrais 1997; Acuto 1999: 54). Se ha propuesto que esta región contiene las cabeceras políticas y asentamientos poblacionales de esta porción del valle, quedando localizadas las instalaciones defensivas hacia el extremo norte del valle (Acuto 1999:55), de modo que queda configurado un paisaje que indica alianzas y situaciones de paz entre unidades políticas del valle Calchaquí medio y norte. En este sentido, al interior de las regiones, se afianzaría la cohesión social y consecuentemente se gestaría la centralización del poder en determinados

sectores, acentuándose las diferencias sociopolíticas con otras regiones vecinas (Nielsen, 1996:8-9).

En la primera mitad del siglo XV, los inkas iniciaron el proceso de ocupación del actual Noroeste argentino, con la consecuente dominación de los grupos locales, produciendo profundos cambios en la estructuración social y espacio-territorial. Como mencionamos anteriormente, durante el Período de Desarrollos Regionales el espacio-territorio poseía una dinámica, la nueva ocupación del espacio habría puesto en el centro de la escena a los sectores productivos asociados a los sistemas sociopolíticos produciendo un proceso de desarticulación espacial y reconstrucción de nuevos paisajes sociales.

Los inkas modificaron significativamente la estructura de los paisajes en las regiones conquistadas instaurando principios de estructuración social similares a los desarrollados en todo el estado. Dicha estructuración conlleva la reproducción de la organización sociopolítica de los inkas mediante la implantación de establecimientos contruidos especialmente para tal fin como los centros para extracción y producción especializada de metales y de minerales, desarrollo de chacras estatales, manufacturas especializadas de cerámica, textiles, lapidaria, centros administrativos y las capitales de provincias, como elementos centrales de la economía política (Williams, et al, 1994:1-40).

El registro arqueológico de filiación inka localizado en la cuenca de estudio, está evidenciado a través de un sistema de caminos y sitios de diferente tamaño y función, reflejando el esfuerzo de los Inkas en marcar, material y simbólicamente su espacio en relación con el preexistente e imprimiéndole una nueva dinámica. El proceso de re-territorialización condujo a la creación de nuevas estructuras espaciales las cuales se pueden observar en el paisaje. En el sector de interés de este trabajo los inkas implantaron sus asentamientos en espacios escasamente ocupados por los grupos locales, independientemente de las limitantes ambientales para su instalación, la presencia inka por lo tanto marcó de forma diferencial el paisaje.

Este proceso fue señalado por Acuto (1999:49) para la cabecera Norte del valle Calchaquí. Los inkas utilizaron una estrategia particular para ocupar esta región (De Lorenzi y Díaz 1976: ; Williams et al 1994:1-40). Emplazaron los sitios más importantes en la porción Norte del valle, donde se encuentran separados y aislados de los asentamientos y cabeceras locales. Allí concentraron gran parte de su infraestructura, asentamientos y sus fortalezas, y caminos. Los sitios exhiben arquitectura, patrón constructivo y organizativo típicamente inka.

En la nueva estructuración del espacio en el valle Calchaquí los poblados preinkas quedaron espacial y funcionalmente desplazados de los nuevos centros de poder. Potrero de Payogasta, ubicado en las nacientes del Calchaquí, es considerado un centro que posee en su arquitectura rasgos puros inkas. En el mismo sector septentrional se encuentran Cortaderas, Corral Blanco y Corralito, los que presentan conjuntos de edificaciones característicos de los sitios inkas (Williams op.cit.; Acuto 1999:50). Los inkas concentraron gran parte de su infraestructura, y por tanto energía y tiempo, entre los sitios de Potrero de Payogasta y Cortaderas y el camino que comunica el Calchaquí con la Quebrada del Toro.

A excepción de los sitios que mencionamos la ocupación inka en el resto de la región es más reducida y en la mayoría de los casos sólo se limita a la presencia de un pequeño sector de edificios estatales instalados en asentamientos locales, tales como La Paya, Guitian, Loma del Oratorio. La presencia de artefactos de morfología y estilo inka se produce en otros sitios como Tero, Fuerte Alto, Choque, con diferentes ítems cerámicos, líticos o metalúrgicos de morfología inka.

Tal sería el paisaje cultural conformado previo y al momento de la llegada de los españoles al valle en las postrimerías del siglo XVI, durante la entrada de Diego de Almagro en 1535 al Noroeste Argentino. En la provincia de Salta desde el inicio de la colonización española en el siglo XVI, el proceso de aculturación fue marcadamente fuerte. El valle Calchaquí ubicado en su porción suroccidental funcionó como eje principal del movimiento de los españoles y escenario de resistencia frente al blanco por parte de los señoríos locales del Calchaquí, en al menos 100 años de enfrentamientos bélicos.

A partir de estudios etnohistóricos no se puede asegurar cuáles fueron los grupos étnicos existentes a la llegada de los españoles, en muchos casos se nombra a los grupos de acuerdo al poblado al que pertenecían, en tanto en otros casos se nombra una genérica unidad étnica del valle de los Pulares (Lorandi y Boixados 1987:88). Se puede sostener que el valle fue ocupado desde fines del siglo XV por población multiétnica, con un mayor aporte demográfico de pulares.

Luego de que la colonización española lograra vencer y dominar a los señoríos locales, las tierras y mercedes se repartieron en Encomiendas para los colonizadores, según su participación en la conquista. Esto les permitía la sujeción de las poblaciones indígenas adyacentes, como así también la ocupación de sus territorios, y de sus recursos económicos. La configuración en el sector Norte y Medio del valle Calchaquí pueden

sintetizarse en la implantación de dos Encomiendas; una denominada de Calchaquí, la que ocupaba los actuales departamentos de San Carlos, Molinos, y Los Andes. Dicha Hacienda se denominaba San Pedro Nolasco de los Molinos de Calchaquí, fundada en 1.686. Una segunda correspondía a la denominada Hacienda de Cachi, otorgada a Don Felipe Y de Aramburu, al que le sucede el Dr. Benjamín Zorrilla. Estas grandes haciendas articulan a su vez dos ejes económicos, dichas propiedades corresponderían a la de Molinos y Cachi. Eran sitios obligados para el comercio, siendo este el rol fundamental de este sector del valle. Molinos era punto de partida para atravesar Los Andes e ir a Copiapó y otros lugares del actual Norte de Chile. Cachi punto de partida para ir a los actuales territorios de Bolivia (Cobija, Oruro) y Perú (Puno y Cusco).

Molinos y Cachi fueron haciendas típicamente productoras de bienes a diferencia de los emplazamientos que se localizaron al Sur del valle como Cafayate y San Carlos que se formaron en torno a Reducciones o Parroquias, con tinte más religioso y evangelizador que eminentemente económico como Cachi y Molinos.

Cachi funcionaba como invernadero de vacunos y de mulares, que desde allí partían a Bolivia, Chile y las borateras de Los Andes, generando movimiento de artesanías (textilería de llama, vicuña, curtiembres, platería, talabartería, entre otras) y el auge de las economías locales. La hacienda fundada hacia 1.680 contaba con solares urbanos, plaza, iglesia, y de seis a siete calles. Además contaba con correo, registro civil, aduana, escuela, telégrafo, juzgado de paz, comisaría, biblioteca. Pero no tenía autoridad efectiva, ya que estaba bajo el dominio del propietario, al principio encomendero, luego latifundista hasta finales del siglo XIX. Esta situación de monopolio y servidumbre se produce por los abusos coloniales de poder, al fundarse en la encomienda el pueblo. Este comercio regional articula el momento colonial, que tuvo sus consecuencias para las poblaciones locales indígenas, las que se vieron conculcadas en sus territorios, recursos económicos, y autonomías políticas (Cornejo 1937:2-6).

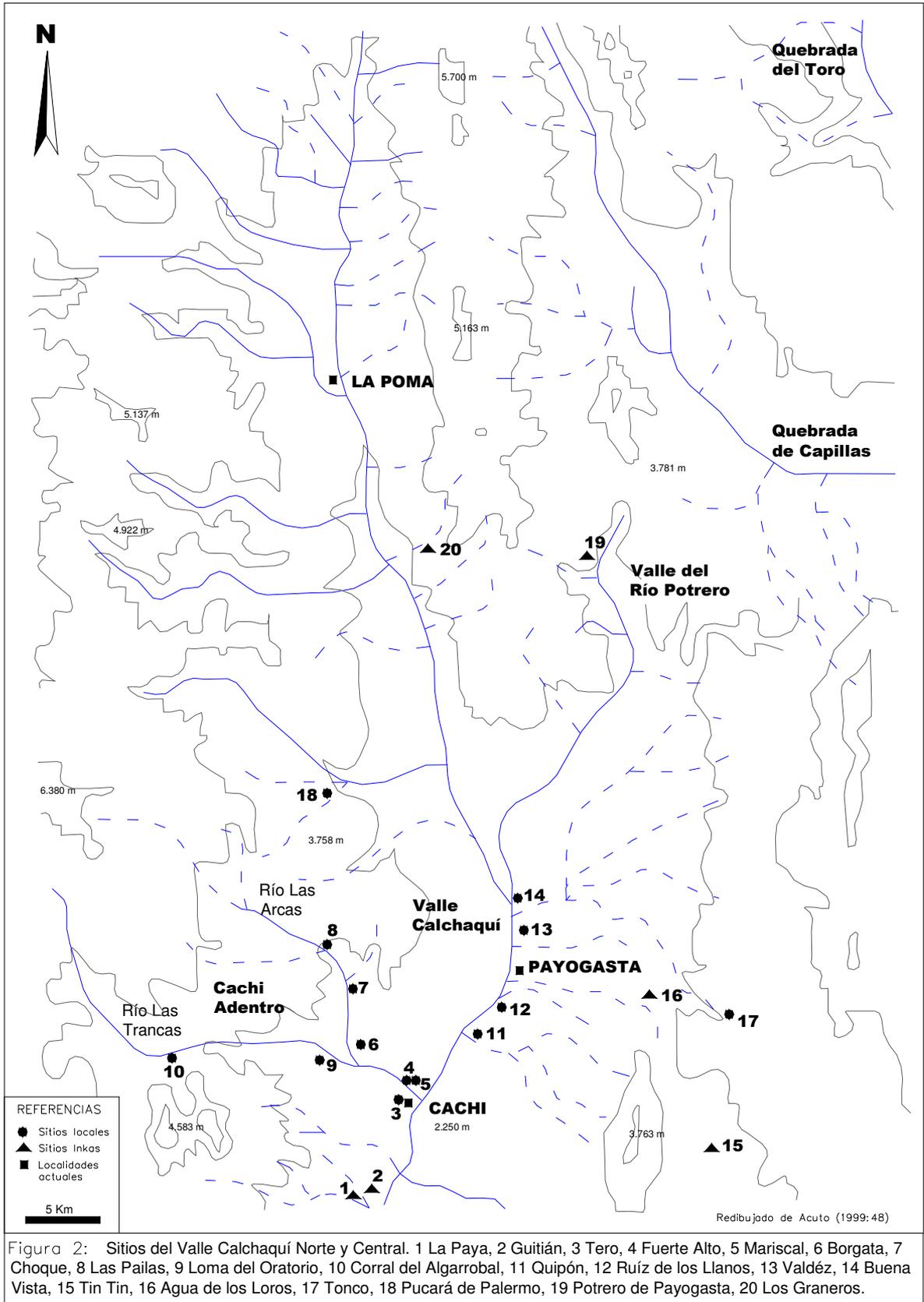
La política de la República respetó los derechos de la colonia y aceptó la sujeción del municipio al latifundio, estos hechos explican la situación de ausencia de propiedad de las tierras hasta la actualidad en la población local, la mayoría descendiente de los indígenas locales.

Dicha situación se consolidó con la conformación del estado nacional hacia el siglo XIX, tema que abordaremos un análisis más profundo en otro capítulo.

La ocupación Durante los Desarrollos Regionales e Inka en Cachi y alrededores

Las investigaciones sobre la arqueología de esta región del valle Calchaquí se inician a finales del siglo XIX. Los trabajos realizados por algunos investigadores en sitios cercanos al poblado de Cachi sistematizan los hallazgos que se venían realizando. La Paya, Quipón y Fuerte Alto fueron los lugares que se analizan en esas exploraciones y que arrojan los primeros datos (Ten Kate, 1893; Ambrosetti 1907; Debenedetti 1908; Ardissonne 1940 y 1942). Con posterioridad numerosos investigadores se dedicaron de manera somera a localizar y describir los sitios emplazados en las proximidades de la localidad de Cachi, siendo sus aportes los únicos generados para las décadas del '70 y '80. Nuevos equipos retoman estudios más tardíamente en este sector, siendo sus contribuciones puntuales e intensivas, y por ello restringidas a algunos sitios de los períodos considerados en este trabajo.

Se realizará una breve descripción del contexto y registro arqueológico referido a los sitios estudiados por diferentes investigadores y que se encuentran vinculados espacial, cronológica y culturalmente con Tero (Figura 2).



Sitios ubicados al norte de la localidad de Cachi

Valdez (S Sal Cac 12)

Sitio ubicado a 3km al norte de Payogasta, cortado por la ruta 40, sobre la margen oriental del río Calchaquí. Ocupa una superficie de 50ha, con 600 montículos agrupados formando unidades. Los montículos se han formado por procesos de depositación sedimentaria sobre muros de recintos realizados en piedra, adobe y tapia. Se realizaron hallazgos de numerosos ítems artefactuales líticos, cerámicos, metales, de los cuales los conjuntos cerámicos fueron vinculados al estilo Santamariano (Tarragó y Díaz 1972; Williams et al 1994:1-40)

Quipón (S Sal Cac 3 y 7)

Sitio ubicado a 8 Km. al sur de Payogasta, sobre una de las terrazas de la margen izquierda del río Calchaquí, ocupa una superficie de 12 ha. El sitio fue adscrito al Período de Desarrollos Regionales en base al material cerámico y las características constructivas. El asentamiento está conformado por grupos de recintos de pirca doble, los que se hallan dispersos, montículos y tumbas de diferentes morfologías (circulares y elipsoidales). Los artefactos recuperados en distintos materiales tales como cerámica, madera, cestería, calabaza, metal, entre otros se corresponden de acuerdo a las descripciones a los del estilo Santamariano, siendo este estilo el más popular de este período en este sector del valle. Existen evidencias en el mismo paraje de otros sitios que pertenecerían a períodos más tempranos de la secuencia local, así como de arte rupestre adscribibles a diferentes momentos (Debenedetti, 1908; Tarragó y Díaz, 1972:55; Navamuel 1977:42).

Sitios ubicados al Sur de Cachi

Guitian (S Sal Cac 2)

Este sitio se encuentra ubicado al sur de Cachi a unos 10 km, sobre la margen izquierda del río La Paya, sobre un amplio cono aterrazado, cortado por la ruta 40, presentando una superficie de 4.5ha. El asentamiento es un conglomerado de recintos rectangulares de muro doble, con muro perimetral de contención. Los ítems cerámicos encontrados en superficie pertenecen a los tipos Santamaría e Inka Paya. En un sector fuera del

asentamiento se localizan canchones de cultivo (Ambrosetti 1908; Tarragó y Díaz 1972: 55; Pollard 1983:71-93; Williams et al 1995; Acuto 1999).

La Paya (S Sal Cac 1)

Sitio ubicado al sur del angosto de Rancagua, sobre la terraza derecha del río Calchaquí y en la margen derecha e izquierda de la quebrada La Paya. Se trata de un conglomerado de tipo tardío de desarrollo local con construcciones inkas, tiene una extensión de unas 12 ha. El asentamiento contiene evidencias de ocupación desde períodos tempranos de la secuencia local, destacándose el emplazamiento local del momento de Desarrollos Regionales, con muro perimetral rodeando el asentamiento, recintos al interior de morfología rectangular, enterratorios circulares de pirca doble en falsa bóveda, con abundantes ítems artefactuales en superficie (cerámica Santamariana, Inka Paya, Imperial – Cusco Policromo-, metales, madera. Este sitio es uno de los principales asentamientos locales (Santamariano) en el valle Calchaquí, el que debe ser interpretado espacialmente junto con Guitian (S Sal Cac 2). Fue postulado como el principal asentamiento local de la parte norte del valle Calchaquí y la cabecera inka de la Provincia de Chicoana. (Ambrosetti 1907; Boman 1908; Bennett et al 1948; Tarragó y De Lorenzi 1976:5-35; Tarragó y Díaz 1972:55-59; De Lorenzi y Díaz 1977: 46-58; González 1980:363-82; Pollard 1983:71-93; Raffino 1988; Calderari 1988-MS-; González y Díaz 1992:9-61, Williams et al 1995).

Sitios ubicados en los alrededores de Cachi y Cachi Adentro

Fuerte Alto (S Sal Cac 4; S Sal Cac 15)

El asentamiento se ubica a 1.5 km del pueblo de Cachi, emplazado sobre un cono aterrazado, en la margen izquierda del río Cachi. Consta de recintos dispersos, un sector de tumbas, y todo el conjunto se halla delimitado por un muro de contención en las laderas. En superficie se hallan numerosos fragmentos cerámicos del tipo Santamariano y una campana de bronce de la misma filiación (Ardissonne 1939, 1942). Teniendo en cuenta su contexto artefactual y arquitectónico fue adscripto al Período de Desarrollos Regionales (Tarragó y Díaz 1972:59). Ocupa una superficie de 3 ha y tiene demarcado un camino prehispánico de acceso, que lo vincula al sitio Quipón (Vitry 2003).

Mariscal (S Sal Cac 5)

Localizado al Este de la capilla Mariscal, sobre margen izquierda del río Cachi, tiene una superficie de 2.5ha. El sitio posee estructuras de muros dobles, con muro de contención en las laderas, destacan la presencia de rodados ovals y fragmentos cerámicos del tipo Santamariano. Su adscripción realizada en base a los artefactos es del Período de Desarrollos Regionales (Tarragó y Díaz 1972:59; Pollard 1983:71-93).

Sánchez (S Sal Cac 15)

Sitio ubicado a 2 km al Noroeste del centro de Cachi, en la margen izquierda del río Cachi, en proximidades del paraje Fuerte Alto. Montículos de forma rectangular, con abundantes artefactos en superficie. De este sitio procede una campana de bronce del tipo Santa María (Colección Museo de Cachi). Adscripto al período de Desarrollos Regionales (Tarragó y Díaz 1972:59).

Borgatta (S Sal Cac 16)

Sitio ubicado a 8 Km al Noroeste de Cachi, sobre la margen izquierda del río Las Arcas, ocupa una superficie de 11ha. Se trata de un conglomerado con recintos asociados de muros dobles, tumbas circulares de piedra en falsa bóveda, montículos. En superficie y de las excavaciones se ha obtenido cerámica Santa María. (Tarragó y Díaz 1972:59; Pollard 1983:71-93)

Choque (S Sal Cac 17)

Sitio ubicado a 12 km al noroeste de Cachi, sobre la margen izquierda del río Las Arcas, con una superficie aproximada de 1.75ha. El sitio posee montículos con enterratorios, ubicados dentro de campos de cultivos actuales. Entre los artefactos hallados se encuentran piezas de filiación inkaica; como pucos y aríbalos (Tarragó y Díaz 1972:57; De Lorenzi y Díaz 1972:47; Pollard 1983:71-93).

Loma del Oratorio (S Sal Cac 8)

Se localiza en el paraje Cachi Adentro, a 7 km de Cachi, sobre la margen izquierda de la quebrada Las Cuevas, ocupa una superficie de 1.5ha. El sitio concentra montículos con tumbas circulares de roca, y muros de contención rodeándolos. Las tumbas poseen urnas cerámicas del tipo Santamariano. Dentro del conjunto existen muros con rocas canteadas y ángulos rectos evidenciando una clara técnica de manufactura inka. Algunos enterratorios corresponden a tumbas de niños con ajuar Paya (local). Por estos

rasgos el sitio fue adscrito a los períodos Desarrollos Regionales e Inka. (Tarragó y Díaz 1972:57; Pollard 1983:71-93)

Tero (S Sal Cac 14)

Se trata del sitio elegido como caso de análisis para el presente trabajo, en este sentido se efectuará una descripción más minuciosa en relación a los anteriores, con el objeto de profundizar en el conocimiento del mismo.

El asentamiento se ubica a 1.5 km al Noroeste de Cachi, en las inmediaciones del camino que conduce a Cachi Adentro, sobre la margen derecha del río Cachi a la altura del angosto. Cubre una superficie aproximada de 2.5 ha. Actualmente se encuentra rodeado de viviendas cercanas al Barrio Cooperativa de Pimentón y una antigua planta de acopio de pimienta.

Se emplaza sobre un cono aterrazado de suave pendiente, que desemboca en la quebrada Seca. Sus límites son, al Norte la barranca de la terraza del río Cachi, delimitada por una acequia principal; hacia el Sur son las estribaciones de las serranías que delimitan el valle del río Cachi, cuyo cerro más próximo es el de la Cruz. Hacia el Este y Oeste está actualmente delimitado por calles y casas.

La morfología arquitectónica del sitio llevó a los investigadores que estudiaron el sitio a definirlo como un poblado del Período Tardío o de Desarrollos Regionales (1.000 – 1.480 d.C.), (Tarragó y Díaz 1972:57; Tarragó, Carrara, Díaz 1979:231-242; De Lorenzi y Díaz 1977:47; Baldini y De Feo 2000:76). Desde el punto de vista del patrón de asentamiento se trata de un conglomerado (Madrazo y Ottonello 1966:11). Por su tamaño constituiría un poblado pequeño con un crecimiento espontáneo no planificado. Las construcciones se componen de muros dobles rellenos, cuya característica principal es el ancho entre paredes el cual tiene un promedio de 1m. Los muros conforman estructuras o recintos de forma irregular, más o menos rectangulares, algunos grandes de 11 metros por 6 metros y otros de menores dimensiones, entre 6 por 4 metros.

La técnica constructiva consiste en la colocación de hiladas de rocas seleccionadas, se utilizaron las de mayor tamaño en el cimienta y base, colocadas en algunos casos verticalmente. En casos aislados las caras de las rocas se encuentran canteadas. Los muros, en su parte superior, continúan siendo construidos con rocas seleccionadas (cantos rodados), de menor tamaño y de módulos semejantes de 0.10 por 0.05 m. Las paredes no poseen argamasa, aunque pudieron tener algún tipo de matriz que no se conserva. Los ángulos de los muros son redondeados, los recintos poseen vanos de

acceso con deflectores o pasillos. El patrón constructivo sigue algunas ideas que se reiteran en sitios del mismo período en el valle Calchaquí y aledaños. Los recintos mayores tienen asociados recintos de menor tamaño intercomunicados por pasillos, estos espacios diferenciales por su tamaño fueron interpretados funcionalmente como patios o espacios comunitarios o públicos y, como habitaciones, tumbas, silos y cocinas, los de menor tamaño, sobre la base de los hallazgos realizados en ellos (Tarragó et al 1979).

Con respecto a la información obtenida en excavaciones realizadas entre 1978 y 1984, los datos procesados son escasos, la mayoría se remite a las descripciones realizadas en las mencionadas tareas. Las evidencias localizadas son interesantes y detalladas y hacen referencia a áreas de ocupación: sectores de viviendas, cocinas o fogones, tumbas, hoyos para postes de techumbre, cerámicas locales (Calchaquí y Santamariana) correspondientes a vasijas utilitarias, pucos, vasos libatorios, urnas sin decoración, y otras urnas para párvulos. Con respecto a estas últimas corresponden a diferentes tipos, asociadas a las últimas fases de la secuencia local. También fueron descritas piezas y fragmentos de cerámicas inkas, tanto locales (Inka Paya) como Inka Imperial.

Además, artefactos diversos consistentes en instrumentos líticos, conanas, morteros, manos de moler, restos de escoria de cobre, puntas de proyectil de hueso, cuentas de collar (chaquiras) en malaquita, hueso y concha; una tableta de rapé de roca; fragmentos cerámicos, torteros de madera, restos de madera de postes para sostener techos, en los enterratorios fragmentos de textiles y cordeles, calabazas pirograbadas, como parte del ajuar funerario. Los restos humanos exhumados corresponden a esqueletos de adultos enterrados en forma directa en tumbas individuales y colectivas, y de esqueletos de niños inhumados en urnas.

A partir del conjunto descrito se infiere una densa y continua ocupación, al menos, durante el momento tardío, Inka, e inmediato a la conquista española. Desde un punto de vista espacial el registro descrito puede ser interpretado como un *continuum* en el sector de Cachi - Cachi Adentro. Este enfoque concibe al registro arqueológico dentro de un proceso de generación continua, donde agentes naturales y culturales lo afectan, generando patrones de registro específicos que permiten definir la estructura del paisaje (Butzer, 1982; Schiffer, 1987; Peña y González, 1992; Morales, et al, 2003). En este sentido el paisaje resulta de la sumatoria de ocupaciones en un determinado espacio a lo largo del tiempo (Rossignol y Wandsnider, 1992).

El área que se ha descrito tiene particular importancia por sus características vinculantes a nivel espacial, cultural, y por sus características geomorfológicas y ambientales, las que posibilitaron la ocupación humana en diferentes momentos históricos, conformando un potente registro arqueológico en la actualidad.

El proceso de socialización del paisaje implica establecer, difundir y reproducir entre las poblaciones el orden social, jerárquico y la cosmovisión. Por estar socialmente construida la espacialidad refleja de alguna manera la estructura de la sociedad que la produjo. El paisaje contiene elementos físicos observables que evidencian las intervenciones de los grupos, un buen ejemplo sobre cómo las espacialidades representan y reproducen el orden social lo observamos en determinados tipos de materialidad (arqueológica), como las modalidades de distribución espacial de estructuras, recintos y conjuntos arquitectónicos de los Períodos de Desarrollos Regionales e Inka. Los cuales poseen rasgos distintivos que los diferencia entre si y con respecto a los precedentes (Madrazo y Otonello, 1966; Kendall, 1976; Agurto Calvo, 1987; Raffino, 1988).

Siguiendo estos lineamientos teóricos se intenta integrar la información del área de estudio a nivel interpretativo, buscando destacar los datos provenientes de la arquitectura y artefactos asociados para contextualizar la información referente a la ocupación, organización y distribución espacial del sistema de sitios arqueológicos durante los períodos de Desarrollos Regionales e Inka.

En este sentido la lectura de las estructuras de los sitios, el manejo de los recursos de subsistencia, los procesos de elaboración de manufacturas indicarían que los procesos de complejización sociopolítica y económica, la concentración poblacional y el desarrollo artesanal se consolidarían en el sector Medio del valle Calchaquí particularmente en el sector de Cachi – Cachi Adentro. La densidad de sitios, su registro continuo en el espacio, el enlace con caminos, arte rupestre y hallazgos aislados inscriptos en un ambiente particularmente apto para el desarrollo humano, configuran un paisaje particular que constituye, como ya se señaló anteriormente, uno de los focos de ocupación del período de Desarrollos Regionales, con los asentamientos más grandes y complejos y en una de las áreas más fértiles de tierras cultivables. Puede considerarse en este sentido un núcleo central de ocupación, conformado por diferentes asentamientos de diferentes tamaños, distribuidos a lo largo de la cuenca del río Cachi y sus tributarios. A partir de estos datos se puede sugerir que tanto la población como los

centros de poder político y económico se focalizaron en este sector, instalados en un eje Este - Oeste y vinculados visualmente.

Gestión de Tero

La tarea de gestión entendida como el estudio integral del sitio desarrolló diferentes aspectos de análisis, a través de ellos se pudo obtener información de base. Las tareas que se llevaron a cabo fueron de obtención de datos para elaborar un diagnóstico del estado actual y condiciones para el manejo a futuro. Como se sustentó anteriormente, la gestión de bienes arqueológicos no necesariamente conlleva intervenciones físicas, sino que son primordiales las de estudio y evaluación. Este trabajo muestra en esta parte los resultados correspondientes a dicha fase.

1- Historia de Vida del sitio Tero

- Trabajo en el archivo del " Museo Arqueológico Pío Pablo Díaz", se revisaron los cuadernos de campo, fichas técnicas, archivo de fotos correspondientes a las diferentes campañas realizadas desde el Museo de Arqueología de Cachi entre los años 1978 a 1990. asimismo el posterior rescate que realiza la misma institución en el año 2001.
- Seguimiento de las actividades que se planificaron entorno al sitio arqueológico por parte de la administración municipal, y provincial, organismos no gubernamentales y el Museo de Arqueología de Cachi.

Con esa documentación se pudo reconstruir parcialmente la Historia de Vida del sitio Tero. Dicha historia se refiere a las diversas acciones de intervención sobre el asentamiento, las que fueron afectando de diferente forma y grado al mismo.

2- Aplicación de estudios con Sensores Geofísicos

Con el objetivo de identificar las formas y procesos que pudieron llevar a la de formación del registro arqueológico del sitio, se realizó un estudio geoeléctrico. Esta experiencia constituyó la primera que se realiza en la provincia de Salta aplicada a un sitio arqueológico. En la misma participaron profesionales y equipo de la Secretaría de Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable de Salta, Museo Arqueológico de Cachi, asociación de Amigos del Museo, Universidad Nacional de Salta, por la que suscribe.

3- Escuela de Campo del sitio Tero

Con la idea de sistematizar la información existente y posibilitar el tratamiento de las colecciones, procesamiento de informes, fichas, archivos, y completar información

faltante del sitio, se propuso a la Universidad Nacional de Salta por intermedio del Museo Arqueológico de Cachi llevar a cabo las prácticas anuales de de los estudiantes de grado de la carrera de Licenciatura en Antropología con especialidad en arqueología. La práctica se implementó mediante la cátedra Técnicas y Métodos II de Arqueología, realizándose la primera campaña en octubre de 2004. En dicha escuela se relevaron las estructuras y muros superficiales del sitio, a partir del cual se obtuvo un plano parcial del sitio. Se llevaron a cabo dos excavaciones mediante cuadrículas.

4- La comunidad local, construcción de identidad y el uso del pasado

La variable social incluida en este trabajo significó desde el principio el elemento de mayor complejidad durante el desarrollo del mismo. Durante una primera etapa del trabajo entre el año 2002 y fines del 2003, caracterizada por el desinterés y apatía general de la comunidad de Cachi acerca del pasado prehispánico. Una segunda etapa se produce iniciado el año 2004, cuando los pobladores del paraje Cachi Adentro y sus vecinos instalados en Fuerte Alto y Tero inician un movimiento de resignificación de identidad.

1- Historia de vida: Tero S Sal Cac 14

La gestión del patrimonio arqueológico en la República Argentina fue realizada mediante diferentes concepciones. En un primer período la puesta en valor de sitios arqueológicos la iniciaron Juan Ambrosetti y Salvador Debenedetti a comienzos del siglo XX (Schávelzon 1990). Con posterioridad se produce una marcada tendencia de impulsos restauradores – reconstrucciones, que Eduardo Casanova continúa hacia 1950 en el Pucará de Tilcara (Ratto 2001:37). Con posterioridad y hacia la década del '70, generados desde el Estado Nacional en el contexto del régimen militar de intervención. Fueron intervenidos los sitios arqueológicos de Quilmes y Los Menhires de Tafí del Valle en Tucumán (Pelissero y Difrieri 1981:13). Desdichadamente estas reconstrucciones fueron producto del genio creativo de los restauradores, pero en nada se asemejan a sus originales, lo que quedó plasmado es la idea del constructor actual que dista mucho del autor prehispánico (González 1986:12).

Décadas posteriores nuevas concepciones condujeron a la protección del patrimonio arqueológico frente a los procesos de modificación y destrucción, en consecuencia se elaboraron políticas de conservación, gestión y difusión del mismo, a partir de información generada desde la investigación y en consonancia con las normas internacionales, se intervienen los sitios arqueológicos Fuerte Quemado (Catamarca-Tucumán) restaurado por Kriscautzky (1997), Pueblo Perdido de la Quebrada (Catamarca) intervenido también por Kriscautzky y Shincal (Catamarca) a cargo de Raffino (1999; Raffino *et. al.*, 1999; 2000:313), sólo por citar algunos casos paradigmáticos ubicados en el Noroeste Argentino.

Dentro de este contexto histórico uno de los sitios que fue acondicionado, restaurado y puesto en valor a inicios de la década del 1980 fue Tero (S Sal Cac 14), el que constituye el núcleo de este trabajo.

Historia y manejo del sitio Tero

En el año 1978, debido al rápido crecimiento urbano expansivo de Cachi, la instalación de viviendas se extiende más allá del área central. La modificación territorial que sobreviene a estas acciones inician un proceso de modificación del uso tradicional de los suelos y los recursos naturales ubicados en las inmediaciones.

En años anteriores las terrazas del río Cachi, localizadas en proximidades del pueblo, fueron objeto de elección de algunos pobladores para realizar la instalación de sus

viviendas, las instalaciones tuvieron un patrón disperso de localización, conservando el paisaje rural, el uso de las tierras para el pastoreo de ganado menor y cultivo de subsistencia. A pesar que las acciones vinculadas a ese modo de vida modifica el ambiente, los cambios son de bajo impacto, al no producirse remoción de suelo. En el año 1978 se inicia la construcción de la primera urbanización en la terraza derecha del río Cachi, en un sector donde existían construcciones prehispánicas. Como parte del programa de actividades científicas del Museo Arqueológico de Cachi, se realizaron tareas de rescate en el sitio Tero, originadas a partir de la construcción de un nuevo barrio de viviendas. Para ese entonces, Tero constituía uno de los pocos sitios de la localidad sin modificación antrópica, ya que, como se ha señalado anteriormente, el área del actual pueblo y alrededores mostraba un alto índice de registro arqueológico prehispánico, el cual se fue modificando a partir de la conquista hispana hasta la actualidad.



Foto 2: Sitio arqueológico Tero antes de las intervenciones realizadas a fines de la década de 1970. Foto archivo Museo Arqueológico de Cachi.

En esa primera intervención del año 1978 las acciones que afectaron al sitio estuvieron relacionadas con el movimiento de suelos de las máquinas retroexcavadoras, que dejaron al descubierto material arqueológico consistente en fragmentos cerámicos, líticos, restos óseos humanos, muros de piedra y estructuras de combustión (cenizas y carbón). El área donde se halla emplazado el sitio correspondía a terrenos fiscales, por lo que el primer paso necesario fue la obtención de los permisos del municipio para el

inicio de los trabajos de rescate⁸. A partir de las tareas realizadas, se dividió el sitio en cuatro sectores –A, B, C y D- partiendo desde el extremo noroeste hacia el sudeste.

“Sector A: fue el área más explorada y con mayor estado de conservación de las estructuras arquitectónicas.

Sector B: parte central, se encontró muy removido y fue el menos explorado.

Sector C o cuadrante sudoriental, fue estudiado previamente por De Lorenzi y Díaz (1972), identificando la presencia de material de filiación incaica. Los rescates permitieron identificar enterratorios.

Sector D: corresponde al área impactada por la acción de una máquina retroexcavadora y niveladora y que queda fuera del área de rescate debido a la remoción” (Díaz 1978⁹).

A partir del criterio de importancia de los hallazgos, conservación de las estructuras arquitectónicas, la posición dentro de la zona afectada para la futura urbanización, se proyectó preservar parte del sector A como una plaza arqueológica.

Dentro de las actividades de rescate, se procedió al levantamiento planimétrico del sitio, obteniéndose un plano parcial¹⁰, que comprendió los sectores A, B y C. También se realizaron recolecciones de material en superficie y, finalmente excavaciones arqueológicas mediante trincheras con la apertura de las estructuras de recintos y enterratorios. “Sondeos estratigráficos en basureros, para visualizar el desarrollo de ocupación del sitio, sus componentes y realizar inferencias acerca de los patrones de asentamiento de la sociedad Santamariana” (op. cit). Se trabajaron cinco recintos del sector A, y diecinueve entierros múltiples de adultos e individuales de párvulos en urnas (véase fotos 3 a 11).

Para proteger el área arqueológica y de acuerdo a lo evaluado en ese momento, se definió un límite perimetral del sitio, el que fue demarcado con la colocación de un cerco alambrado. Se debe destacar que esta opción, fue pensada en la protección física de un sector acotado del sitio. Esta decisión a futuro traería consecuencias negativas, puesto que la selección del área a proteger dejó al resto del asentamiento desprotegido y la zona liberada para otros usos, entre los que se podían esperar las construcciones de viviendas y calles.

⁸ Las tareas de campo estuvieron a cargo del equipo de investigación del Museo Arqueológico de Cachi: Dra. Myriam Tarragó, Prof. María Teresa Carrara, Sr. Pío P. Díaz y Lic. Lidia Baldini. El trabajo fue realizado en dos etapas.

⁹ Cuaderno de campo 1978. Museo Arqueológico de Cachi.

¹⁰ Plano realizado por la Dra. Myriam Tarragó, sin publicar (comunicación personal).

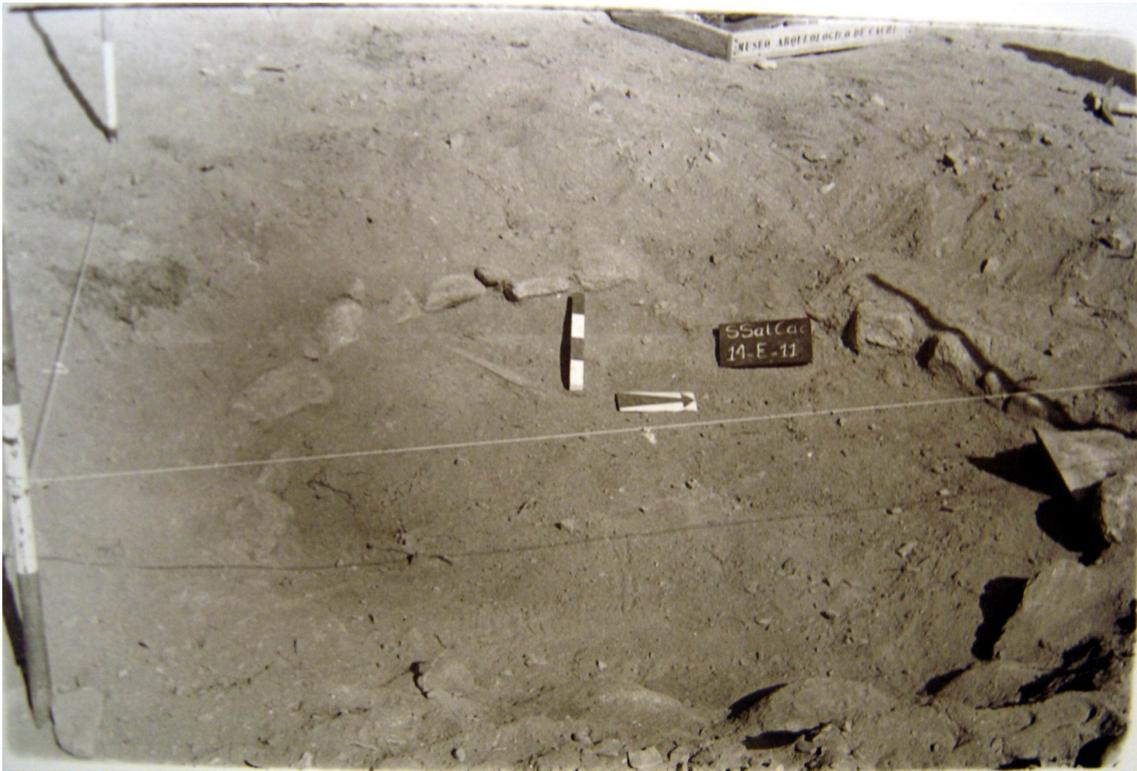


Foto 3: Tumba circular antes del rescate (R 14, E-11). Foto archivo Museo Arqueológico de Cachi.



Foto 4: Tumba circular reconstruida, luego de la excavación (R 14, E-12). Foto archivo Museo Arqueológico de Cachi.



Foto 5: Limpieza de recintos. Foto archivo Museo Arqueológico de Cachi.



Foto 6: Proceso de excavación del Recinto 5 en 1978. Foto archivo Museo Arqueológico de Cachi.



Foto 7: Colocación del alambrado del sector suroeste del sitio Tero, año 1978. Foto archivo Museo Arqueológico de Cachi.



Foto 8: Colocación del alambrado del sector noreste del sitio Tero, año 1978. Foto archivo Museo Arqueológico de Cachi.



Foto 9: Urnas para enterratorio de párvulos del Recinto 7, estilo santamariano calchaquí, año 1978. Foto archivo Museo Arqueológico de Cachi.

En el Museo Arqueológico de Cachi, se conserva un archivo con un registro fotográfico de todas las actividades anteriormente descritas, fichas, inventario del material recuperado de las excavaciones practicadas entre agosto y diciembre de 1978, y parte del cuaderno de campo de los investigadores. El material arqueológico proveniente del sitio se encuentra guardado en el depósito del museo.

En el año 1979, y durante los meses de setiembre, octubre y noviembre se retomaron las tareas de excavación¹¹ dentro del perímetro alambrado del sitio Tero, correspondiente al sector A. Se realizaron trincheras en diversos recintos y lograron identificar el piso de ocupación en varias unidades estructurales a partir de la consolidación del sedimento, el hallazgo de pozos para postes y la localización in situ de huesos, fragmentos cerámicos, líticos, restos orgánicos, ceniza y carbón, urnas Santamarianas con restos óseos de párvulos, pucos, ollas. Se realizaron excavaciones en por lo menos dos enterratorios múltiples de adultos y en silos de almacenamiento (Fotos 10, 11, 12 y 13).

¹¹ Los integrantes del equipo de investigación no están registrados en los archivos disponibles del Museo de Cachi. Se supone que continúan con los trabajos el mismo equipo que actuara en 1978.



Foto 10: Piso de ocupación y muros correspondientes al Recinto 2, año 1979. Foto archivo Museo Arqueológico de Cachi.



Foto 11: Enterratorio de párvulos en urnas santamarianas del recinto 9, año 1979. Foto archivo Museo Arqueológico de Cachi.



Foto 12: Pozo para poste del techo en recinto 8, año 1979. Foto archivo Museo Arqueológico de Cachi.



Foto 13: Trincheras excavadas en el recinto 8, año 1979. Foto archivo Museo Arqueológico de Cachi.

Para concluir con la labor de la campaña de 1979, se efectuó una limpieza general de la parte de reserva del sitio. En el Museo de Cachi, se conserva un archivo que contiene parte de un registro de fotos de las actividades anteriormente descritas, fichas, inventario del material recuperado de las excavaciones, y parte del cuaderno de campo de los investigadores. El material arqueológico proveniente de esta campaña se halla en el depósito del museo. En ese mismo año se realiza la única publicación sobre el sitio “Exploraciones arqueológicas en el sitio S Sal Cac 14 (Tero), Valle Calchaquí (Tarragó, Carrara y Díaz 1979).

En octubre de 1980 se reiniciaron las excavaciones en el sitio Tero¹² en los recintos habitacionales del sector C, utilizando trincheras a lo largo de los muros y pozos de sondeo centrales o laterales en búsqueda de pisos de ocupación y áreas de actividad (Fotos 14,15 y 16).



Foto 14: Inicio de excavaciones en el sector noreste, recinto 11, año 1980. Foto archivo Museo Arqueológico de Cachi.



Foto 15: Demarcación de trinchera de excavación en el recinto 11, año 1980. Foto archivo Museo Arqueológico de Cachi.



Foto 16: Proceso de excavación y restauración en el recinto 11, año 1980. Foto archivo Museo Arqueológico de Cachi.

¹² La investigación estuvo a cargo de la Lic. Diana Mazzanti , Lic. Marta Lo Celso y Sr. Pío P. Díaz.

Se recuperaron urnas Santa María tricolor, pucos, ollas con pie de compotera, manos de conana, manos de morteros, restos de madera, hueso, material lítico, fragmentos de textiles, estructuras de combustión y lentes de ceniza, huesos de animales, cuentas de conchas y hueso, y turquesa. Se detectaron pozos para postes con restos de madera y se localizaron estructuras funerarias con enterratorios múltiples de adultos. Se identificaron calzadas de tránsito formadas por las paredes de los muros.

En el Museo de Cachi, se conserva un archivo que contiene parte de un registro de fotos de las actividades descritas, fichas, inventario del material recuperado de las excavaciones, y parte del cuaderno de campo de los investigadores. El material arqueológico proveniente de esta campaña se halla en el depósito del museo.

Para años subsiguientes no existen en los archivos del Museo registros fotográficos, cuadernos de campo, ni fichas técnicas. Al no existir registros documentales, no se sabe con certeza si durante esos años no se realizaron intervenciones en Tero, o si bien no se conservan en los archivos tal información.

Posteriormente, en el año 1984, se prosiguen los trabajos de excavación¹³ en el sector B, en recintos y tumbas (cistas), recuperándose urnas funerarias para niños, material cerámico entero y fragmentado, artefactos en piedra (percutores, hachas, conanas, puntas de proyectil, torteros), restos óseos humanos, y textiles y cordeles de los fardos funerarios. En el archivo del Museo sólo se conserva el cuaderno de campo de las excavaciones, no existiendo registro fotográfico ni fichas. El material de la excavación se halla a resguardo en el depósito del Museo Arqueológico de Cachi.

A partir del registro fotográfico se observa que, ya en el año 1978, estaba construida una vivienda con material típico de la zona (adobe, cañas y barro) en las inmediaciones del sitio, habitada por la familia Fabián y orientada hacia el noreste del sitio. Los diarios de campo señalan que el área es usada para pastoreo de cabras de la misma familia (Foto 17).

En el año 1990 se modificó el trazado de una de las acequias de riego que corre dirección NW-NE, dicha acción alteró un recinto que no había sido excavado y se recuperaron cuatro urnas, piezas cerámicas y restos óseos de adultos y de niños. El rescate de estos materiales estuvo a cargo del Director del Museo de Cachi, el Sr. Pío P. Díaz.

¹³ En esta campaña participan la Lic. Marta Lo Celso, el Sr. Pío P. Díaz y personal del Museo de Cachi: Sr. Demetrio Salvatierra y Sr. Moya



Foto 17: Vista panorámica del sitio Tero luego de las excavaciones de 1978-1980, se aprecia el alambrado perimetral que protege el sitio. Foto archivo Museo Arqueológico de Cachi.

Durante la década del 90 el crecimiento urbano del poblado de Cachi cobró auge, produciéndose la ocupación de las zonas más altas que rodean al pueblo; es así que la terraza de la margen derecha del río Cachi es ocupada por asentamientos de viviendas precarias. Las construcciones mencionadas se localizan hasta unos 100 metros del extremo NW del sitio. Es posible que en este momento se haya producido la habilitación de la calle que comunica el barrio Cooperativa con la terraza mencionada. En el año 2001 la Municipalidad de Cachi elige construir un pequeño grupo de 10 viviendas al sur del área alambrada del sitio Tero. Estas acciones afectarán de manera negativa e irreversible al asentamiento, por la modificación y el impacto físico que se efectuó. Con el propósito de despejar terrenos para la instalación del barrio, máquinas retroexcavadoras procedieron a realizar cortes de la pendiente de la ladera con la consecuente extracción de sedimento. Simultáneamente a la remoción de sedimentos se desplazaron y eliminaron recintos y tumbas que se hallaban fuera del área cercada (plaza arqueológica), depositando todo el relleno extraído sobre el área no restaurada del sitio, pero ubicada dentro del área cercada y localizada hacia el NW. (Fotos 18 y 19)



Foto 18: Vista panorámica del sitio Tero, se aprecia en el sector NW (izquierda) el proceso de urbanización que afecta el asentamiento. Fotografía de la autora.



Foto 19: Sector Oeste del sitio Tero que muestra la proximidad de las viviendas actuales. Fotografía de la autora.

Frente a este impacto, las autoridades del Museo Arqueológico decidieron realizar un rescate en el área de relleno y solicitó al municipio la suspensión de las tareas de remoción y construcción de viviendas, medida que sólo fue acatada un año después. Como consecuencia de ello, algunas de las viviendas prosiguieron sus construcciones. Simultáneamente se iniciaron las construcciones de otras viviendas localizadas hacia el norte del sitio y la habilitación de la calle para el tránsito de vehículos. El rescate del año 2001¹⁴ consistió en tamizado de todo el sedimento removido y depositado dentro del sitio, con la recuperación de diferentes ítems arqueológicos (fragmentos cerámicos, líticos, restos óseos entre otros). Posteriormente se procedió a la excavación, limpieza y restauración de un recinto ubicado hacia el NE y sobre el cual se había depositado el sedimento removido. Como resultado de este rescate, se localizó un piso de ocupación, los muros perimetrales del recinto, áreas de actividad (conanas, fogones), material cerámico del Período de Desarrollos Regionales e Inka (ollas toscas y urnas santamarianas para párvulos, plato ornitomorfo), y una tableta de rapé lítica. Todo este material se encuentra depositado en el Museo Arqueológico de Cachi. (Fotos 20, 21 y 22)



Foto 20: Plato ornitomorfo extraído durante las excavaciones del año 2001. Foto archivo Museo Arqueológico de Cachi.

¹⁴ El rescate estuvo a cargo de la Dirección del Museo Arqueológico de Cachi y personal técnico del museo: Sr. Antonio Mercado, Sr. Salvatierra, Sr. Tolaba, Sr. Moya (Ica), colaboraron estudiantes de la Universidad Nacional de Salta.; Srta Fernanda Gamarra, Srta Mariana Ilarri y Sr Federico Viveros.

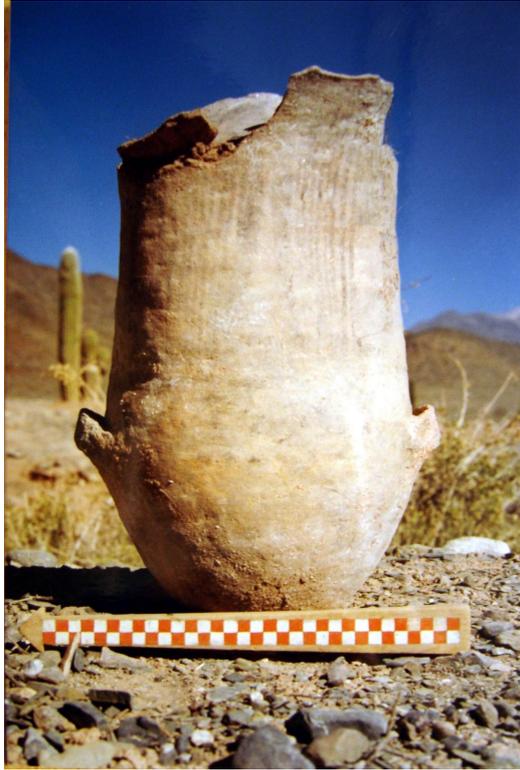


Foto 21: Urna santamariana calchaquí extraída durante las excavaciones de 2001. Foto archivo Museo Arqueológico de Cachi.



Foto 22: Tableta de roca con motivo antropomorfo extraída durante las excavaciones de 2001. Foto archivo Museo Arqueológico de Cachi.

Todas las intervenciones que se realizaron en el sitio Tero, desde el año 1978 hasta el 2001, finalizaron con el acondicionamiento y restauración de los muros para su puesta en valor. De ese modo quedaron expuestas las paredes, las calzadas, tumbas y pisos. Los muros fueron reconstruidos por medio de anastilosis. Pero está ausente en todas estas intervenciones un plan de manejo y protección de la integridad física frente a agentes naturales.

La destrucción e impacto que se produjo en el año 2001, origina la reacción de un pequeño grupo de pobladores de Cachi, la mayoría de ellos residentes en el sector próximo al sitio Tero. Este asentamiento era considerado parte integrante del paisaje local, su cerco protector destacaba aún más su presencia, las tareas de puesta en valor de décadas anteriores hacían sobresalir las estructuras, calzadas y tumbas. El lugar representaba un testimonio de “los antiguos” para los pobladores, referente de un pasado al que no sentían como propio, pero que había sido naturalizado en ese espacio.

Otro acontecimiento ligado a la vida de Tero fue la conformación de un grupo juvenil con fines culturales, que se denominó Quipucamayoc. Entre los objetivos de esta asociación se destacaba la recuperación del pasado local y el rescate de la identidad local, en cierto sentido, se puede considerar a este grupo como el primero en movilizarse por la recuperación de un pasado indígena, los primeros en manifestar la identificación con un pasado prehispánico como propio. Las actividades realizadas por la agrupación estuvieron ligadas al sitio Tero, su significado, importancia, valor y uso del mismo como patrimonio local. Esta asociación contaba con el asesoramiento del Museo Arqueológico de Cachi. Con excepción de este grupo de unos 15 jóvenes, y tres pobladores del área de Cachi Adentro, el resto de los siete mil habitantes de Cachi se expresaba ajeno a un pasado indígena. Tampoco se reconocían descendientes de españoles:

“No somos ni indios ni españoles, somos de acá” (Rosa Tolaba, Tonco 2002),

“Aquí a nadie le gusta que le digan indio, porque no somos indios” (Antonio Zuleta 2003)

fueron las respuestas que recogíamos por ese entonces frente a nuestra pregunta sobre el significado de los “antiguos” (sitios arqueológicos).

En el año 2002 y por iniciativa del Museo de Cachi diversos sectores confluyen en la formulación de un proyecto cultural y social vinculado al sitio Tero, su gestión y uso. Dicho proyecto se denominó: “La memoria de la tierra. Proyecto de trabajo comunitario para la preservación de sitios arqueológicos”. Los organismos gubernamentales y no

gubernamentales participantes fueron Fundación Amanecer, Municipalidad de Cachi, Diputación Departamental, Senaduría Departamental y Museo Arqueológico Pío Pablo Díaz (Foto 23).



Foto 23: Autoridades de los organismos gubernamentales y no gubernamentales durante la presentación del proyecto “La memoria de la tierra. Proyecto de trabajo comunitario para la preservación de sitios arqueológicos”. Año 2002. Foto Archivo del Museo Arqueológico de Cachi.

Los fundamentos de la propuesta se basaban en el aprovechamiento del patrimonio histórico, “bellezas naturales y de capitales simbólicos que Cachi guarda en su seno como forma de valiosa memoria histórica - colonial y prehispánica-, existen algunos espacios importantes sin explotar que aún pueden aportar mucha información sobre la gente que habitó el valle Calchaquí, tanto a los mismos pobladores como al turista que, año tras año, se acerca a sus tierras”. En ese contexto destacan la presencia del sitio Tero, su alta visibilidad, su vasta colección depositada en el Museo, sus posibilidades de estudio y puesta en valor, y su progresiva destrucción, por ello propenden a su protección. Por otra parte consideran que la crítica situación económica reduce las

posibilidades de los jóvenes por realizar estudios superiores, achicando aún más las expectativas de futuro. Como alternativa a esta situación se propone el desarrollo del turismo cultural en el sitio arqueológico mencionado, y que el mismo sea manejado por jóvenes capacitados para tal propósito. Como parte de puesta en valor se propone la intervención física del sitio mediante reconstrucciones. Aunque se reconoce las limitaciones y debilidades de tales acciones. Todo el proyecto sostiene un fuerte discurso identitario y social, que por otra parte está formulado y activado por el legítimo poder. “La memoria cultural de Cachi late en las entrañas de su tierra... ¿vamos juntos a rescatarla?”, expresa la última oración del proyecto a modo de corolario.

Posteriores desavenencias hacen peligrar el futuro del plan, sin embargo el Museo Arqueológico y la Fundación Amanecer prosiguen con el objetivo de concretar los objetivos planteados. En esa instancia se convoca a la suscrita para la reformulación de las acciones trazadas y del plan de manejo del sitio. Para ello se elabora el Proyecto Estudio y Formulación del Plan de Gestión para el Sitio Arqueológico “Tero” S Sal Cac 14. Cachi – Salta.

2- Aplicación de sensores geofísicos en el sitio Tero

Prueba con Georadar en el sitio Tero

A principios de marzo del año 2004 a través de una solicitud realizada por el Museo Arqueológico de Cachi “Pío Pablo Díaz”, la secretaría de Medio Ambiente y Desarrollo sustentable de la Provincia de Salta, se solicitó la posibilidad de realizar una prospección geofísica en el área del sitio arqueológico Tero.

Se constituyó una comisión de estudio que determinó la utilización en este caso de un Georadar perteneciente dicha repartición. El equipo consiste en un Georadar modelo SIR System 2000, fabricado por la empresa Geophysical Survey Systems, Inc. (GSS). Se eligió este sistema fundamentalmente dadas sus posibilidades de análisis no invasivas o no destructivas. (Foto24).



Foto 24: Georadar empleado para la prospección geolétrica durante la campaña 2004 en el sitio Tero. Fotografía de la autora.

La prospección con georadar es una práctica bastante reciente y aún se encuentra en experimentación para estudios arqueológicos. Un georadar consiste esencialmente de dos partes, una unidad central y una antena, ambos unidos físicamente por un cable de emisión y recepción de datos. La unidad central es una computadora que tiene el objetivo de emitir pulsos electromagnéticos de alta frecuencia (radios frecuencias) hacia la antena. (Foto 25).



Foto 25: Computadora y monitor desde donde se realiza la lectura y visualización de los geoperfiles obtenidos durante el barrido del georadar sobre el sitio arqueológico. Fotografía de la autora.

Por su parte la antena irradia esos pulsos hacia el subsuelo. Dadas las características dieléctricas de los medios atravesados por los pulsos emitidos se originan horizontes reflectivos que devuelven esas emisiones radiales hacia la antena que la emitió. Para luego esta última transferir esta información a la unidad central de proceso en donde son registrados, analizados y almacenados para su posterior interpretación.

La unidad central de proceso controla el tiempo de emisión y recepción de las sondas que en virtud de la frecuencia utilizada define parámetros como las características del subsuelo y profundidades relativas de objetos o superficies que actúan como reflectores de las mencionadas ondas en el subsuelo.

Si bien la exploración con georadar realizada en el sitio arqueológico Tero fue de carácter preliminar y de prueba, estas permitieron, en el corto lapso de tiempo disponible, calibrar la técnica para futuras investigaciones. En la oportunidad se realizaron 25 geoperfiles dispuestos en una malla aproximadamente ortogonal orientadas Norte Sur y Este Oeste. Lamentablemente en esa oportunidad no se pudo contar con equipo topográfico para realizar un mapa de sitio que permitiera ubicar convenientemente la malla de medición antedicha, razón por la cual se utilizaron como georeferencias de medición los alambrados perimetrales del sitio. Siendo los geoperfiles paralelos a estos alambrados cada dos metros, tanto en sentido Este - Oeste y Norte - Sur. La configuración del barrido electromagnético del georadar se fijó en una

profundidad de aproximadamente 5m de definición. Para el perfilado se utilizó una antena monoestática de 200 Mhz. Marca GSS.

La prospección se realizó en tres días para luego continuar el análisis de los perfiles realizados en Salta, Capital, con equipos de la Secretaría de Medio Ambiente. (Fotos 26 y 27)



Foto 26: proceso de lectura del georadar. Fotografía de la autora.



Foto 27: Trabajo de prospección geolétrica en el sitio arqueológico Tero, campaña 2004. Fotografía de la autora.

Las imágenes bidimensionales obtenidas, como perfiles longitudinales, muestran la existencia de numerosas anomalías dieléctricas en el subsuelo barrido, estas anomalías consisten mayormente en estructuras longitudinales muy cercanas a la superficie de los

terrenos prospectados de igual modo se observaron anomalías puntuales entre los rasgos longitudinales observados. Estas características lineales estarían, por apreciación del equipo de investigadores intervinientes, vinculadas a muros o paredes, pisos de ocupación y eventos de actividad (fogones), o diferentes ítems arqueológicos en depósitos (enterratorios, urnas), descriptos como rasgos o anomalías presentes dentro de la matriz sedimentaria. El estudio no invasivos permitió calibrar la extensión espacial del sitio y la potencia arqueológica de sus estratos.

Esta fue una etapa preliminar de investigación, se espera una segunda etapa, en donde se densifiquen las líneas de prospección, entre 0.50 a 1 m. Lo que permitiría la utilización de sistemas tridimensionales que mostrarían la disposición espacial de las estructuras observadas en la primera etapa. Si bien hoy se cuenta con las imágenes de los perfiles realizados se está tratando de adquirir Software para el tratamiento tridimensional de ese material. A manera de ejemplo en las figura 1 se observa el tipo de anomalías observadas en los registros realizados.

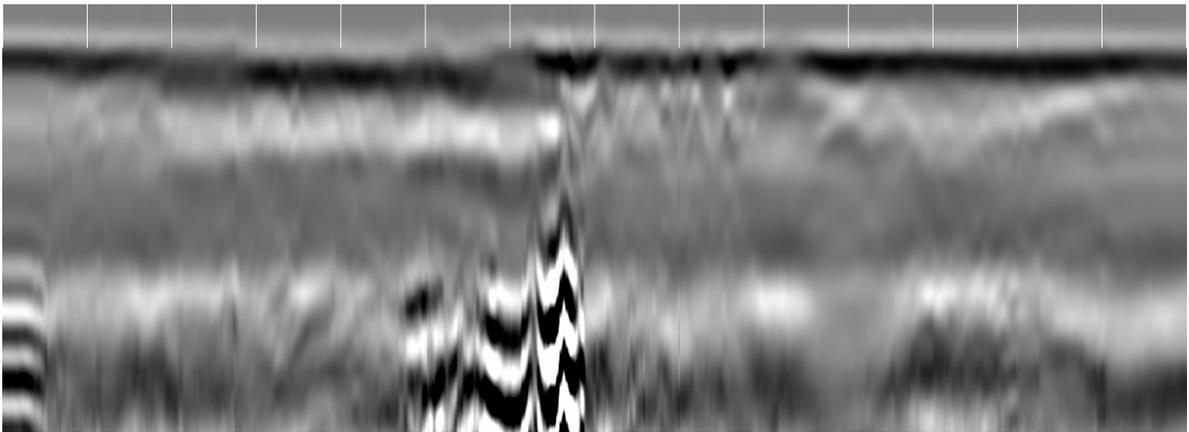


Figura 1: Geoperfil de un sector del sitio Tero donde se puede apreciar las anomalías del registro que indican la posible presencia de muros subterráneos. Imagen Secretaría de Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Provincia de Salta, año 2004.

3- Escuela de Campo del sitio Tero

Con la idea de sistematizar la información existente y posibilitar el tratamiento de las colecciones, procesamiento de informes, fichas, archivos, y completar información faltante del sitio, se propuso a la Universidad Nacional de Salta por intermedio del Museo Arqueológico de Cachi llevar a cabo las prácticas anuales de de los estudiantes de grado de la carrera de Licenciatura en Antropología con especialidad en arqueología. La práctica se implementó mediante la cátedra Técnicas y Métodos II de Arqueología, realizándose la primera campaña en octubre de 2004¹⁵. En dicha escuela se relevaron las estructuras y muros superficiales del sitio, a partir del cual se obtuvo un plano parcial del sitio. Se llevaron a cabo dos excavaciones mediante cuadrículas, concluyendo con el proceso de difusión y socialización de los resultados parciales en la comunidad local.

Elaboración del plano

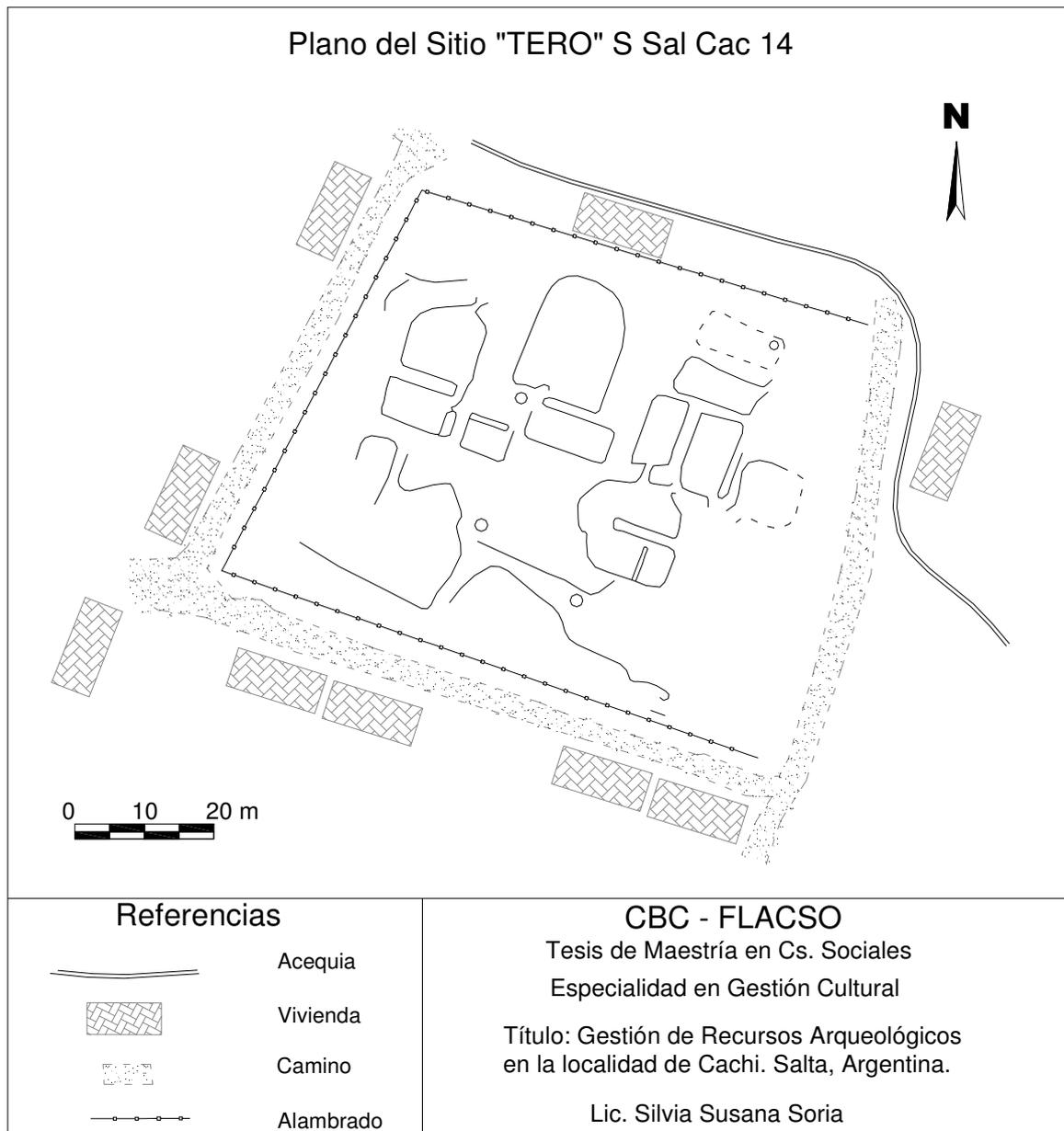
El plano del sitio arqueológico Tero fue realizando mediante el empleo de una brújula taquimétrica de precisión con trípode y mira, combinado con el empleo de cinta métrica para altura y detalles de muros y estructuras, como también Posicionador Geográfico Satelital (GPS¹⁶) para la obtención de datos geodésicos del sitio (Foto 28). La información obtenida en el terreno fue procesada digitalmente utilizando software específicos como COCOR.EXE, MAPGEO.EXE (Brandán, 1997), para posteriormente ser dibujados empleando el programa Auto Cad (Proyecto CIUNSa N° 1004). El mapa resultante fue georeferenciado con las coordenadas planas Gauss Krüger a escala de trabajo 1 unidad CAD = 1metro. Esto permitirá generar en otra instancia del proyecto un Block Diagrama del sitio y zonas aledañas de interés específico, también reproducciones digitales en tres dimensiones (3D) del paisaje, para visualizar mejor la distribución de otros sitios relacionados en un área de grandes dimensiones y densidad de sitios arqueológicos.

En el trabajo de planimetría los estudiantes de la escuela de campo tuvieron la posibilidad de llevar a la práctica numerosos conceptos teóricos, asimismo, tanto

¹⁵ Los estudiantes que participaron de la Escuela de Campo fueron: Mariana Ilarri, Fernanda Gamarra, Claudia Macorito, Virginia Gunter, Fernanda Zigarán, Jorge Cabral y las responsables de la cátedra Dra. Clara Rivolta y Lic. Silvia Soria.

¹⁶ GPS: marca Lowrance, Globalnave 200, Eagle Explorer; de 12 (doce) canales; Datum: Campo Inchauspe, y marca Garmin eTrex, 12 canales; Datum: Campo Inchauspe.

vecinos como alumnos de las escuelas que visitaban el sitio pudieron apreciar el trabajo arqueológico de campo y evacuar algunas dudas que se le presentaron (Plano 1).



Plano 1: Vista en planta del sitio arqueológico Tero. Dibujo de la autora.

Excavación

Las excavaciones de sondeo han tenido el objetivo de clarificar los contextos de depositación en la unidad de piedemonte aterrazado del sitio Tero. Las cuadrículas fueron practicadas en el sector A, siguiendo estratos naturales mediante la aplicación de la técnica de decapage, a partir de las cuales se obtuvo la siguiente información (Foto 29).

El nivel de superficie y Nivel 1 presentan en sus depósitos fragmentos de cerámica y lítico, las condiciones de conservación de los vestigios son malas debido a la acción antrópica por tránsito pedestre y de ganado.

Se ha constatado que las evidencias arqueológicas se restringen a la parte inferior del estrato húmico. No se han localizado pisos de ocupación, ni indicadores de actividad. Se ha podido identificar en una de las cuadrículas un posible evento de depositación cultural, en el nivel 1. Los vestigios recuperados en subsuperficie están relacionados con los de superficie, correspondiendo dichos ítems a los períodos de Desarrollos Regionales e Inka.

Debido a que este sitio se encuentran situados en un medio sedimentario y geomorfológico modificado natural y antrópicamente, los procesos de formación de sitios deberán ser analizados en profundidad para controlar los factores de distorsión del registro arqueológico.

Futuras lecturas e interpretaciones iniciadas a través de técnicas geofísicas aportarán en este sentido.

Actividades de difusión

El proceso de difusión y socialización de los resultados parciales en la comunidad local fue llevado a cabo a través de tres actividades organizadas de manera conjunta con el Museo Arqueológico de Cachi. 1) Clases diarias en las dos escuelas locales del nivel primario durante el desarrollo de toda la campaña (10 días), donde se les aportaba información general y específica del trabajo arqueológico y del sitio. Pudo apreciarse en esta instancia el alto grado de participación crítica e interés generado por el tema, particularmente aquello relacionado con los procesos de construcción identitaria. Como complemento de esta actividad teórica, los niños de la escuela asistieron en diferentes turnos al sitio arqueológico, donde los estudiantes de la escuela de campo los orientaban y explicaban algunas de las tareas realizadas (Foto 30). 2) Participación en programas radiales para informar a la comunidad sobre las actividades desarrolladas e invitarlos a visitar el sitio durante el tiempo de duración de la campaña. 3) Al finalizar la campaña se realizó una conferencia en las instalaciones del Museo Arqueológico de Cachi, donde se presentaron todos los avances de la presente Tesis y los resultados parciales obtenidos durante la campaña.



Foto 28: Tareas de relevamiento planimétrico realizadas durante la Escuela de Campo, año 2004. Fotografía de la autora.



Foto 29: Cuadrícula de excavación en el sector A del sitio Tero, durante la Escuela de Campo, año 2004. Fotografía de la autora.



Foto 30: Tareas de difusión en el sitio arqueológico Tero, alumnos de la escuela de Cachi observan las mediciones efectuadas con la brújula taquimétrica durante la Escuela de Campo, año 2004. Fotografía de la autora.

4. Comunidad local, construcción de identidad y uso del pasado

Tal como se expresó en capítulos anteriores el estudio de los paisajes arqueológicos es una forma de aproximación a la historia de las relaciones sociales, al aportar la trama histórica que hace comprensible ese paisaje como resultado de las interrelaciones entre hombres y el medio. El estudio, intervención, difusión y resimbolización del paisaje implican su incorporación al presente. Dentro de la gestión de los recursos arqueológicos se encuentran los paisajes como una categoría establecida. En este marco se subraya la responsabilidad de los arqueólogos en la protección y uso del patrimonio arqueológico, la que deberá ser ejecutada en colaboración y cooperación con las comunidades locales (Marciniak, 2000 citado por Ratto:2001).

Este postulado tiene fundamental importancia en comunidades donde existe una ruptura identitaria con el pasado local y en donde como el caso que se ha analizado, existen demandas sociales y culturales por recuperar esa historia.

Un cometido primordial para los arqueólogos será “proporcionar a la sociedad elementos convocantes del pasado de nuestros pueblos que contribuyan dinámicamente a conformar la memoria histórica en toda su complejidad y diversidad. Esta meta plantea la relación que se establece entre los bienes de sociedades pasadas y las necesidades contemporáneas” (Tarragó 1988:12), es decir qué usos les determina la sociedad actual. En la lógica que se plantea el manejo del patrimonio implicaría la apropiación colectiva y abierta por parte de distintos sectores y clases de la sociedad.

Los estudios exploratorios que se llevaron a cabo en el año 2002, acercaban una comunidad que hacía impensable manifestara o declarara adscripción étnica indígena. Las entrevistas ocasionales que entablamos con algunos pobladores, conducían a sostener que la sociedad campesina de Cachi, inmersa en la industrialización, habría sesgando su propia historia y lazos tradicionales. Durante esa primera etapa del trabajo, la característica principal fue el desinterés y apatía general de la comunidad de Cachi acerca del pasado prehispánico.

Una segunda etapa se produce iniciado el año 2004, cuando los pobladores del paraje Cachi Adentro y sus vecinos instalados en Fuerte Alto y Tero inician un movimiento de resignificación de identidad. El proceso de autoreconocimiento después de una larga historia de olvido condujo el trabajo hacia la búsqueda de la opinión de la comunidad acerca del significado del pasado indígena del valle Calchaquí, y si elementos de ese

pasado guardan algún significado para ellos. El cambio en la visión de los pobladores se tornó entonces fundamental.

El rápido proceso de reconstrucción identitaria se produce indirectamente y a partir que la población campesina de Cachi Adentro alcanza niveles de organización comunitaria. De esa manera accedieron a capacitaciones por parte de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales en desarrollo local con la aplicación de técnicas participativas para el desarrollo. Esta preparación condujo a la comunidad a organizar una importante cooperativa de producción y procesamiento de pimiento para pimentón. Actualmente conforman la cooperativa 120 núcleos familiares, de los cuales 58 participan activamente. La participación comunitaria recuperó la conciencia de los derechos y deberes individuales y colectivos, logró desarrollar la autoestima por sus propias capacidades y el entorno directo, estos elementos definieron asimismo elementos de la propia identidad (Melucci, 1994:171).

Las entrevistas realizadas a esta comunidad posibilitaron el acercamiento a los referentes principales. Los testimonios de Santiago Casimiro y Ramón Mamaní muestran cómo la condición de indio es apropiada para interpelar, negociar, tras una larga historia de negación y sumisión. Exigiendo que se cumplan sus derechos constitucionales, en los que se asume la preexistencia indígena, el derecho a sus territorios, derechos elementales para el desarrollo de vidas. Con la seguridad del derecho que les corresponde asumen posiciones participativas directas, tanto a nivel comunitario donde son “Caciques”, como en el ámbito político donde intentan participar legítimamente en el gobierno municipal, como concejales indígenas.

“La condición étnica que tantas veces ha servido para señalar, subsumir, se juega aquí como un recurso para la acción, como un modo de resistir, como una nueva manera de constituir sujetos y subjetividades” (Boasso, 2004:9).

Las técnicas de investigación cualitativas empleadas para este estudio se basaron en observaciones directas, entrevistas abiertas, y encuestas. El criterio empleado para las encuestas y observaciones pretendió obtener la percepción de la comunidad respecto a su pertenencia étnica, el uso de la tradición oral, opinión acerca de la presencia de restos arqueológicos, la aprobación-desaprobación y los márgenes de tolerancia hacia el manejo o reactivación del sitio Tero, finalmente qué pensaban acerca de la intervención en su espacio y paisaje.

Encuesta

- Por tratarse de un seguimiento de opinión se identificó a las personas, consignando nombre, edad y/o documento de identidad. La muestra considerada, fue de 30 personas, las que representan el 10% de la población del sector.
- Las encuestas fueron realizadas en la campaña de agosto de 2004.
- Se visitó a los pobladores en sus viviendas, y en algunos casos se pudieron profundizar las preguntas abordándose entrevistas semiestructuradas.

La técnica de diagnóstico utilizada para obtener un análisis de opinión, fue la aplicación de Scoping Social (ISS) o ámbito de influencia social del proyecto. El ISS responde a las posiciones de los actores sociales implicados (Carballo et al 2000:12; 2003:5). Este instrumento identifica los principales impactos que percibe la comunidad por un proyecto, emprendimiento o plan.

El ISS preparado consistió en un cuestionario de diez preguntas. Los principales tópicos están referidos a los indicadores culturales. Las respuestas que se obtuvieron contienen la correspondiente valoración cualitativa de cada tópico. Es decir un valor relativo de apreciación cualitativa de respuesta. Finalmente se establecieron valores finales de cada tópico volcados en una matriz resumen. Cada respuesta posee una ponderación representada por los siguientes valores.

Respuesta Negativa	No sabe /No contesta Neutro	Respuesta Positiva
(-1)	(0)	(1)

Los tópicos seleccionados fueron:

Residencia: Localización de la vivienda, en proximidades del sitio o lejos del mismo.

Propiedad de la tierra: Si la persona posee título de propiedad.

Interés por el sitio: Interés por el pasado local

Pertenencia del sitio: Elementos identitarios

Historia oral: Práctica de transmisión oral de tradiciones locales y regionales.

Opinión de la familia: Percepción de los Padres acerca del pasado local.

Rol de la escuela: adaptación a la historia local.

Participación en actividades: grado de compromiso con el proyecto a futuro.

Reconocimiento étnico: Definición de su identidad étnica.

Generación de proyectos: Uso del pasado.

Las respuestas obtenidas proporcionaron valores que fueron procesados a fin de obtener un valor o número final que se puede utilizar para la interpretación de las respuestas.

En el siguiente cuadro se observan las respuestas valoradas en una matriz.

MATRIZ RESUMEN DE RESPUESTA INDIVIDUAL

TOPICOS	PERCEPCION NEGATIVA	PERCEPCION NEUTRA	PERCEPCION POSITIVA	VALORACION
	(- 1)	0	(+ 1)	
Residencia	-5	0	2	-0,10
Propiedad de la tierra	-22	0	8	-0,47
Interés por el sitio	-2	0	28	0,87
Pertenencia del sitio	-7	0	19	0,40
Historia oral	-6	0	24	0,60
Opinión de la familia	-5	0	22	0,57
Rol de la escuela	-1	0	22	0,70
Participación en actividades	-12	0	16	0,13
Reconocimiento étnico	-3	0	27	0,80
Generación de proyectos	-1	0	26	0,83
TOTAL				0,43

El valor final ponderado de 0,43 indica aceptación del tema tratado, el de identificación con el pasado local, pertenencia, en líneas generales, a ese pasado, un alto uso de la tradición oral y del rol de la familia nuclear y extensa en su transmisión. En este sentido la escuela también fue destacada en su rol formador. Un menor grado de respuestas positivas lo tiene el interés en la participación de futuros proyectos, condicionado por las actividades laborales de los encuestados, quienes delegarían esas tareas a los jóvenes y niños. Los índices negativos se observan en el tópico propiedad de la tierra, la mayor parte tiene localizadas sus viviendas en tierras fiscales. Se ha ponderado de manera negativa la instalación de viviendas cercanas al sitio Tero.

De fundamental importancia para este trabajo fue el tópico reconocimiento étnico, porque la respuesta verbalizaría de manera explícita la identificación o no a un pasado

indígena, esta respuesta tuvo una alta valoración positiva de 0.80 (neutro con alta tendencia positiva).

A partir de la información obtenida queda definida que los términos de las relaciones sociales en este sector de Cachi se han modificado aceleradamente en estos dos últimos años. Este cambio acompañó asimismo un proceso de resignificación identitaria, que por las observaciones y respuestas obtenidas se mantenían en un plano pragmático. Sin embargo la organización de la comunidad, las tareas participativas ayudaron emerger elementos de la identidad, que hoy son verbalizados y asumidos (Ascanio, 2004:155-161).

Abordar cualquier plan de manejo de recursos culturales contempla verdaderas dimensiones espacio temporales de distancia y ruptura para poder elaborar medidas de gestión del pasado. En el caso que se analiza estas ideas tiene suma importancia dado que la cultura local y la tradición han sufrido una drástica ruptura a partir de la conquista española y posteriormente consolidada por la creación del estado nación argentino. La gestión emprendida por ellos será entonces necesariamente crítica, con la distancia suficiente para comprender que su vocación es la de producir capital simbólico, capaz de nutrir las prácticas sociales a través de la herencia cultural.

El patrimonio concebido para representar simbólicamente una identidad, representa la búsqueda de continuidad de la sociedad a través de los cambios del bagaje sociocultural-simbólico, sería una reafirmación de la identidad, de su imagen y de su rol en el contexto societario.

Cuando el patrimonio aspira a representar simbólicamente una identidad se puede comprender entonces cómo y porqué se movilizan recursos para conservarlo y valorarlo.

Conclusiones

Se puede expresar, tal como algunas páginas Web lo hacen, que este trabajo está en construcción. En este caso esa condición de inacabado lo determinan los cambiantes procesos que hemos analizado. La cualidad básica de la Cultura es ser dinámica, sistémica, y el cambio cultural es una de las formas que muchos antropólogos han analizado durante décadas. Por otra parte, permanece en construcción porque se espera continuar con las muchas tareas que faltan hacer en el sitio Tero. En la presente entrega se dio un corte formal a los efectos de hacer un primer aporte, la que a su vez es el fruto de un tiempo de reflexión y trabajo.

El abordaje de la gestión cultural debe ser asumido en primera instancia desde los aspectos teóricos-metodológicos. Para ello, en esta memoria se aplicaron conceptualmente los marcos referenciales de la Arqueología del Paisaje, de fundamentos de Gestión Cultural y el concepto de Patrimonio.

Entre los propósitos del trabajo se encontraba aplicar los postulados teórico-metodológicos desarrollados en la disciplina arqueológica desde la línea de investigación de la arqueología del paisaje. Se eligió este marco de referencia porque se considera al espacio como una categoría cultural, un concepto específico de cada sociedad o, incluso, de cada grupo de poder o resistencia dentro de una sociedad dada. En este sentido el espacio deja de ser una categoría abstracta, y se puede sustituir por la categoría contextual de paisaje. A su vez el paisaje como categoría de análisis también pasa a integrarse de manera efectiva en los estudios arqueológicos, como producto de procesos históricos y síntesis de relaciones sociales.

En este trabajo se considera el paisaje como construcción social, abordando mediante un eje diacrónico la mirada histórica, de esa forma se buscó integrar los ordenamientos espaciales visibles y materiales, tanto contemporáneos como heredados del pasado, correlatos de procesos socio-espaciales que imprimieron dicho ordenamiento. El ineludible carácter espacial de los registros arqueológicos fue considerado en este trabajo la variable vinculante entre los diferentes períodos históricos de ocupación en el área.

La atención del presente en el análisis realizado implica asumir los problemas vinculados al patrimonio arqueológico, y dicho tratamiento para nosotros debe ser abordado desde aspectos teóricos-metodológicos que sustenten procedimientos pragmáticos en su manejo. Las bases que optamos por aplicar se refirieron a los

planteados desde la Gestión Cultural. Considerando que el hombre moderno pone distancia a las cosas, las reinterpreta por un discurso individual. Los grupos sociales o cada individuo dan sentido a su propia práctica a través de lo que son y hacen en su entorno. Para nuestros contemporáneos existe un cambio en la consideración de la dimensión tiempo, en el cual la distancia y ruptura permite observar el pasado, para luego elaborar medidas de gestión del pasado.

En este trabajo la gestión de recursos arqueológicos opera a nivel de investigación, ordenamiento y evaluación para la facilitación de intervenciones, pero no se han realizado acciones que incidieran sobre la materialidad y funcionalidad de los bienes y su entorno.

Aplicando la secuencia valorativa de la arqueología de paisaje, se pudieron desarrollar las dos primeras fases de la cadena que se refieren a la gestión, previa a la puesta en valor del sitio en cuestión, las mismas se describen a continuación.

1. Recuperación

Las actuaciones en esta fase fueron las de recuperación del archivo del Museo de Cachi que contenía informes, cuadernos de campo, fichas técnicas y registro fotográfico. A partir del ordenamiento de los mencionados documentos, compaginación e interpretación, se pudo reconstruir parcialmente la Historia de Vida de Tero. Dicha historia relata el proceso de modificación, afectación, y cambio al que fue sometido el asentamiento. De todo ello se puede apreciar la ausencia de planificación territorial desde la administración municipal. No todas las responsabilidades se le endilgan, la administración patrimonial omitió aplicar medidas de protección. No fue sino hasta el año 2003 que, a pedido del Museo Arqueológico de Cachi y por asesoría de la suscrita, se declarara de interés cultural municipal el sitio Tero, para al menos esperar que las mismas autoridades respeten sus decisiones en este campo.

En esta misma fase se practicaron otras intervenciones en el área de investigación, tales como la realización de un plano del sitio; la aplicación de tecnología geológica con la realización de lecturas geoelectricas de la matriz sedimentaria del sitio; intervenciones en el área de Arqueología mediante la realización de excavaciones, con la finalidad de contextualizar la lectura de los documentos contenidos en los archivos del Museo, esto se logró mediante la cooperación de la Universidad Nacional de Salta.

Como resultado de esta fase nos encontramos frente a una relectura del panorama arqueológico a escala regional y con una visión integral e integradora, constituyendo

esto un sustancial aporte del presente trabajo, el cual puede servir como disparador para la generación de nuevas hipótesis para entender la arqueología regional.

2. Valoración

Se realizaron trabajos del campo social dentro de la comunidad inmediata al sitio Tero. Se propició desde ambas partes el dialogo y el respeto por las diferencias, así se pudo entrevistar y encuestar a un grupo representativo del sector y conocer acerca de sus pareceres y percepciones con respecto al sitio y al pasado prehispánico.

Con respecto a este tema, y de acuerdo a lo señalado en la introducción de esta memoria, la cuestión étnica en Argentina es tal vez una gran deuda interna, el pluralismo cultural en la Argentina es una reflexión que se hace muy secundariamente, encerrando al mismo tiempo tensiones en el plano de lo identitario.

El caso de Tero aporta elementos sustanciales para el análisis de lo patrimonial y lo identitario. Sus pobladores lograron apropiarse del significado del pasado reformulándolo y tomándolo como principal punto para el reclamo de derechos fundamentales de las personas, como el derecho al acceso de títulos sobre la tierra. En este sentido, el concepto de patrimonio es tomado aquí como un instrumento de resistencia, reclamo y camino hacia el proceso de reconstrucción de identidad. Es el espacio de lucha material y simbólica entre las etnias y los grupos.

Cachi Adentro, a través del sitio arqueológico Tero, en su patrimonio resimbolizado, reformulado y resignificado, hace uso social del mismo apropiándose de su historia.

Queda mucho por hacer y un importante recorrido por transitar, pero para los habitantes de Cachi se ha iniciado un largo camino en el que el patrimonio por primera vez está asociado con su historia, donde la sociedad puede ser partícipe en la construcción y reconstrucción de su pasado, es en ésta tarea de la resimbolización de las herencias donde como profesionales comprometidos aportamos nuestros conocimientos para que puedan ser usados en beneficio de la comunidad.

Agradecimientos

Expreso mi enorme gratitud y reconocimiento a todas las personas que con su colaboración, interés y tiempo, que es vida...me ayudaron en el logro de este trabajo, no puedo nombrar a todos...

Al Director del Museo Arqueológico de Cachi Sr. Antonio Mercado por confiarme esta empresa tan cara a sus sentimientos, a los pobladores de Cachi y Cachi Adentro por enseñarme el respeto a la propia identidad y por la inspiración.

Al Museo Arqueológico de Cachi y su personal, especialmente a Ica, Conejo y Lili.

A la Directora de Tesis Dra. María Clara Rivolta, por aceptar ese cometido y brindarme apoyo en el momento necesario.

Al colega Lic. Christian Vitry, por la lectura crítica del trabajo, su generosidad al compartir tantas horas de campo y gabinete siempre edificantes intelectualmente, pero sobre todo por su amistad.

A Sra. Verónica Vasvári por su colaboración en la lectura del texto, y más allá de toda su amistad y contención incondicional.

A los estudiantes de la Universidad Nacional de Salta Mariana Illarri y Federico Viveros quienes volcaron su entrenamiento y competencias en laboratorio. A las estudiantes Fernanda Gamarra y Claudia Macoritto, que con entusiasmo participaron en las campañas, y desinteresadamente me auxiliaron en la compaginación del escrito.

Al Sr. Fernando Gamarra y su familia, quienes me brindaron su hospitalidad y amistad.

Al Centro Bartolomé de las Casas que me benefició con una beca para poder asistir a los cursos en Cusco. A su cuerpo directivo y de profesores por la inolvidable experiencia de aprender. A los administrativos, por su voluntad en solucionar los trámites ineludibles.

A las carreras de Antropología y de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta, por permitir las licencias y subsidios económicos, invertidos en mi formación. A sus estudiantes quienes se animaron a estar con nosotros...

A mi familia por su comprensión y apoyo incondicional.

Bibliografía

ACUTO, Félix

1999 Paisaje y dominación: la constitución del espacio social en el imperio Inka, En *Sed Non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*, A. Zarankin y F. Acuto editores, Ediciones del Tridente, Buenos Aires, pág. 33-75.

AGUILAR, Víctor, HINOJOSA, Leonith y MILLA, Carlos

1992 *Turismo y Desarrollo. Posibilidades en la Región Inka*, Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de Las Casas”

AGURTO CALVO, S.

1987 Estudios acerca de la construcción, Arquitectura y Planeamiento Incas. Cámara Peruana de la Construcción. Colección del constructor N° 24. Lima. Perú.

ALVAREZ, Ignasi

1993 *Diversidad Cultural y Conflicto Nacional*, Madrid: Talasa

AMBROSETTI, Juan

1907 Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de “La Paya” (Valle Calchaquí, provincia de Salta). *Revista de la Facultad de Filosofía y Letras. Sección Antropológica N° 3*. Buenos Aires.

ARDISSONE, Romualdo

1940 “La instalación indígena en el Valle Calchaquí. A propósito del Pucará de Palermo”. *Anales del Instituto de Etnografía Americana* (1): 169-189. Universidad Nacional de Cuyo.

1942 “Un ejemplo de instalación humana en el valle Calchaquí. El pueblo de Cachi”. *Monografías del Instituto de Estudios Geográficos 1*. Universidad Nacional de Tucumán.

ARELLANO, Alexandra

1998 “Comentarios” *Revista Andina* Año 16, N°1, pp 40-42. Cusco Perú.

ASCANIO, Alfredo

2004 “Patrimonio, comunidad e identidad”. *Pasos*. Vol 2, N° 2:155-161. www.pasosonline.org.

ASTON, M. y RAWLEY, T.

1974 *Landscape Archaeology. An introduction to fieldwork techniques on post-Roman landscape*. Londres.

AUGÉ, Marc

2003 *El tiempo en ruinas*, Barcelona: Gedisa

- BALDINI, Lidia
2002 "Prospecciones en el valle calchaquí central, Salta". Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Tomo II, pp 467-482, Córdoba.
- BALDINI, Lidia y DE FEO, Carlos
2000 "Hacia un modelo de ocupación del valle Calchaquí central (Salta) durante los Desarrollos Regionales", *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* (Buenos Aires) XXV:75-98
- BALLART, Josep
1997 *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*, Barcelona: Ariel
- BENNETT, Wendell, BLEILER, Everett., y SOMMER, Frank
1948 "Northwest argentine archaeology" *Anthropology* 38. Yale University. New Haven.
- BERBERIÁN, Eduardo y RAFFINO, Rodolfo
1991 *Culturas indígenas de los Andes Meridionales*, Madrid: Alhambra
- BLOCKLEY, Marion
1998 "Reconstrucciones arqueológicas y la comunidad". *Revista Andina* Año 16, N°1, pp 17-39. Cusco Perú.
- BRANDÁN, Esteban
1997 "Computación Geológica: Topografía. Módulo 1". *Cartilla de la cátedra de carteo Geológico*. Facultad de Cs. Naturales. Escuela de Geología. UNSa. Salta, Argentina.
- BOASSO, Florencia
2004 "Recreación de la identidad en un proceso de relocalización compulsiva. Del Ingenio al pueblo. Un estudio de caso en Pichanal". Tesis de Licenciatura, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta.
- BOMAN, Erik
1991/1908 Antigüedades de la región andina de la República Argentina y el desierto de Atacama. 2 tomos. Universidad Nacional de Jujuy. Argentina
- BRADFORD, J. S. P.
1957 "Ancient Landscape". *Studies in field archaeology*. Oxford.
- BULIUBASICH, C. DRAYSON, N. Y MOLINA, S.
2000 "Las palabras de la gente. Alfabeto unificado para wichi lhäntes. Proceso de consulta y participación", *Avances de investigación*. Serie extensión N° 1. CEPHIA. Universidad Nacional de Salta:8-48.
- BUTZER, K.W.

1982 *Archaeology as Human Ecology: Method and Theory for a contextual Approach*. Cambridge University Press, Cambridge.

CABRERA, Angel

1994 *Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería. Fascículo 1, Regiones Fitogeográficas Argentinas. Primera Reimpresión, Tomo II*. Editorial ACME. Buenos Aires, Argentina.

CALDERARI, Milena

1988 "La tradición estilística santamariana en el sitio de La Paya". *IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Buenos Aires (MS).

CARBALLO, C.; PEREYRA, A. y L. SORIA.

2000 *Las Ciencias Sociales en la Evaluación Ambiental de Proyectos. Una propuesta de análisis desde el territorio y la sociedad*. En: Tercer Encuentro Nacional de Unidades Ambientales del Sector Vial. San Martín de los Andes. Neuquén.

CARBALLO, C.; A. PEREYRA; L. SORIA y C. CHIASSO.

2003 *Metodología y Técnicas en Evaluación Ambiental de Proyectos: Aportes desde La Perspectiva Territorial*. Actas Encuentro Humboldt, Neuquén.

CHEVALIER, R.

1976 "La paysage palimpeste de l'histoire. Pour une archéologie du paysage". *Melanges de la Casa de Velázquez*. 12 pp 503-510.

CICLIANO, Eduardo

1973 *Tastil, Una ciudad preincaica argentina*. Cabargó. Buenos Aires.

CIGLIANO, Eduardo y Rodolfo, RAFFINO

1977 *Un modelo de poblamiento en el N.O. argentino Período de los Desarrollos Regionales*. Obra del Centenario del Museo de La Plata. Tomo II. La Plata.

CIGLIANO, Edurado; RAFFINO, Rodolfo y Horacio CALANDRA

1976 *La Aldea Formativa de las Cuevas. Relaciones Sociedad Antropología (N.S.) T.X*. Buenos Aires.

CLARKE, David

1968 *Analytical Archaeology*. Londres (= *Arqueología Analítica*. Barcelona, 1984)

1977 *Spatial Archaeology*. (pp. 1-32) Academic Press. London.

CORNEJO, Atilio

1937 *Apuntes históricos sobre Salta*. 2º Edición. Talleres Gráficos Ferrari Hnos. Buenos Aires, Argentina

CRIADO BOADO, Felipe

1993 "Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje". *SPAL*. (2): 9-55. Sevilla. España.

1996 La Arqueología del Paisaje como programa de gestión integral de Patrimonio Arqueológico. PH Boletín 14: Grupo de Trabajo de Arqueología del Paisaje. Departamento de Historia I. Universidad de Santiago de Compostela.

BOADO, F.; BONILLA RODRÍGUEZ, A.; CERQUEIRO LANDÍN, D.; DÍAZ VAZQUEZ, M.; GONZÁLEZ MÉNDEZ, F.; ROURA, F.; MÉNDEZ FERNÁNDEZ, F.; PENEDO ROMERO, R.; RODRÍGUEZ PUENTES, E. y VAQUERO LASTRES, J. 1991. Arqueología del Paisaje. En *Arqueología / Investigación 6*. Dirección Xeral do Patrimonio Histórico e Documental. Galicia. España.

CRIADO BOADO, F. y M. SANTOS ESTEVEZ

1998 "Espacios Simbólicos". En Arqueología del Paisaje: Comunicaciones presentadas al 5º Coloquio Internacional de Arqueología Espacial de Teruel, 14-16 de septiembre de 1998. Editor F. Burillo. Universidad de Zaragoza. España.

DEBENEDETTI, Salvador

1908 "Excusión arqueológica en el N.O argentino (sector Norte)". *Tesis de Licenciatura*. Facultad de Filosofía, Departamento de Antropología. Rosario (1972)

DE LORENZI, Mónica y Pío Pablo DIAZ.

1977 La ocupación incaica en el sector septentrional del Valle Calchaquí. *Estudios de Arqueología*. Revista del Museo Arqueológico de Cachi. 2. Salta. Argentina.

DE MARRAIS, Elizabeth

1997 "Materialization, Ideology and Power: The Deveopment of Centralized Authority Among Pre-HipanicPolitis of the Valles Calchaquí, Argentina". PHD Dissertation University of California.Los Angeles.

DÍAZ, Pío Pablo

1983 "Sitios arqueológicos del Valle Calchaquí". *Estudios de arqueología 2*: 93-104. Cachi: Museo Arqueológico de Cachi.

DÍAZ, Pío Pablo

1992 "Sitios arqueológicos del valle Cachaquí". *Estudios arqueológicos 5* : 63-77. Cachi.

EBERT, J.

1992 *Distributional Archaeological*. University of Nuevo México Press, Alburquerque.

ENDERE, María Luz y CURTONI, Rafael

2003 "Patrimonio, arqueología y participación: Acerca de la noción de paisaje arqueológico", *Análisis, Interpretación y Gestión en la Arqueología de Sudamérica* (Olavarría /INCUIAPA), 2:277-296

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. y G. RUIZ ZAPATERO

1984 El análisis de territorios arqueológicos: Una introducción crítica. *AE 1*. Teruel. España.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V.

1985 "Las técnicas de muestreo en prospección arqueológica". *Revista de Investigación*. Colegio Universitario de Soria IX. España.

GARCÍA CANCLINI, Néstor

2001 *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Buenos Aires: Paidós

GÓMEZ, R

2003 *Léxico Técnico para Arquitectura y Urbanismo Prehispánico del N.O. Argentino*. Facultad de Arquitectura y Urbanismo Universidad Católica de Salta. EUCASA. Salta.

GONZÁLEZ, Alberto Rex

1980 "Patrones de asentamiento incaico en una provincia marginal del Imperio: implicaciones socioculturales" *Relaciones de la Sociedad argentina de Antropología*. Tomo XIV (1):63-82. Buenos Aires.

GONZÁLEZ, Alberto Rex y DÍAZ, Pío Pablo

1992 "La casa Morada de Puerta de La Paya" (en prensa)

GREIMAS, A. J.

1980 *Semiótica y Ciencias Sociales*. Fragua. Madrid, España

HERNANDO, A.

1992 "Enfoques teóricos en arqueología". *SPAL 1*, pp 11-35.

HODDER, Ian y Clyde ORTON

1990 *Análisis Espacial en Arqueología*. Crítica. Barcelona, España.

HODDER, Ian

1986 *Reading the past current approaches to interpretation in archaeology*. Cambridge. (= *Interpretación en Arqueología. Corrientes actuales*. Barcelona, 1994).

HYSLOP, John y Pío Pablo DÍAZ

1983 "El camino Incaico Calchaquí - Tastil (N. O. Argentina)". *Gaceta Arqueológica Andina*. 1 (6):6-8. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos. Lima, Perú.

ICOMOS

1999. *Carta Internacional sobre Turismo Cultural*. 8vo. Borrador.
www.icomos.org/tourism-sp.html

ITURRALDE, Diego

1985 "Naciones indígenas y estados nacionales en América Latina hacia el año 2000", *Etnia y Nación en América Latina* (México), Consejo Nacional para las Artes y la Cultura:105-138

KENDALL, Ann

1976 Descripción e inventario de las formas arquitectónicas Inca. Patrones de distribución e inferencias cronológicas. *Revista del Museo Nacional*. Tomo XLII. Lima, Perú.

KRISCAUTZKY, N.

1997 Arqueología del Fuerte Quemado de Yokavil. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de La Plata. Ms.

LANATA, Luis

1997 Los componentes del Paisaje Arqueológico. *Revista de Arqueología Americana*, 13:151-165. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Costa Rica.

LEAL, J. y E. RODRÍGUEZ FLUCSIA.

1998 Guías para la Evaluación del Impacto Ambiental de Proyectos de Desarrollo Local. Cuadernos de Trabajo N° 1. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas. Cusco. Perú.

LORANDI, Ana María y Roxana, BOIXADOS

1987:88 "Etnohistoria de las Valles Calchaquíes en los siglos XVI y XVII". *Runa* 17-18: 263-420. Buenos Aires.

MADRAZO, Guillermo y María, OTONELLO

1966 Tipos de Instalación de la Puna y su Borde. *Monografías N°1*, Homenaje al XXXVII Congreso Internacional de Americanistas. Museo Etnográfico Municipal "Dámaso Arce". Olavaria

MARGOLIS, Ana

1992 "Vigencia de los conflictos étnicos en el mundo contemporáneo", *Estudios Sociológicos* (México), 28:7-29

MELUCCI, Alberto

1994 "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales". *Zona Abierta* 69:153-180.

MICOU, André

1997 "Musée et patrimoine: deux types de rapport aux choses et au temps". *Hermès* N° 20: Toutes les pratiques culturelles se valent-elles?, CNRS, París.

MOLANO BARRERO, Joaquín

1997 Arqueología del Paisaje". Cuadernos de Geografía. Revista del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.

MOLINARI, R., L. FERRARO, H. PARADELA, A. CASTAÑO, S. CARACOTCHE.

2000-2001 Odisea del manejo: Conservación del Patrimonio Arqueológico y Perspectiva Holística. 2do. *Congreso Virtual de Antropología y Arqueología*.

MORALES, M., H. PARADELA, M. BIANCHI VILLELLI, M. CARDILLO y S. GUILLERMO

- 2003 Fundamentos teórico-metodológicos para la evaluación del potencial arqueológico de áreas urbanas. En: Análisis, Interpretación y Gestión en Arqueología de Sudamérica. Serie Técnica N°2. R. Curtoni y M. I. Endere Edit. INCUAPA. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Olavarría.
- NAVAMUEL, Ercilia
1977 Mapa Arqueológico de Salta. Revista del Museo Arqueológico de Salta N°1.
- NIELSEN, Axel
1996 Estructuras y jerarquías de asentamientos en Humahuaca (Jujuy, Argentina) en vísperas de la invasión europea. XXV Aniversario del Museo Arqueológico Eduardo Casanova. Instituto Interdisciplinario de Tilcara.
- NORRILD, Juana
2002 “Patrimonio: características y uso”, *Turismo y patrimonio en el siglo XXI*, Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos, (Buenos Aires), 1:11-26
- NUÑEZ REGUEIRO, Víctor
1977 El problema de la periodificación en Arqueología. Actualidad Antropológica 16: 1-20. Olavarría. (MC)
- OREJAS, Almudena
1998 “El estudio del paisaje: visión desde la arqueología”. En *Arqueología espacial 19-20*. Arqueología del paisaje. Teruel. 1998. pp 9-19.
- PELISSERO, Norberto y Horacio, DIFRIERI
1981 *Quilmes. Arqueología y etnohistoria de una ciudad prehispánica*, Tucumán: Gobierno de la provincia de Tucumán. Univ. Nacional de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras
- PEÑA, J.L. y J.R. GONZÁLEZ
1992 Modelo Evolutivo de los cambios en la dinámica geomorfológico del Braix Cinca y Segre (Depresión del Ebro) durante el Pleistoceno superior - Holoceno a partir de datos geoarqueológicos. Cuaternario y Geomorfología, 6:103-110.
- POLLARD, Gordon
1981 “The bronze artisans of calchaquí”. *Early man* 33: 27-33.
1983 “Nuevos aportes a la prehistoria del Valle Calchaquí, Noroeste argentino”. *Estudios de Arqueología* 3-4: 69-92. Cachi: Museo Arqueológico de Cachi.
- PRATS, Llorenc
1997 *Antropología y patrimonio*, Barcelona: Ariel
- 2003 “Patrimonio + Turismo = desarrollo?”. *Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*. Vol 1, N° 2, pp 127-136. Barcelona. www.pasosonline.org
- QUEROL, Angeles y Belén MARTÍNEZ
1996 *La gestión del Patrimonio Arqueológico en España*. Alianza Editorial. Madrid.

RAFFINO, Rodolfo

1972. "Las sociedades agrícolas del período tardío en la Quebrada del Toro y alrededores". En *Revista del Museo Nacional de La Plata*. Nueva Serie, Tomo VII, Antropología N° 45. La Plata, Argentina.

1973 "Agricultura hidráulica y simbiosis económica demográfica en la Quebrada del Toro. Salta, Argentina". En *Revista del Museo de La Plata*. Nueva Serie, Tomo VII, Sección Antropología. La Plata, Argentina.

1981 Los Inkas del Kollasuyu. Ramos Americana editorial. La Plata. Argentina.

1988 Poblaciones Indígenas en Argentina. Urbanismo y Proceso Social precolombino. Tipográficas. Editora Argentina. Buenos Aires. Argentina.

RAFFINO, Rodolfo, ITURRIZA, Rubén y Diego, GOBBO

2000 "Revalorización de la Kallanka 1 de El Shincal de Quimivil", *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* (Buenos Aires) XXV:313-344

RAMOS CONDORI, Florencio Fidel

1998 *Conservación de Zonas Arqueológicas del Departamento del Cusco. Una Visión de Turismo de la Sub Región Inka*, Cuzco

RATTO, Norma

2001. *Patrimonio arqueológico y mega proyectos mineros: el impacto arqueológico en detrimento de su potencial para el desarrollo sostenido regional en la provincia de Catamarca (Argentina)*. Tesis de Maestría en Estudios Ambientales de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales. En prensa.

RIVERA, Fredy

1998 "Los indigenismos en Ecuador: de paternalismos y otras representaciones", *Revista América Latina HOY*, Univ. de Salamanca, 19:57-63

RODRÍGUEZ, Héctor y Catalina, BULIUBASICH

1994 "Degradación ambiental y conflicto étnico en el sector nororiental del chaco salteño", *Andes. Antropología e Historia*, CEPHIA. Univ. Nacional de Salta, 6: 361-392

1999 "Demanda desde la cultura: los indígenas del Pilcomayo", *Andes. Antropología e Historia*, CEPHIA. Univ. Nacional de Salta, 10:215-229

ROSSIGNOL, J. y L. A. WANDSNIDER

1992 *Space, Time and Archaeological Landscapes*. Plenum Press. Nueva York.

RUIZ ZAPATERO y F. BURILLO MOZOTA

1988 "Metodología para la investigación en arqueología territorial". Munibe (Antropología y Arqueología). Suplemento N° 6. San Sebastián. España
SÁNCHEZ, Washington Galiano

2000 *Situación Ecológico-Ambiental del Santuario Histórico de Machu Picchu: Una aproximación*, Cusco: Programa Machu Picchu

SCHAVELZON, Daniel

1990. La restauración de arquitectura prehispánica en la Argentina. Notas para su historia. *Runa* XIX:83.93.

SCHIFFER, Michael

1987 Formation process of the archaeological record. University of New Mexico Press, Albuquerque. (=“Contexto arqueológico y contexto sistémico”. *Boletín de Antropología Americana*. 22.1990)

SCHLESINGER, Philip

1989 “Identidad Nacional: Una crítica de lo que se entiende y mal entiende sobre este concepto”, *Estudios sobre culturas contemporáneas* (México), Universidad de Colima:39-95

SHANK, M. y TILLEY, C.

1989 “Archaeology into 1990 th”. *Norwegian archaeology* 22.1. pp 275-280.

SORIA, Silvia

1999 Investigación Arqueológica y Gestión Patrimonial. Sitio Potrero de Castillo (Dpto, La Caldera, Salta). Actas XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Córdoba. 1999. Libro de Resúmenes.

2001 Estructuración Espacial y Registro Arqueológico del Sitio Potrero de Castillo (Sector Sur de Sierra del Chañi, Salta) Actas XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Rosario. 2001. En prensa.

2000 “Investigación Arqueológica y Gestión Patrimonial. Sitio Potrero de
2002 Castilla (La Caldera, Salta)”. Revista Escuela de Historia N°1. Universidad Nacional de Salta. Facultad de Humanidades.

STRUBE ERDMAN, León

1963 Vialidad Imperial de los Inkas. Serie Histórica N° XXXIII, Instituto de Estudios Americanistas. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba. Argentina.

TARRAGO, Myriam

1974 Aspectos Ecológicos y doblamiento prehispánico en el valle Calchaquí, Provincia de Salta, Argentina. *Revista del Instituto Nacional de Antropología* 5:195-216. Córdoba.

TARRAGO, Myriam

- 1992 “El Patrimonio Arqueológico y la responsabilidad social”. *Revista de Antropología*. Buenos Aires. Pp 9-14.
- 2000 Chacras y Pukara. *Desarrollos sociales tardíos*, . En Tarragó; m. (dir.) Nueva Historia Argentina. Tomo I. Los pueblos originarios y la conquista. Cap. VII. Edit. Sudamericana. Buenos Aires (MC)
- TARRAGÓ, Myriam y DE LORENZI, Mónica
1976 “Arqueología del valle Calchaquí”, *Etnia* (Olavarría), 23-24:1-35, artículo 87
- TARRAGÓ, Myriam, CARRARA, María, DÍAZ, Pío Pablo
1979 “Exploraciones arqueológicas en el sitio SsalCac 14 (Tero), Valle Calchaquí”. *Atiquitas*, Actas Jornadas de Arqueología del Noroeste Argentino, 2:231-42. Facultad de Historia y Letras, Universidad del Salvador. Buenos Aires.
- TARRAGÓ, Myriam y DE LORENZI, Mónica
1976 “Arqueología del Valle Calchaquí” *Etnia* 23-24 : 1-35. Museo Etnográfico Municipal “Damaso Arce” Olavarría: Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- TARRAGÓ, Myriam y DÍAZ, Pío Pablo
1972 “Sitios arqueológicos del Valle Calchaquí”. *Estudios de arqueología* 2 : 49-62.
- TEN KATE, Hernán
1893 “Rapport sommaire sur une excursion archéologique dans las provinces de Catamarca, de Tucumán, et de Salta”. *Revista del Museo de La Plata* 5: 329-48. La Plata.
- TRINCHERO, H. Y PICCININI, D.
1992 “Cuando la propiedad llega al monte. El trayecto social de la tierra y de la subsunción del trabajo al capital en el chaco salteño”, *Capitalismo y grupos indígenas en el Chaco Centro-occidental (Salta-Formosa)* CEAL. (Buenos Aires).
- TURNER, M.
1979 La Cordillera Oriental. En *Actas del Segundo Simposio de Geología Regional Argentina*. Academia Nacional de Ciencias, Córdoba, Argentina.
- URBANO, Henrique
1992 Tradición y Modernidad En Los Andes. Comp. CBC, Perú.
1996 Introducción al Estudio de la Cultura en los Andes. Elementos para una lectura crítica de la cultura. CBC, Perú.
1998 “Gestión cultural en los Andes”. *Revista Andina*, año 16, N° 1, pp. 9-15. Cusco, Perú.
- VINCENT, J.M.
1991 “Arqueología y Teoría crítica”. *Trabajos de prehistoria*. 48, pp. 29-36.

VITRY, Christian

2000a *El nevado de Cachi*, Salta: Gofica

2000b Aportes para el estudio de Caminos Incaicos. Tramo Morohuasi-Incahuasi.
Salta. Argentina. Gofica.

2001a “El camino del Inka entre el Valle de Lerma y Calchaquí (N.O. Argentino)”.
Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Organizado por la
Universidad Nacional de Rosario.

2001b “Los Incas y el paisaje. Organización geopolítica y religiosa del territorio
prehispánico”. EN ACTAS DEL 3º ENCUENTRO INTERNACIONAL
ALEXANDER VON HUMBOLDT. (versión digital). 15 al 19 de octubre de
2001.

2003 Informe de campo Proyecto Qhapaq Ñan - Camino Principal Andino. Secretaría
de Cultura de la Provincia de Salta.

WILLIAMS, Verónica, LORANDI, Ana María, D’ALTROY Terence, HASTORF,
Christine.

1994 “Informe de avance del proyecto arqueológico Cachaquí” (Campaña 1990-92)

ZOOMERS, Annelies

2002 *Vinculando estrategias campesinas al desarrollo. Experiencias en los Andes
bolivianos*, La Paz: Plural

ANEXO

Encuesta para Estudio de Impacto Social – Gestión del Sitio “Tero”

1.- ¿Desde cuando vive aquí?

Mas de 5 años

Menos de 5 años

Otro lugar

2.- ¿Usted es propietario?. En caso de no serlo: ¿De quién son los terrenos?

Si

No

NS/NC

3.- ¿Las Ruinas de Tero, o algún otro antigal, son de su interés? ¿Por qué?

Si

No

NS/NC

4.- ¿De quien piensa que es el antigal?

De Todos

De los Indios

NS/NC

5.- ¿Conoce historias sobre las Ruinas de Tero?

Si

No

NS/NC

6.- ¿Hablaban sus padres sobre los antiguos? ¿Qué decían sobre ellos?

Si

No

NS/NC

7.- ¿Le enseñaban sobre los indios en la escuela?

Si

No

NS/NC

8.- ¿Participaría en actividades de trabajo en Tero?

Si

No

NS/NC

9.- ¿Reconoce descendientes indígenas en sus antepasados?

Si

No

NS/NC

10.- ¿Piensa que se puede generar algo en el sitio de Tero?

Si

No

NS/NC

1)

Nombre: Benito Canavidez

Edad: 24

1.- Mas de 5 años

2.- Si

3.- Si

4.- NS/NC

5.- Si, tenemos virques y ollas...

6.- Si

7.- Si, sobre los Diaguitas, pero no sobre los de aquí

8.- Si, si podría dar una mano, seria encantado

9.- Si

10.- Si, me interesaría hacer guías... se podrían hacer carteles, algo que explique para los colegiales y el turismo.

2)

Nombre: Nélica Quipildor

Edad: 24

1.- Menos de 5 años

2.- Si

3.- Si

4.- NS/NC

5.- Si, desde la abuela

6.- Si

7.- Si

8.- Si, esta interesada

9.- Si

10.- Si, haría un curso de capacitación

3)

Nombre: Ramón Mamaní

Edad: (DNI: 22.532.153)

1.- Menos de 5 años

2.- Si

3.- Si, porque me gustan... porque son cosas de los antepasados, que se están perdiendo (pelar maíz en mortero, carrera de burros, tabeada) y aparecen otras como la saya

4.- De todos. Es nuestro, es público

5.- Si

6.- Si, lo que los abuelos nos contaban tiene que ver con los antepasados

7.- Si

8.- Si, organizando... no es bueno estar en todas

9.- Si, nosotros somos indígenas, no somos kollas, somos del Valle

10.- Si, pedir un jefe/a que lo cuide, para el turismo...

4)

Nombre: Santiago Casimiro

Edad: (DNI: 16.274.830)

- 1.- Otro lugar. Cachi adentro
 - 2.- No
 - 3.- Si, porque somos indígenas
 - 4.- De todos
 - 5.- Si, además hice el curso de “Guía del Sitio Tero” en el Museo
 - 6.- No, pero seguían las costumbres de los antepasados
 - 7.- Si
 - 8.- Si, como guía y cuidador (igual que ahora)... soy el cacique
 - 9.- Si
 - 10.- Si, algo para que conozcan los turistas
-

5)

Nombre: Walter Tolaba

Edad: (DNI: 22.532.115)

- 1.- Menos de 5 años
 - 2.- Si
 - 3.- Si, porque trabajo en el Museo...
 - 4.- De todos
 - 5.- Si
 - 6.- Si, muy poco, pero vivimos como ellos
 - 7.- Si
 - 8.- Si, porque conozco el lugar, soy guía de montaña...
 - 9.- Si
 - 10.- Si
-

6)

Nombre: Nancy de Tolaba

Edad: 30

- 1.- Menos de 5 años
 - 2.- Si
 - 3.- Si
 - 4.- NS/NC
 - 5.- Si
 - 6.- NS/NC
 - 7.- Si
 - 8.- Si
 - 9.- Si
 - 10.- Si, participación en la presentación y cuidado del sitio
-

7)

Nombre: Antonio Zuleta

Edad: 50

1.- Otro lugar

2.- No

3.- No

4.- De los Indios

5.- No

6.- NS/NC

7.- Si

8.- No

9.- No, que dejen de decir que somos indios... aquí nadie quiere ser indio... todos quieren se hijos de españoles.

10.- No

8)

Nombre: Rosa Tolaba

Edad: 77

1.- Otro lugar. Tonco

2.- No

3.- No

4.- De los indios

5.- No

6.- Si, en todo lo que hacemos, en los cacharros

7.- NS/NC

8.- NS/NC

9.- No, no soy ni indio ni español, soy de aquí

10.- NS/NC

9)

Nombre: Gustavo Guitian

Edad: 32

1.- Menos de 5 años

2.- Si

3.- Si

4.- De todos

5.- Si

6.- NS/NC

7.- Si

8.- Si, cuidándolo, si hace falta limpiar, desmalezar...

9.-Si

10.- Si, como para que no se pierdan nuestras ceremonias, nuestras costumbres.

10)

Nombre: Hilda Burgos de Martinez

Edad: 55

- 1.- Otro Lugar (Barrio Cooperativa)
 - 2.- Si
 - 3.- Si
 - 4.- De los Indios
 - 5.- Si
 - 6.- No
 - 7.- NS/NC
 - 8.- No, pero si mandaria a mis hijos
 - 9.- No
 - 10.- Si, generar algo para los Chicos...
-

11)

Nombre: Andrónico Farfan

Edad: (DNI: 7.228.513)

- 1.- Otro lugar.
 - 2.- No
 - 3.- Si
 - 4.- De todos
 - 5.- No
 - 6.- Si, y hoy estan en nuestras costumbres
 - 7.- NS/NC
 - 8.- No, pero los jóvenes si...
 - 9.- Si
 - 10.- Si
-

12)

Nombre: Ruben Farfan

Edad: (DNI: 20.260.761)

- 1.- Otro lugar
 - 2.- No
 - 3.- Si
 - 4.- De todos
 - 5.- Si
 - 6.- Si
 - 7.- Si, un poco
 - 8.- Si, podría colaborar en algo, organizar...
 - 9.- Si
 - 10.- Si, para seguir con nuestras costumbres
-

13)

Nombre: Mónica Farfan

Edad: (DNI:18.501.343)

- 1.- Otro lugar
 - 2.- No
 - 3.- Si
 - 4.- De todos
 - 5.- No
 - 6.- Si, nuestros abuelos
 - 7.- Si
 - 8.- No
 - 9.- Si
 - 10.- Si, sobre todo los chicos de la escuela
-

14)

Nombre: Carlos Abel Flores

Edad: (DNI: 22.532.114)

- 1.- Otro lugar
 - 2.- No
 - 3.- Si
 - 4.- De todos
 - 5.- Si
 - 6.- Si
 - 7.- Si
 - 8.- Si, podría ayudar
 - 9.- Si
 - 10.- Si, guías para que conozcan los turistas
-

15)

Nombre: Mercedes Guantay

Edad: (DNI: 14.968.410)

- 1.- Otro Lugar
 - 2.- No
 - 3.- Si
 - 4.- De los Indios
 - 5.- No
 - 6.- No
 - 7.- Si
 - 8.- No, quizás mi familia si
 - 9.- Si
 - 10.- Si, es importante para los chicos...
-

16)

Nombre: Susana Guantay

Edad: (DNI: 27.907.131)

- 1.- Otro Lugar
 - 2.- No
 - 3.- Si
 - 4.- De Todos
 - 5.- Si
 - 6.- Si, pero mas mis abuelos
 - 7.- Si
 - 8.- Si
 - 9.- Si
 - 10.- Si, para que esto se conozca
-

17)

Nombre: José C. Guitian

Edad: (DNI: 13.771.190)

- 1.- Otro Lugar
 - 2.- No
 - 3.- Si
 - 4.- De todos
 - 5.- Si
 - 6.- Si, cuando íbamos a lugar de los antiguos
 - 7.- Si
 - 8.- Si, para cuidarlo
 - 9.-Si
 - 10.- Si, por nuestras costumbres.
-

18)

Nombre: Freddy Guzman

Edad: (DNI: 27.570.284)

- 1.- Otro Lugar
 - 2.- No
 - 3.- Si, porque aquí vivían los antiguos
 - 4.- De Todos
 - 5.- Si
 - 6.- Si, poco pero mis abuelos más
 - 7.- Si
 - 8.- No
 - 9.- Si
 - 10.- NS/NC
-

19)

Nombre: Martín Humano

Edad: (DNI: 24.325.496)

- 1.- Otro Lugar
 - 2.- No
 - 3.- Si
 - 4.- De Todos
 - 5.- Si, algunas
 - 6.- Si
 - 7.- Si, sobre los Diaguitas
 - 8.- Si.
 - 9.- Si
 - 10.- Si, porque antes estaba tirado
-

20)

Nombre: Salomé Humano

Edad: (DNI: 7.230.372)

- 1.- Otro lugar.
 - 2.- No
 - 3.- Si
 - 4.- De los indios
 - 5.- No
 - 6.- Si, tenemos costumbres que tenían ellos
 - 7.- NS/NC
 - 8.- No
 - 9.- Si
 - 10.- NS/NC
-

21)

Nombre: Silvia Lopez

Edad: (DNI: 20.615.025)

- 1.- Otro lugar.
 - 2.- No
 - 3.- Si
 - 4.- De Todos
 - 5.- Si
 - 6.- Si
 - 7.- Si
 - 8.- NS/NC
 - 9.- Si
 - 10.- Si
-

22)

Nombre: Germán Mamani

Edad: (DNI: 7.636.630)

- 1.- Otro Lugar
 - 2.- No
 - 3.- Si
 - 4.- NS/NC
 - 5.- Si
 - 6.- Si
 - 7.- NS/NC
 - 8.- No, ya estoy muy achacado
 - 9.- Si
 - 10.- Si
-

23)

Nombre: Gregorio Mamani

Edad: (DNI: 12.220.892)

- 1.- Otro Lugar
 - 2.- No
 - 3.- Si
 - 4.- De todos
 - 5.- Si
 - 6.- Si
 - 7.- NS/NC
 - 8.- No
 - 9.- Si
 - 10.- Si
-

24)

Nombre: Rolando Manón

Edad: (DNI: 24.651.622)

- 1.- Otro Lugar
 - 2.- No
 - 3.- Si
 - 4.- De Todos
 - 5.- Si
 - 6.- Si
 - 7.- Si, También nos hablaron los de la UNSa
 - 8.- Si, quizás limpiándolo, cuidándolo
 - 9.- Si, por eso estas tierras son nuestras
 - 10.- Si, para que conozcan nuestros antiguos
-

25)

Nombre: Oscar Martínez

Edad: (DNI: 23.646.337)

1.- Otro Lugar

2.- No

3.- Si

4.- De Todos

5.- Si

6.- Si, poco pero las cosas que hacemos son de los antiguos

7.- Si

8.- Si

9.- Si, somos indígenas

10.- Si, algún curso con más información

26)

Nombre: Néstor Casimiro

Edad: (DNI: 29.797.738)

1.- Otro Lugar

2.- No

3.- Si, porque ahí vivieron nuestros antepasados

4.- De todos

5.- Si

6.- No, pero vivimos con las costumbres de ellos

7.- Si

8.- Si

9.- Si

10.- Si, dando a conocer estas costumbres a los turistas, y que los chicos de la escuela conozcan el lugar

27)

Nombre: Teofa Canavides

Edad: (DNI: 6.639.885)

1.- Mas de 5 años

2.- Si

3.- Si

4.- De los Indios

5.- Si

6.- Si, y todavía tenemos muchas de esas costumbres

7.- NS/NC

8.- No

9.- Si

10.- Si

28)

Nombre: Nilda Chiliguay

Edad: (DNI: 24.651.647)

1.- Otro Lugar

2.- No

3.- Si

4.- De Todos

5.- Si

6.- Si

7.- Si

8.- No

9.- Si

10.- Si, la escuela puede trabajar en el lugar

29)

Nombre: Walter O. Fabian

Edad: (DNI: 27.397.099)

1.- Otro Lugar

2.- No

3.- Si

4.- De todos

5.- Si

6.- No

7.- Si

8.- Si,

9.- Si

10.- Si, poner carteles o dar más información

30)

Nombre: Nemesio Fabian

Edad: (DNI: 14.450.909)

1.- Otro Lugar

2.- No

3.- Si

4.- De los Indios

5.- Si

6.- Si

7.- No

8.- No

9.- Si

10.- Si

Valoración de Impacto Social

1	IMPACTO NEGATIVO	IMPACTO NEUTRO	IMPACTO POSITIVO
	(- 1)	0	(+ 1)
Item 1			1
Item 2			1
Item 3			1
Item 4		1	
Item 5			1
Item 6			1
Item 7			1
Item 8			1
Item 9			1
Item 10			1

2	IMPACTO NEGATIVO	IMPACTO NEUTRO	IMPACTO POSITIVO
	(- 1)	0	(+ 1)
Item 1	1		
Item 2			1
Item 3			1
Item 4		1	
Item 5			1
Item 6			1
Item 7			1
Item 8			1
Item 9			1
Item 10			1

3	IMPACTO NEGATIVO	IMPACTO NEUTRO	IMPACTO POSITIVO
	(- 1)	0	(+ 1)
Item 1	1		
Item 2			1
Item 3			1
Item 4			1
Item 5			1
Item 6			1
Item 7			1
Item 8			1
Item 9			1
Item 10			1

4	IMPACTO NEGATIVO	IMPACTO NEUTRO	IMPACTO POSITIVO
	(- 1)	0	(+ 1)
Item 1		1	
Item 2	1		
Item 3			1
Item 4			1
Item 5			1
Item 6	1		
Item 7			1
Item 8			1
Item 9			1
Item 10			1

5	IMPACTO NEGATIVO	IMPACTO NEUTRO	IMPACTO POSITIVO
	(- 1)	0	(+ 1)
Item 1	1		
Item 2			1
Item 3			1
Item 4			1
Item 5			1
Item 6			1
Item 7			1
Item 8			1
Item 9			1
Item 10			1

6	IMPACTO NEGATIVO	IMPACTO NEUTRO	IMPACTO POSITIVO
	(- 1)	0	(+ 1)
Item 1	1		
Item 2			1
Item 3			1
Item 4		1	
Item 5			1
Item 6		1	
Item 7			1
Item 8			1
Item 9			1
Item 10			1

7	IMPACTO NEGATIVO	IMPACTO NEUTRO	IMPACTO POSITIVO
	(- 1)	0	(+ 1)
Item 1		1	
Item 2	1		
Item 3	1		
Item 4	1		
Item 5	1		
Item 6		1	
Item 7			1
Item 8	1		
Item 9	1		
Item 10	1		

8	IMPACTO NEGATIVO	IMPACTO NEUTRO	IMPACTO POSITIVO
	(- 1)	0	(+ 1)
Item 1		1	
Item 2	1		
Item 3	1		
Item 4	1		
Item 5	1		
Item 6			1
Item 7		1	
Item 8		1	
Item 9	1		
Item 10		1	

9	IMPACTO NEGATIVO	IMPACTO NEUTRO	IMPACTO POSITIVO
	(- 1)	0	(+ 1)
Item 1	1		
Item 2			1
Item 3			1
Item 4			1
Item 5			1
Item 6		1	
Item 7			1
Item 8			1
Item 9			1
Item 10			1

10	IMPACTO NEGATIVO	IMPACTO NEUTRO	IMPACTO POSITIVO
	(- 1)	0	(+ 1)
Item 1		1	
Item 2			1
Item 3			1
Item 4	1		
Item 5			1
Item 6	1		
Item 7		1	
Item 8	1		
Item 9	1		
Item 10			1

11	IMPACTO NEGATIVO	IMPACTO NEUTRO	IMPACTO POSITIVO
	(- 1)	0	(+ 1)
Item 1		1	
Item 2	1		
Item 3			1
Item 4			1
Item 5	1		
Item 6			1
Item 7		1	
Item 8	1		
Item 9			1
Item 10			1

12	IMPACTO NEGATIVO	IMPACTO NEUTRO	IMPACTO POSITIVO
	(- 1)	0	(+ 1)
Item 1		1	
Item 2	1		
Item 3			1
Item 4			1
Item 5			1
Item 6			1
Item 7			1
Item 8			1
Item 9			1
Item 10			1

13	IMPACTO NEGATIVO	IMPACTO NEUTRO	IMPACTO POSITIVO
	(- 1)	0	(+ 1)
Item 1		1	
Item 2	1		
Item 3			1
Item 4			1
Item 5	1		
Item 6			1
Item 7			1
Item 8	1		
Item 9			1
Item 10			1

14	IMPACTO NEGATIVO	IMPACTO NEUTRO	IMPACTO POSITIVO
	(- 1)	0	(+ 1)
Item 1		1	
Item 2	1		
Item 3			1
Item 4			1
Item 5			1
Item 6			1
Item 7			1
Item 8			1
Item 9			1
Item 10			1

15	IMPACTO NEGATIVO	IMPACTO NEUTRO	IMPACTO POSITIVO
	(- 1)	0	(+ 1)
Item 1		1	
Item 2	1		
Item 3			1
Item 4	1		
Item 5	1		
Item 6	1		
Item 7			1
Item 8	1		
Item 9			1
Item 10			1

16	IMPACTO NEGATIVO	IMPACTO NEUTRO	IMPACTO POSITIVO
	(- 1)	0	(+ 1)
Item 1		1	
Item 2	1		
Item 3			1
Item 4			1
Item 5			1
Item 6			1
Item 7			1
Item 8			1
Item 9			1
Item 10			1

17	IMPACTO NEGATIVO	IMPACTO NEUTRO	IMPACTO POSITIVO
	(- 1)	0	(+ 1)
Item 1		1	
Item 2	1		
Item 3			1
Item 4			1
Item 5			1
Item 6			1
Item 7			1
Item 8			1
Item 9			1
Item 10			1

18	IMPACTO NEGATIVO	IMPACTO NEUTRO	IMPACTO POSITIVO
	(- 1)	0	(+ 1)
Item 1		1	
Item 2	1		
Item 3			1
Item 4			1
Item 5			1
Item 6			1
Item 7			1
Item 8	1		
Item 9			1
Item 10		1	

19	IMPACTO NEGATIVO	IMPACTO NEUTRO	IMPACTO POSITIVO
	(- 1)	0	(+ 1)
Item 1		1	
Item 2	1		
Item 3			1
Item 4			1
Item 5			1
Item 6			1
Item 7			1
Item 8			1
Item 9			1
Item 10			1

20	IMPACTO NEGATIVO	IMPACTO NEUTRO	IMPACTO POSITIVO
	(- 1)	0	(+ 1)
Item 1		1	
Item 2	1		
Item 3			1
Item 4	1		
Item 5	1		
Item 6			1
Item 7		1	
Item 8	1		
Item 9			1
Item 10		1	

21	IMPACTO NEGATIVO	IMPACTO NEUTRO	IMPACTO POSITIVO
	(- 1)	0	(+ 1)
Item 1		1	
Item 2	1		
Item 3			1
Item 4			1
Item 5			1
Item 6			1
Item 7			1
Item 8		1	
Item 9			1
Item 10			1

22	IMPACTO NEGATIVO	IMPACTO NEUTRO	IMPACTO POSITIVO
	(- 1)	0	(+ 1)
Item 1		1	
Item 2	1		
Item 3			1
Item 4		1	
Item 5			1
Item 6			1
Item 7		1	
Item 8	1		
Item 9			1
Item 10			1

23	IMPACTO NEGATIVO	IMPACTO NEUTRO	IMPACTO POSITIVO
	(- 1)	0	(+ 1)
Item 1		1	
Item 2	1		
Item 3			1
Item 4			1
Item 5			1
Item 6			1
Item 7		1	
Item 8	1		
Item 9			1
Item 10			1

24	IMPACTO NEGATIVO	IMPACTO NEUTRO	IMPACTO POSITIVO
	(- 1)	0	(+ 1)
Item 1		1	
Item 2	1		
Item 3			1
Item 4			1
Item 5			1
Item 6			1
Item 7			1
Item 8			1
Item 9			1
Item 10			1

25	IMPACTO NEGATIVO	IMPACTO NEUTRO	IMPACTO POSITIVO
	(- 1)	0	(+ 1)
Item 1		1	
Item 2	1		
Item 3			1
Item 4			1
Item 5			1
Item 6			1
Item 7			1
Item 8			1
Item 9			1
Item 10			1

26	IMPACTO NEGATIVO	IMPACTO NEUTRO	IMPACTO POSITIVO
	(- 1)	0	(+ 1)
Item 1		1	
Item 2	1		
Item 3			1
Item 4			1
Item 5			1
Item 6	1		
Item 7			1
Item 8			1
Item 9			1
Item 10			1

27	IMPACTO NEGATIVO	IMPACTO NEUTRO	IMPACTO POSITIVO
	(- 1)	0	(+ 1)
Item 1			1
Item 2			1
Item 3			1
Item 4	1		
Item 5			1
Item 6			1
Item 7		1	
Item 8	1		
Item 9			1
Item 10			1

28	IMPACTO NEGATIVO	IMPACTO NEUTRO	IMPACTO POSITIVO
	(- 1)	0	(+ 1)
Item 1		1	
Item 2	1		
Item 3			1
Item 4			1
Item 5			1
Item 6			1
Item 7			1
Item 8	1		
Item 9			1
Item 10			1

29	IMPACTO NEGATIVO	IMPACTO NEUTRO	IMPACTO POSITIVO
	(- 1)	0	(+ 1)
Item 1		1	
Item 2	1		
Item 3			1
Item 4			1
Item 5			1
Item 6	1		
Item 7			1
Item 8			1
Item 9			1
Item 10			1

30	IMPACTO NEGATIVO	IMPACTO NEUTRO	IMPACTO POSITIVO
	(- 1)	0	(+ 1)
Item 1		1	
Item 2	1		
Item 3			1
Item 4	1		
Item 5			1
Item 6			1
Item 7	1		
Item 8	1		
Item 9			1
Item 10			1

MATRIZ RESUMEN DE RESPUESTA INDIVIDUAL

TOPICOS	IMPACTO NEGATIVO	IMPACTO NEUTRO	IMPACTO POSITIVO	VALORACION
	(- 1)	0	(+ 1)	
Residencia	-5	0	2	-0,10
Propiedad de la tierra	-22	0	8	-0,47
Interés por el sitio	-2	0	28	0,87
Pertenencia del sitio	-7	0	19	0,40
Historia oral	-6	0	24	0,60
Opinión de la familia	-5	0	22	0,57
Rol de la escuela	-1	0	22	0,70
Participación en actividades	-12	0	16	0,13
Reconocimiento étnico	-3	0	27	0,80
Generación de proyectos	-1	0	26	0,83
TOTAL				0,43